

OBRAS GENERALES

AA.VV., *Actas del III Congreso General de Historia de Navarra (20 al 23 de septiembre de 1994)*, Gobierno de Navarra, Departamento de educación y cultura, Institución Príncipe de Viana (s.l) 1998, formato CD-ROM.

La Sociedad de Estudios Históricos de Navarra viene organizando desde 1986 congresos periódicos dedicados a la historia de Navarra. En 1994 convocó a un nutrido grupo de historiadores en el tercer congreso que llevaba por título genérico *Navarra y Europa*. Con dicho tema se buscaba establecer las bases de un debate sobre la incidencia de la unidad europea en la historia de Navarra. Este CD-ROM reúne las distintas ponencias y comunicaciones presentadas durante el congreso. Los trabajos recogen estudios sobre los aspectos característicos de la civilización europea-occidental reflejados en la historia de la Comunidad Foral Navarra. El congreso ha dado cabida también a la historia de la música, de la literatura y de la educación.

Las investigaciones se ordenan en torno a tres aspectos: la configuración histórica del territorio, las corrientes artísticas y el mundo de las ideas. En total son ciento veintiocho trabajos, de autores procedentes, en su mayor parte, de las universidades navarras y vascas.

Resultan especialmente interesantes las ponencias y comunicaciones sobre la configuración histórica del territorio, pues se parte de la influencia indoeuropea en la prehistoria navarra, para continuar con el análisis de los pueblos asentados en la zona durante la romanización y su influencia sobre los mismos. De este grupo de ponencias destacamos la del profesor Dr. Jürgen Untermann, especialista en estudios sobre el mesolítico, sobre *La aportación indoeuropea*, así como la del profesor Dr. D. José María Blázquez, especialista en historia de la romanización española, sobre *Aculturación romana entre los vascones*.

Posteriormente se estudia el papel de Navarra durante la Reconquista y los avatares del medievo. El último grupo de ponencias de este apartado se dedica a la evolución de la política navarra integrada dentro del Estado español, lo que implicó la participación en la empresa americana y en los compromisos europeos de la recién creada corona española, formada tras la integración de algunos de los antiguos reinos peninsulares.

En el segundo bloque de ponencias, acerca de las corrientes artísticas, se encuentran investigaciones sobre la arquitectura, la pintura y la escultura navarra, fundamentalmente durante la época medieval, aunque hay también trabajos sobre otras épocas. No faltan tampoco cinco investigaciones sobre la música de algunos compositores navarros.

El tercer grupo de ponencias dedicadas al mundo de las ideas, es mucho más variado pues aquí se han agrupado investigaciones de diversa índole. Destacamos por ejemplo el trabajo del profesor Dr. Juan María Sánchez Prieto, experto en historia vasco-navarra, sobre *El ser de Navarra, entre la historia y la política*, un estudio de la identidad navarra a lo largo del tiempo; el del profesor Dr. Dalmacio Negro Pavón, autor de numerosas obras sobre la historia política del siglo XIX, acerca de la *Tradición y liberalismo*, en donde sostiene que las diferencias entre estas dos posturas no son tan pronunciadas como hasta ahora se venía afirmando.

Sobre la historia de la Iglesia, hay varios trabajos, que citaremos siguiendo el orden de presentación en el CD-ROM. Fernando Serrano Laráyoz, *El culto a los santos en Navarra (siglos XI-XII)*; Gregorio Silanes Susaeta, *Una solidaridad de clérigos en la Pamplona bajomedieval: la Cofradía de San Blas*. De esta ponencia pensamos que tal vez hubiese sido más apropiado hablar de caridad en vez de solidaridad, pues emplear este término en el medievo puede resultar un anacronismo. María de los

Angeles Mezquíriz Irujo y María Inés Tabar Sarrías con *Las excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona*; de María Elisa Martínez de Vega, *Fr. Martín Robles de Zugarramurdi, un franciscano navarro en el siglo XVIII en la Cochinchina*; de María Dolores Pérez Baltasar, *La aportación de Navarra a la evangelización de Indias: el padre fray Valentín de Arrieta y su labor misional en el Mundo Nuevo*; de Elisa Luque Alcaide, *Financiación de la Cofradía de Aránzazu de México (1690-1721)*, y para terminar de Inmaculada Arias de Saavedra y de Miguel Luis López Muñoz, *Reforma y tradición en las Cofradías de Navarra a finales del siglo XVIII*.

Aunque el formato en CD-ROM permite una mayor rapidez en el manejo de las actas, presenta el inconveniente de que, hoy por hoy, los medios técnicos para hacer uso de estos soportes, no se encuentran al alcance de todos. Por ello hubiese sido de gran de ayuda publicar igualmente por escrito dichas actas, poniéndolas así a disposición de cualquier historiador interesado en los temas tratados durante el congreso. Una vez más se muestra que la historia navarra no se puede comprender al margen de la historia europea de la que es parte integradora.

M. R. Cuesta

José Luis ABELLÁN, *Historia del Pensamiento español*, Espasa Calpe («Grandes obras de bolsillo»), Madrid 1996, 684 pp.

En este libro, el historiador José Luis Abellán, catedrático de la Universidad Complutense, elabora una síntesis de su extensa obra *Historia crítica del pensamiento español*, publicada en siete volúmenes entre los años 1979-1992. Quiere que sea un libro de Historia y, de hecho, se sirve de la metodología de la historia para tener un hilo conductor guía de nuestro pensamiento, uniéndolo a categorías de validez universal: Renacimiento, Barroco, Ilustración, etc. De este modo, el libro está dividido en cuatro grandes bloques: Antigüedad, Edad Moderna, Edad Contemporánea (siglo XIX) y Edad Con-

temporánea (s. XX); cada uno de ellos comprende los distintos periodos de la literatura y la historia.

Abellán afirma que es necesario saber la historia del pensamiento de un pueblo para poder conocerlo mejor y situarnos en él. Por esto, el término *pensamiento* ha sido elegido intencionadamente, ya que es más amplio que el de *filosofía*. El término pensamiento contiene dos rasgos de nuestra evolución intelectual; el primero, autognosis: conocimiento de uno mismo; y el segundo, conocimiento de su conciencia colectiva. La Filosofía es una ciencia caracterizada por su tecnicismo y sistematicidad. En nuestro país, sin desaparecer del todo, no se ha desarrollado siempre ajustándose a los límites de una consideración demasiado estricta según los cánones epistemológicos al uso.

El trabajo realizado por Abellán es de enorme importancia, ya que son escasas las obras dedicadas a la Historia de la Filosofía Española y más escasa es aún la bibliografía de esta materia en algunas épocas. Esto ha obligado al autor a un gran trabajo de investigación, que facilitará el estudio a futuros autores. Más importante es la nueva metodología que propone para el estudio de nuestra historia filosófica de acuerdo con nuestra evolución cultural. En esta implicación de metodología e historia encontramos «el sentido de una historia del pensamiento español que es al mismo tiempo historia de la conciencia intelectual de los españoles a lo largo de los siglos» (p. 28).

T. Pérez-Rasilla

Robert ATWAN-George DARDESS-Peggy ROSENTHAL (eds.), *Divine Inspiration: The Life of Jesus in World Poetry*, Oxford University Press, New York 1998, 580 pp.

La Biblia en general y la vida de Jesús en particular han sido la mayor fuente de inspiración en la literatura occidental, como vuelve a mostrar esta antología que recoge una muestra generosa de poesía inspirada en escenas evangélicas. La Buena Nueva sigue siendo en el siglo

XX una inspiración formidable para el poeta. Los editores no han querido presentar poesía devocional o piadosa. Su criterio es sencillamente el de «inspiración» en el texto de los cuatro evangelios. Imprimen el texto correspondiente (con asombroso respeto editorial pues dejan el resto de la página en blanco y aunque la cita sea sólo una breve frase) siguiendo el orden evangélico, y luego una o varias poesías inspiradas en él. Por ejemplo, la famosa escena de las bodas de Caná viene seguida de poesías de autores tan dispares como Rilke, R. A. K. Mason (un poeta de Nueva Zelanda), Efrén (uno de los primeros poetas cristianos en el siglo IV), el mexicano Carlos Pellicer y Richard Wilbur. Algo único y estupendo ocurre al texto sagrado leyendo casi en un mismo impulso una composición de Prudencio, aquel gran poeta cristiano, y otra de un poeta marxista inspirado en el mismo relato. La escena del discípulo amado, por ejemplo, ofrece distintas visiones poéticas de Adán de San Víctor, en el siglo XII, del gran poeta polaco Tadeus Rózewicz y de Paul Verlaine (tomada de su volumen *Sagesse*, y que muestra lo que podía hacer un poeta tantas otras veces impío y blasfemo).

Uno de los beneficios de antologías como ésta es la de tener noticia y muestra poética, por pequeña que sea, de poetas que uno no conoce, sobre todo porque escriben en idiomas desafortunadamente inaccesibles para uno. Así, es una sorpresa leer un par de poesías de Hae-Hi Lee, una monja benedictina de Corea del Sur, en donde al parecer es muy popular, pues ha vendido más de dos millones de sus libros de poesía. Y muchos otros poetas de los cinco continentes. La poesía en español (aunque aquí aparece, ay!, en versiones inglesas) está bien representada con veintitrés escritores, entre ellos Borges, Rubén Darío, Góngora, García Lorca, Lope de Vega, Machado, Gabriela Mistral, Unamuno, Cesar Vallejo.

Pero la impresión más honda que la antología deja en una primera lectura es la fuerza inspiradora que Cristo ha tenido a lo largo de la historia y, de modo particular, en poetas del si-

glo XX, aunque su presencia en esta poesía moderna y contemporánea participe de la angustia y conciencia de los tiempos y circunstancias de cada poeta. Los poetas escriben desde la duda, o la incertidumbre, o el desgarró ante la injusticia social de sus países, pero también en cierta identificación con Cristo, o al menos con la humanidad de Jesús en su sufrimiento, amargura, e «impotencia» frente al mal. Para que veamos lo que puede ser la inspiración satánica en una antología dedicada a la «inspiración divina», los editores han escogido una de las flores del mal de Baudelaire.

La antología no tiene intención devocional, pero uno reflexiona y medita, tal vez reza, leyendo este camino poético sobre la vida de Jesús, y se afianza en la idea de que si el amor hace a todo ser humano poeta, y si todas las cosas son para los amantes realidades poéticas, el cristiano debería ser poeta, o por lo menos, allegarse a los que lo son y disfrutar de su inspiración poética. Sigamos defendiendo, quizás un poco como Sísifo, que el teólogo también debe ser poeta o no será buen teólogo. Esta antología será una delicia para cristianos y para cristólogos.

Á. de Silva

Antonio Livi, Tommaso d'Aquino. Il futuro del pensiero cristiano, Mondadori (Colección Leonardo sagistica), Milano 1997, 254 pp.

Antonio Livi, ordinario de filosofía del conocimiento de la Universidad Lateranense, es también fundador y director de la colección de monografías *Grande Enciclopedia Epistemologica*, que cuenta con más de cien títulos. Se retrotrae a la línea del renovado tomismo y, muy en concreto a la impulsada por Etienne Gilson en el mundo francoparlante y, en Italia, por Cornelio Fabro. Desde esta visualización aborda, en una perspectiva histórico-cultural, la figura del Aquinate, interrogándose sobre la aportación del pensamiento tomasiano a la cultura actual en este paso al tercer milenio.

Tomas de Aquino es un pensador extraordinariamente presente en la cultura occidental



contemporánea. A pesar de ello la teología del siglo XX lo ha arrinconado en sus más recientes desarrollos. ¿Porqué? Livi afirma que el Aquinate volverá en el nuevo siglo a dar vida al pensamiento teológico cristiano.

Para llegar a esa conclusión, el Autor examina, sirviéndose en buena parte de los análisis de Gilson, el clima cultural de la filosofía cristiana desde sus orígenes hasta Dante, se detiene en la vida de Tomás, al que ve como un «rebelde» que ama la pobreza, el estudio y el diálogo con el Islam, y que abre a la filosofía «pagana» de Aristóteles, superando la tradición platónico-agustiniana dominante en su momento.

Presenta la síntesis filosófica de Tomas de Aquino, en torno al primado del *ser*, que señorea al *bien* y también al *agire*, la acción. Livi, siguiendo a Gilson, lo apoya en el concepto intensivo del *esse*. Frente a los filósofos platónicos, escolásticos, idealistas, que elaboran con un concepto «débil» del ser, Tomás concibe el ser como algo intensivo. En efecto, el ser todo lo incluye y del ser todo dimana; los entes son participación del ser, las perfecciones trascendentales son modalidades del ser. El sistema tomasiano queda configurado así como una metafísica del *esse*, dotada de un carácter abierto y dinámico.

Livi discute las condenas del Aquinate, las aprobaciones y las polémicas que su pensamiento ha encontrado a lo largo de la historia, y el proliferar de verdaderos y falsos «tomismos». Tras ello, Antonio Livi opta por el retorno de Tomás de Aquino, y apoya su tesis en la radical sinceridad de Tomás de Aquino. Ve en el Aquinate la fuerza de una fe abierta a toda contribución racional, de la experiencia, de la ciencia, y de la filosofía. Un pensamiento que no conoce obstáculos para la investigación. Tras un siglo XX que ha pensado para no creer, afirma Livi, el siglo próximo parece inclinado a creer pensando. Y en esta línea se encontrará a Tomás en diálogo con Heidegger, el pensamiento débil y la filosofía analítica.

Un glosario de términos y una bibliografía italiana esencial son buenos instrumentos que

ayudan a la lectura de este ensayo de alta divulgación que interesará a cuantos se interrogan hoy por el devenir de nuestra cultura.

E. Luque Alcaide

José MORALES, *Introducción a la Teología*, Ediciones Universidad de Navarra («Manuales de Teología», 9), EUNSA, Pamplona 1998, 344 pp.

Esta obra es parte de la colección de manuales de Teología que publica desde 1994 la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El plan completo abarca treinta y siete libros de texto, de los que ya han sido publicados diez, que comprenden en su mayoría los tratados de Teología fundamental y dogmática.

Esta Introducción está pensada por el autor, Ordinario de Teología dogmática, como una invitación al estudio de la Teología, y trata de suministrar a los lectores las ideas fundamentales que les permitan familiarizarse con el amplio campo de la actividad teológica. Con notable realismo pedagógico, la obra contiene contenidos básicos, pero no olvida a quienes busquen un encuentro útil con temas teológicos conocidos.

La obra se divide en cuatro partes, que estudian 1. La teología, su naturaleza y asunto principal; 2. Los presupuestos de la teología (Fe, razón y lenguaje); 3. Las fuentes de la Teología (S. Escritura, Tradición, Experiencia creyente, Historia y Magisterio eclesial); 4. La Teología como ciencia (Carácter científico de la Teología, Método teológico, la Filosofía en la teología, Disciplinas teológicas). El manual concluye con una apretada pero lúcida, historia de la teología.

La Teología es considerada en estas páginas como sabiduría, ciencia y praxis de la vida eclesial, en una visión de conjunto que armoniza y condensa los logros de veinte siglos de reflexión cristiana. El estilo es sencillo, sin que el autor renuncie por ello a la precisión y al rigor. En un momento de ausencia de Introducciones a la teología, este libro podrá gozar de la amplia

difusión que su calidad y su capacidad orientadora merecen.

Conviene destacar que el autor concede gran importancia a la historia, tanto en la exposición de la teología como en su elaboración. La historia se incluye en la parte tercera como fuente o *locus* de la Teología. No es, desde luego, una fuente en el mismo sentido como lo son la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Pero desempeña una importante función informativa, interpretativa y orientadora en el trabajo teológico. Esto ya lo vio Cano y, con el tiempo, su intuición no ha hecho más que confirmarse. Al fin y al cabo, la vida de la Iglesia, desplegada en el tiempo, es la expresión del Espíritu de Cristo que guía a la Esposa por el buen camino.

El autor no se limita a recordar el descubrimiento de los teólogos renacentistas españoles; acentúa asimismo la importancia de la dimensión histórica, incorporada lentamente al método teológico a lo largo del presente siglo, con el precedente, entre otros, de Johann A. Moehler y John H. Newman.

El libro se cierra, como ya se ha indicado, con una exposición histórica de la teología cristiana. La descripción de corrientes, autores, y obras se hace más detallada a medida que el autor avanza en el tiempo, de modo que la mitad de las páginas de este último capítulo se dedican a la teología del siglo XX.

M. Lluch

Luis RESINES, *La catequesis en España. Historia y Textos*, BAC, Madrid 1997, 983 + LIV pp.

Luis Resines publicó en 1995 la primera *Historia de la Catequesis en España* (Ed. Central Catequística Salesiana, «Colección de Estudios Catequéticos», 13, Madrid 1995, 159 pp.), y allí prometía la próxima publicación de un estudio amplio y en profundidad, sistemático. El libro que reseñamos cumple esa promesa.

La obra consta de una larga introducción y una bibliografía que ocupa 25 páginas, centrada

en el contenido del libro, que consta de seis capítulos. El primero estudia la catequesis en la Edad Media. En 170 páginas desarrolla cuatro grandes apartados: unas consideraciones generales sobre la catequesis medieval; las disposiciones sobre la catequesis; los catecismos medievales; y los escritos afines a la catequesis. El segundo capítulo aborda la catequesis del siglo XVI, de enorme vitalidad, como se sabe. Más de 150 páginas ocupan este capítulo, dividido en 15 epígrafes; enumera un total de 196 catecismos elaborados por la catequesis española. Los catecismos vienen clasificados en catecismos ortodoxos; catecismos heterodoxos; catecismos americanos; sínodos que incluyen catecismos y otros sínodos. El capítulo tercero lo titula «La aportación catequética del siglo XVII», y ocupa 45 páginas, más de la mitad dedicados al estudio de los 17 principales catecismos. El capítulo cuarto es «La catequesis en la Ilustración (siglo XVIII)»; considera el autor que este siglo es testigo de uno de los procesos más profundos de transformación de la catequesis, pero llevada a cabo de la forma más insensible. Casi 200 páginas ocupan el capítulo quinto «La catequesis en el siglo XIX», estudiado de manera similar a los anteriores: unos primeros puntos de consideraciones generales, para pasar luego a desarrollar el análisis no sólo de catecismos, sino de autores importantes de ese siglo, como Mazo, San Antonio María Claret, Manjón, etc.

El sexto y último capítulo del libro es el más voluminoso con casi 250 páginas, y se ocupa de «La catequesis en el siglo XX», dividido en dos partes: A) La catequesis antes del Concilio Vaticano II, y B) La catequesis después del Vaticano II. La primera parte tiene 19 apartados y 31 la segunda, en la que se analizan los hechos catequéticos más importantes después del Concilio Vaticano II: los relativos a la Iglesia universal (El *Directorio* de 1971, *Evangelii nuntiandi*, etc. para terminar con *El Catecismo de la Iglesia Católica*), otros de especial repercusión catequética (las Semanas Internacionales de Catequesis, el catecismo holandés, el Congreso Internacional de Sevilla de 1992), pero especial-

mente está centrado en los momentos centrales de la catequesis en España: las Jornadas de 1966, los Catecismos escolares, la capacitación de cuadros responsables, el *Catecismo 4*, el Catecismo *Con vosotros está*, etc.. Termina el libro con una conclusión y diez apéndices.

Estamos ante una obra importante, a la que tendrán que hacer referencia obligatoriamente aquellos que se adentren en la historia de la catequesis española y universal, pues son muchos y valiosos los datos e informaciones, descripción de materiales catequéticos, bibliografía, etc. El autor ha recogido lo que existe hoy día sobre la historia de la catequesis española y ha investigado en archivos y demás fuentes de documentación, sacando a la luz documentos inéditos importantes y nuevos catecismos; ha abierto líneas de investigación y ha marcado pautas que deberán seguirse en esta temática. Sería deseable que los comentarios no fueran a veces tan irónicos y que en ocasiones pienso que quedan un tanto fuera del contexto de la época. También me parece que en ediciones posteriores sería muy interesante analizar un poco más la educación religiosa —verdadera catequesis— que se ha hecho en la escuela, comenzando ya a partir del siglo XVI.

J. Pujol

Margot SCHMIDT-Fernando DOMÍNGUEZ REBOIRAS (eds.), *Von der Suche nach Gott*, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 1998, 809 pp.

Más de cuarenta científicos colaboraron en la realización de esta obra *Sobre la búsqueda de Dios*, dedicada al profesor Helmut Riedlinger, teólogo influyente de Freiburg, y antiguo Ordinario de Dogmática de aquella Universidad, que cumplió 75 años en febrero de 1998. El contenido se inspira en las grandes líneas de investigación de las que el mismo Riedlinger se ocupó a lo largo de su vida: «Mística y Espiritualidad» (I), «Hermenéutica y Teología de la Edad Media» (II), «Mariología» (III) y «Ciencias y Teología» (IV).

En este amplio espectro caben los estudios más diversos, que tratan, por ejemplo, sobre Moisés del Antiguo Testamento (Margot Schmidt), Ignacio de Antioquía (Robert Zollitsch) y Joaquín de Fiore (Axel Mehlmann), hacen especial hincapié en Ramón Llull (Jordi Gayà y otros), pasan por Martín Lutero (Reinhold Weier), Erasmo (Peter Walter) y Teresa de Ávila (Klaus Reinhardt) y llegan hasta Romano Guardini (Hansruedi Kleiber) y Emmanuel Lévinas (Bernhard Casper), en nuestros días. Destaca el tratado de Johannes Stöhr sobre *Las discusiones modernas acerca de la inhabitación de Dios Trino*, que refuta las tesis existencialistas de Kierkegaard, Jaspers, Marcel y Zubiri como «ilusorias», distingue netamente entre los diversos modos de la presencia divina, y muestra la importancia del dogma trinitario para toda la vida del cristiano (249-282).

Los últimos capítulos aluden a las conversaciones interdisciplinares que promovió el profesor Riedlinger en la década anterior a su jubilación, siendo asesor científico de la «Sociedad de los Amigos de Teilhard de Chardin». Fue deseo explícito del jubilado que todos los que participaban en aquellas conversaciones —cristianos católicos y protestantes, ateos y agnósticos— se trataran con un espíritu abierto y tolerante.

El libro recoge, al final, la bibliografía del teólogo Riedlinger, desde 1950 hasta 1997, y una larga lista de congratulantes, encabezada por el Cardenal Joseph Ratzinger. Contiene también un índice onomástico y otro de las citas bíblicas que facilitan la consulta de esta interesante obra.

J. Burggraf

Vicent Lluís SIMÓ SANTOJA, *Les Corts Valencianes 1240-1645*, Ed. Corts Valencianes, Ciutat de Valencia 1997, 595 pp.

Vicent Lluís Simó es un conocido jurista e historiador del derecho foral en Valencia, con varios premios a sus espaldas. En esta obra ha sabido aplicar su formación jurídica como doctor en Derecho, notario y profesor de Derecho

Civil e Internacional Público y Privado, a la legislación foral Valenciana que va del reinado de Jaime I el Conquistador a Felipe III.

En este recorrido por los textos forales — los cuales transcribe pero no traduce para que conserven su sabor original—, recogerá todas las leyes forales aunque de forma esquemática, es decir, algunas en su redacción completa, otras con la simple mención del tema tratado.

La introducción nos enmarca el contexto del trabajo. Ofrece un exhaustivo elenco de las ediciones, recopilaciones e impresiones de los fueros desde 1482 hasta 1984, el cuál constituye la bibliografía sobre la que se arma el estudio y que en su desarrollo posterior el autor citará con profusión. Pasando a las Cortes, hará algunas observaciones generales valorando el papel de estos órganos, así como una somera explicación del proceso de convocatoria, los datos de asistencia, la composición de los tres brazos, el lugar de celebración y la apertura y desarrollo de las mismas.

Situado ya el lector y sin haber salido de la introducción se nos delinea la sistemática del libro. Se seguirá un estudio diacrónico de la legislación emanada en cada reinado, intentando respetar siempre los mismos epígrafes, que son: 1. Convocatoria, celebración, asistencia; 2. Fueros institucionales; 3. Fueros judiciales y penales; 4. Fueros económicos; 5. Fueros relativos a profesiones y oficios; 6. Fueros relativos a moros, judíos y marginados; 7. Fueros relativos a Derecho privado; 8. Oferta o servicio.

Los capítulos siguientes se estructuran en reinados, contextualizando primero la situación jurídica y desarrollando sucesivamente las diversas cortes celebradas con sus fueros emitidos. Da una especial relevancia al epígrafe de la «oferta o servicio» y a la composición de los brazos, así como intenta reflejar las líneas de acción política de los reyes a través de los distintos fueros elaborados. Las «reflexiones finales» de cada capítulo, apoyadas principalmente en datos estadísticos, quieren ser una aportación a los debates que aún siguen abiertos sobre la ma-

yor o menor preocupación legislativa de los monarcas que desfilan a lo largo del libro.

Sin duda se trata de una obra de referencia, que transparenta una prolija información y que actualiza aquellas palabras de Manuel Dànvila: «...es necesario escribir la Historia para explicar las leyes y tratar de éstas para comprender la Historia».

S. Casas

Jean-Pierre TORRELL, *La teologia cattolica*, trad. di Giovanni Matera, presentazione di Inos Biffi, Editoriale Jaca Book («Già e non ancora», 333), Milano 1998, 118 pp.

En 1994 se publicó en francés este libro del dominico Jean-Pierre Torrell, Profesor ordinario de Teología dogmática en la Université de Fribourg, de 1981 hasta 1997, en que se jubiló. Francés de origen, nacido en Burdeos, Torrell es particularmente conocido por sus investigaciones sobre el siglo XIII, entre las que destacan, tanto por su calidad como por el favor de la crítica, sus dos libros dedicados a Tomás de Aquino: el primero sobre la vida y obra aquiniana (1993) y el segundo sobre su doctrina espiritual (1996). Torrell es indiscutiblemente, hoy por hoy, el mejor expositor del pensamiento tomásiano, desde la perspectiva biográfico-genética. En otros términos, es quizá quien de modo más preciso sabe exponer la doctrina aquiniana al hilo de la vida del propio teólogo. (Antes que él, lo había intentado, también con gran fortuna, James A. Weisheipl, otro dominico, nacido en USA, pero afincado en Canadá, fallecido en 1984).

En la «Presentazione», Mons. Inos Biffi, Profesor de la Facultad Teológica de la Italia Septentrional, destaca la proliferación de «Historias de la Teología», que constituye un verdadero *boom* bibliográfico de los últimos diez años. Ya había llamado la atención sobre este fenómeno editorial el también teólogo italiano Bruno Forte. Con el tiempo, habrá que prestar atención historiográfica a este *boom*, buscando las causas de que se haya producido precisa-

mente ahora, después del Vaticano II, al final del siglo XX. En todo caso, recordemos que la disciplina «Historia de la Teología» está todavía en busca de su estatuto epistemológico; y que Biffi se inclina decididamente por considerarla una disciplina fundamentalmente teológica. Y, en esto, como en tantas otras cosas, estamos de acuerdo con sus criterios.

Pasemos ya al libro de Torrell. Esta breve monografía es mucho más que una sumaria «Historia de la Teología». Torrell ha conseguido, a nuestro entender, situar la narración histórica en el contexto de la discusión sobre el estatuto científico de la Teología. En otros términos: lo que en otras «Introducciones a la Teología» (que tal es el nombre que esta disciplina académica recibe en la mayoría de los diseños curriculares) figura al final de los manuales (caso de Congar con su famosa *La fe y la Teología*), en Torrell se presenta ya desde el inicio. Él logra, en efecto, que la historia acompañe la explicación de lo que es la Teología misma. En tal contexto, la exposición de Santo Tomás, como maestro indiscutible de teólogos, no resulta algo yuxtapuesto, como un apéndice; Tomás de Aquino, y sus serias dudas epistemológicas, sobre todo al comienzo de su carrera, se sitúan en el mismo proceso de definición y autocomprensión de la ciencia teológica en cuanto tal. La narración de Torrell es, al mismo tiempo, sistemática e histórica. De esta forma, la Teología se presenta como un proceso de autocomprensión, en el que, con el paso de los años, se ha ganado en claridad y también en complejidad.

La erudición de Torrell es notable. Conoce bien las principales líneas del pensamiento contemporáneo. Por ejemplo, las páginas que resumen los principales temas de la teología de la liberación y de la teología feminista son modelicas. Tampoco es fácil que un especialista en el Medievo esté tan puesto en las corrientes exegéticas de nuestra época, o en las diferentes perspectivas de la Patristica o Patrología, etc. Tiene la virtud, además, de acercarnos, sin apologías fáciles, a fray Tomás de Aquino, no sólo como un eslabón egregio de la historia del cristianis-

mo, sino también como piedra miliar en la evolución de la teología católica. De la mano de Torrell se comprende la importancia del Aquinate en la hora presente de la especulación teológica.

Otro mérito de esta monografía, que todos habríamos deseado escribir alguna vez, es la perfecta ubicación del Vaticano II en el contexto de los debates teológicos actuales y en continuidad con el Vaticano I.

J. I. Saranyana

ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Juan José BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y la obra de un apóstol de Cristo*, Editorial CCS (Col. «Claves cristianas»), Madrid 1997, 390 pp.

Este erudito y documentado libro que acaba de publicar Juan José Bartolomé es fruto de su larga docencia de Sagrada Escritura en el Centro Salesiano de Estudios Teológicos de Madrid, y en los seminarios teológicos de Tlaquepaque, de México, y de São Paulo de Brasil. El objetivo del autor es «presentar al Pablo que hoy conocemos» (p. 15), a partir de «la opinión mayoritaria de la investigación actual» (p. 15).

El volumen consta de una breve introducción, cuatro capítulos de estudio, unos anexos y una bibliografía consagrada a los estudios paulinos más destacados del siglo XX. El A. encabeza todos los capítulos con un texto del *De laudibus sancti Pauli apostoli* de san Juan Crisóstomo. Dentro de los anexos encontramos, entre otras cosas, las principales cronologías paulinas, mapas de los viajes misioneros, el viaje de cautividad, el Imperio romano en el siglo I y un cuadro cronológico del cristianismo paulino.

En el primer capítulo (*El «paulinismo», problema del cristianismo*, pp. 19-64), el autor sitúa a san Pablo y su obra en el seno del cristianismo, al fin de superar los intentos de integración o disolución de uno en el otro. En el segundo capítulo (*Pablo de Tarso, su vida y su obra*,



pp. 65-275), intenta reconstruir la vida del apóstol y la de sus comunidades como contexto de nacimiento y comprensión de sus cartas. En el tercer capítulo (*La herencia paulina*, pp. 277-325) se ocupa de indagar cómo la obra de Pablo fue conservada y perpetuada por sus discípulos. Por último, en el cuarto capítulo (*Elementos del pensamiento paulino*, pp. 327-354) hace una prescripción temática del pensamiento de san Pablo: experiencia de salvación, cristología, eclesiología, antropología, ley y ética.

El mérito de este libro es resaltar el estado de la investigación actual sobre san Pablo. Esto nos permite situarnos y orientarnos en medio de las múltiples publicaciones exegéticas y teológicas. El lector tiene a la mano una verdadera introducción a la vida y a la obra de san Pablo. La exposición es sencilla, didáctica y crítica. Cualquiera que desee profundizar el tema encontrará además una guía útil en las abundantes y documentadas notas a pie de página y en la bibliografía ya mencionada (especialmente en las páginas 15-17 se halla una selección de obras publicadas en lengua castellana). Faltan, no obstante, algunos clásicos (Prat, Bover, Bonsirven, Holzner, Amiot) ¿Acaso no serán de su devoción?

Antes de terminar, conviene apuntar algunas apreciaciones. El autor no se expresa abiertamente en los temas más *conflictivos* de la actual exégesis neotestamentaria: si Jesús tenía o no conciencia de su divinidad; si Pablo rompió o no con el cristianismo «jesuológico» (como algunos dicen); si hay dialéctica entre Pablo y el «paulinismo»; cuál fue la fecha del martirio paulino (una fecha muy temprana dejaría fuera las epístolas pastorales y alguna de las «grandes» epístolas); etc. Nos habría gustado que el A. no se limitara sólo a un erudito y excelente *status quaestionis*, sino que tomara partido, en la medida de lo posible, en temas tan delicados e importantes para la adecuada comprensión de la Iglesia de Cristo en sus primeros pasos evangelizadores. No olvidemos que ha querido escribir un manual...

A. Cibaka Cikongo

Enrico DAL COVOLO, *Sacerdoti come i nostri Padri. I Padri della Chiesa maestri di formazione sacerdotale*, Editrice Rogate, Roma 1998, 79 pp.

Con el presente volumen se inaugura una colección de espiritualidad sacerdotal, titulada «Carità Pastorale», que se inscribe en el deseo de afrontar el reto del Tercer Milenio con el buen talante de la formación sacerdotal, que se basa en la caridad pastoral, siguiendo las directrices de la Exhortación Apostólica *Pastores da-bbo vobis* de Juan Pablo II.

El autor que inicia la andadura de esta colección es el Profesor Enrico Dal Covolo, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Su rica personalidad científica se ha proyectado en numerosas investigaciones sobre los Padres antenicanos y sobre las relaciones entre las instituciones sociopolíticas romanas y la Iglesia Antigua. Bástenos recordar su conocida monografía *I Se-veri e il cristianesimo* para que el lector se aperciba del buen hacer científico de nuestro autor.

El libro que reseñamos es una apretada síntesis en la que se nos ofrece una visión de los Padres de la Iglesia como modelos de la formación sacerdotal. Ahora bien, no se trata sólo de lo que estos Padres representan por el testimonio sacerdotal de su vida, sino sobre todo, por la enseñanza que se desprende de sus escritos.

Con todo, el libro es algo más de lo que acabamos de decir, porque se dedica el capítulo primero a unas importantes indicaciones metodológicas y bibliográficas. El autor toma como punto de referencia inicial el ejemplo de S. Ambrosio en base a las relaciones tenidas en Roma con ocasión de un Congreso sobre «La formazione al sacerdozio ministeriale nella catechesi e nella testimonianza di vita dei Padri» (15-17 marzo 1990). Concretamente el Prof. Dal Covolo centra su atención en dos contribuciones sobre el Santo Obispo de Milán: la de G. Coppa y la de J. Janssens. Un segundo aspecto estudiado es un enjundioso comentario a la «Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal», de la Congregación para la Educación Católica de 1989.

El capítulo segundo se orienta a considerar la formación sacerdotal desde una perspectiva patrística antioquena. Arranca de las *Epístolas* de Ignacio de Antioquía y se centra especialmente en la *Homilía 50 del Evangelio de San Mateo* y en el famoso *Diálogo* con Basilio, ambos escritos por Juan Crisóstomo.

El capítulo tercero está consagrado a la tradición alejandrina, que tiene su culmen de expresión en Orígenes, que presenta la peculiaridad de contemplar la formación sacerdotal desde la doble perspectiva del sacerdocio de los fieles y del sacerdocio ministerial.

El capítulo cuarto es un intento de síntesis de la formación presbiteral a lo largo de los primeros siglos de la Iglesia, desde los comienzos hasta el siglo V. Podríamos suscribir plenamente, como resumen, las palabras de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI: «Una mirada a los orígenes de la Iglesia es muy iluminadora, y permite usufructuar una antigua experiencia sobre los ministerios, experiencia tanto más válida por cuanto ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y expandirse».

En suma, el lector se encuentra con uno de esos libros de síntesis, que nos decantan el saber patrístico del autor en un punto de trascendencia innegable y actual, cual es el de la formación de los sacerdotes; una obra que cumple con creces el dicho de Baltasar Gracián: «Más valen quin-tasencias que fárragos».

D. Ramos-Lissón

Abel H. A. FERNÁNDEZ LOIS, *La Cristología en los Comentarios a Isaías de Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro*, Pontificia Universitas Lateranensis-Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1998, 429 pp.

Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro representan las dos posiciones antagónicas en la controversia teológica de la primera mitad del s. V. En esta tesis doctoral, realizada bajo la guía de Manlio Simonetti, se lleva a cabo un estudio comparativo de los comentarios a Isaías de uno

y otro autor, con un triple objetivo: evidenciar las semejanzas y divergencias en la cristología de ambos; ver en qué medida sus formulaciones cristológicas significan una diferencia conceptual o más bien terminológica; y determinar las interrelaciones que ambos autores tienen con otros exegetas de su tiempo, especialmente Eusebio de Cesarea y Jerónimo. Fernández Lois dice seguir el modelo de una investigación similar que había tomado como base los comentarios de esos dos mismos autores antiguos al libro de Malaquías (J.J. O'Keefe, *Interpreting the angel. Cyril of Alexandria and Theodoret of Cyrus: Commentators on the book of Malachi* [Dissertation Catholic University of America in facsimile] Washington, D.C. 1993).

La investigación de Fernández Lois comienza con un análisis comparativo de los principios exegéticos y metodología empleados por Cirilo y Teodoreto en sus respectivos comentarios al profeta. Tras el análisis se concluye que, si bien en cada uno de esos autores se mantiene la orientación de sus respectivas escuelas, alejandrina y antioquena, han llegado, cada uno por su lado, pero dependiendo fuertemente de Jerónimo y Eusebio, a una forma bastante parecida de comentar la Escritura. Ambos actualizan la profecía desde el misterio de Cristo, y ambos distinguen dos niveles de interpretación del texto: el «sensible» o literal referido a las realidades e historia del pueblo judío, y el inteligible o espiritual referido a Cristo o a la Iglesia. La diferencia entre Cirilo y Teodoreto la ve el autor de la tesis en que este último desdobra el segundo nivel de comprensión distinguiendo un sentido figurado (tropológico) y un sentido directamente cristológico o eclesiológico (tipológico). Así Cirilo resalta el hecho histórico como referente inmediato de la profecía y lo ubica en el tiempo que le corresponde (asirio, babilónico, persa...); luego hace la interpretación espiritual fundamentándola en una lectura tipológica y evitando el exceso de la alegorización. Teodoreto, por su parte, no reduce su interpretación a la historia judía, sino que acompaña la interpretación literal con la interpretación tropológica o ti-

pológica. Para ambos el profeta ha recibido el don de contemplar el misterio de Cristo.

En cuanto a la cristología mantenida por Cirilo y Teodoreto en sus respectivos comentarios a Isafas —objeto primordial de la investigación— Fernández Lois concluye asimismo que ambos autores «han querido en sus respectivos comentarios explicitar el misterio de Cristo Logos hecho hombre y salvador, que el profeta contemplaba anticipadamente» (p. 403). La distinta tradición teológica que recogen Cirilo y Teodoreto hace que «ambos difieran en el punto de partida y en los enfoques preferidos en las argumentaciones. Cirilo subraya la divinidad del Logos que desciende para hacerse hombre; Teodoreto subraya la diferencia humana y divina en el único Cristo. Las acentuaciones de cada autor permiten hablar de una cristología de la unicidad en la exégesis de Cirilo, y de una cristología de la diferenciación en la exégesis de Teodoreto (...). Pero las acentuaciones no llegan a ser tales de oponer los dos sistemas cristológicos e impiden catalogar a nuestros autores dentro de las radicalizaciones de las épocas subsiguientes» (p. 400).

A estas conclusiones llega el autor de la tesis tras haber analizado lo que él llama las «totalidades cristológicas» (cap. III), las «formulaciones cristológicas» (cap. IV), y el «dinamismo soteriológico» (cap. V) en los respectivos comentarios al profeta. Las totalidades cristológicas quedan reflejadas en el fundamento trinitario del que parten ambos autores, en la interpretación simbólica que uno y otro hacen de realidades veterotestamentarias como la vestidura, la nube, el templo [...] etc., y en las referencias al lenguaje paulino, especialmente al himno de Fil 2. Las formulaciones cristológicas se concentran en los comentarios a los pasajes del Emmanuel y del Siervo. El dinamismo soteriológico aparece en la comprensión que tanto Cirilo como Teodoreto tienen de la historia del pueblo de Israel, de la Iglesia y de la escatología. Sobre cada uno de estos puntos, el autor de la tesis nos va ofreciendo frases entresacadas de los comentarios, en las que queda reflejada la cristología de uno y otro autor, y las compara al mismo

tiempo con las de autores anteriores. Al final de cada punto ofrece una síntesis conclusiva clarificando el significado de los datos recopilados. Con todo, el lector desearía quizá, a veces, ver citados pasajes más amplios de los comentarios a Isafas que ayudasen a ver con más claridad el sentido de las frases o expresiones citadas.

Tanto por los datos acumulados, como por los resultados a los que llega, este trabajo de investigación tiene un interés enorme. Muestra que, dentro de la diversidad de acentos, la comprensión de Jesucristo y de las Escrituras es concorde en los dos grandes escritores cristianos del siglo V, cuando éstos exponen su teología al margen del contexto polémico, antes del concilio de Éfeso (Cirilo) y pasadas las controversias inmediatamente postefesinas (Teodoreto). La tesis de Fernández Lois constituye sin duda una aportación importante en orden al mejor conocimiento de la cristología de Cirilo y Teodoreto, y también una buena contribución para ir superando las divisiones que surgieron posteriormente en la Iglesia.

G. Aranda Pérez

Salvatore MARTORANA (ed.), *La «Passio Sanctorum Septem Dormientium». Tratta del codice 2 della Biblioteca Comunale di Noto*. Introduzione, testo, traduzione e indici, Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo, Università di Catania, 1998, 79 pp.

Se trata de una edición de la *Passio* de los llamados «Siete Santos Durmientes», que se basa en la leyenda sobre un grupo de jóvenes nobles de Efeso durante la persecución de Decio (249-251). Para no sacrificar a los ídolos, huyeron de la ciudad y se refugiaron en una cueva donde fueron localizados y encerrados como en una tumba por las autoridades romanas. Cuenta la leyenda que «despertaron» en tiempos de Teodosio II (408-450), se presentaron en la ciudad y ante el emperador, para dar testimonio de la resurrección de los muertos, verdad de fe que era puesta en tela de juicio. Una vez dado su testimonio, regresaron a la cueva para «dormirse» de nuevo.

La leyenda está atestiguada literariamente desde finales del siglo V y tuvo una amplia difusión, primero en Oriente a través de traducciones a diversas lenguas orientales; después, en versión latina, llegó a Occidente a través de Gregorio de Tours. El culto de estos santos se extendió al tiempo de las cruzadas y se encontraba difundido en Centroeuropa durante la época del barroco. Según una costumbre popular, se les solía invocar como patronos contra el insomnio y la fiebre.

Salvatore Martorana ha estudiado la *Passio Sanctorum Septem Dormientium* en un códice manuscrito de la segunda mitad del siglo XIII, que contiene varias *Passiones* de mártires y se encuentra en la biblioteca municipal de Noto (Netum, en la Antigüedad), una localidad al sudeste de Sicilia. Martorana ha comparado el texto de Noto con otros dos manuscritos: uno que data del siglo XI y se encuentra en la biblioteca del Monasterio de Montecassino y otro, del siglo XV, conservado en la Biblioteca del Monasterio de San Maximino, en Tréveris (Alemania). La presente edición tiene un doble valor: ante todo, como el editor se había propuesto, fijar el texto, encuadrarlo históricamente y difundirlo; además, presenta un indudable valor científico, porque se trata de un texto poco conocido de la latinidad tardía y se aproxima a una edición crítica.

El libro comprende una introducción del editor, el texto de la *Passio* en forma bilingüe: original y traducción al italiano, hecha por el editor, e índices.

La edición de este texto constituye el número 12 de la colección «Saggi e testi (Classici, Cristiani e Medievali)», dirigida por C. Curti y G. Polara.

E. Reinhardt

Mario NALDINI (ed.), *La tradizione patristica. Alle fonti della cultura europea*, Nardini editore, Fièsole 1995, 128 pp.

El primer decenio de la prestigiosa colección «Biblioteca Patristica», que dirigen Mario

Naldini y Manlio Simonetti, se celebró con una serie de conferencias de estudiosos italianos, que aparecen recogidas en el presente volumen.

El libro se abre con una breve presentación de Claudio Leonardi. A continuación Cesare Vasoli, de la Universidad de Florencia, nos ofrece un artículo sobre «Humanismo y Patrística», centrado en los primeros años del «Quattrocento» italiano. Figuras señeras de esta época, como el camaldulense Ambrosio Traversari, reclaman especialmente su atención. Traversari fue un excelente humanista, que tradujo al latín obras de autores griegos eminentes, como las *Vitae* de Diógenes Laercio, amén de propiciar el «retorno» a los grandes Padres orientales: Atanasio, Basilio, Juan Crisóstomo, Efrén y Juan Clímaco. Según el prof. Vasoli el monasterio camaldulense de Santa María de los Ángeles en Florencia se convirtió en un importante centro de producción humanística, que llevó, como de la mano, a un reencuentro con la «gracitas» patristica de la época.

Luigi F. Pizzolato, de la Universidad Católica de Milán, presenta una relación titulada «Sentido y valor de la exégesis patristica». Señala, con acierto, el profesor milanés el sentido omniabarcante de la exégesis patristica al ocuparse tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento, frente a los particularismos del judaísmo y a la separación bíblica de ambos Testamentos propuesta por los movimientos gnósticos. Destaca, a su vez, la respuesta cristiana de Ireneo de Lyon a estos retos hermenéuticos, primando una interpretación tipológica de la Biblia. Los *typoi* del A. Testamento son figuras de personas y situaciones, que tendrán su plena realización en el N. Testamento. En esta misma línea exegética situará nuestro autor a los representantes más eximios de la «Escuela de Alejandría», como Orígenes, que ha sido el autor eclesiástico de mayor calado hermenéutico a la hora de sintetizar los diferentes modos de interpretar la S. Escritura.

Bruno Luiselli, de la Universidad «La Sapienza» de Roma, hace un análisis de la *evangelizatio pauperum* en la Iglesia Latina Antigua,

desde una óptica marcadamente lingüística. Como punto de arranque establece el autor el dato bíblico de la evangelización de los pobres para luego afirmar la adecuación del mensaje cristiano al latín de este tipo de oyentes. En este sentido pasa revista a las traducciones latinas de la Biblia: la *Vetus Latina* y la *Vulgata*; para luego detenerse en algunos autores como Arnobio, Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán, *Itinerarium Egeriae*, Eutropio y Agustín. En estos autores y obras fija su atención especialmente en la predicación y la himnología.

Los prof. Manlio Simonetti y Giovanni Maria Vian, de la Universidad «La Sapienza» de Roma, hacen una excelente revisión crítica de 130 años de estudios patrísticos, a partir de 1866 cuando se inicia la publicación del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL) hasta llegar a nuestros días en los que aparecen los *Thesaurus* de Anfiloquio y de Tomás de Kempis. La revisión se hace siguiendo un orden cronológico y abarca el examen crítico de las ediciones críticas de obras patrísticas y de escritos hagiográficos al que se añade un breve tratamiento de los *instrumenta studiorum*. Desde nuestro personal punto de vista nos ha gustado mucho la finura intelectual de los análisis realizados, así como la exquisita erudición de las abundantes notas que avaloran este trabajo.

Mario Naldini, de la Universidad de Perugia, aborda el sentido humanístico, que ha preconizado la colección «Biblioteca Patristica» y que el autor codirige, poniéndolo en relación con los grandes humanistas del «Quattrocento» y del «Cinquecento», tales como Lorenzo Valla, Ambrosio Traversari, Angel Policiano, Leonardo Bruni, Erasmo y, sobre todo, Pico de la Mirándola, que manifestaron un gran interés por los Padres de la Iglesia.

El libro finaliza con unas notas muy cuidadas de Ana Lenzuni, directora de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, sobre algunos códices patrísticos más relevantes, que se conservan en la citada Biblioteca florentina.

Para terminar, sólo nos resta transmitir nuestra enhorabuena más cordial a los prof. Naldini y Simonetti por esta feliz iniciativa, a la vez que hacemos patentes nuestros mejores augurios para el futuro de la «Biblioteca Patristica».

D. Ramos-Lissón

Ottorino PASQUATO, *I laici in Giovanni Crisostomo. Tra Chiesa, famiglia e città*, LAS («Biblioteca di Scienze Religiose», 144), Roma 1998, 244 pp.

El subtítulo del presente volumen señala su estructura y articulación en siete capítulos: I. *Identità dei laici nella Chiesa*; II. *Laici in azione nella comunità cristiana*; III. *Laici e famiglia in contesto*; IV. *Laici e famiglia cristiana*; V. *Laici e famiglia: l'educazione dei figli*; VI. *Laici e città: per una animazione cristiana*; VII. *Laici e pietà popolare: il pellegrinaggio dentro e fuori città. Strategia pastorale di animazione cristiana*. Completan el libro una *Introduzione*, en la que se indican los motivos de la publicación, y una *Conclusione* en la que se recuerdan los cuatro temas más importantes deducidos de la enseñanza y acción pastoral del Crisóstomo respecto a los laicos.

El Prof. Pasquato, de la Universidad Salesiana de Roma, perfecto conocedor de la historia antigua del cristianismo y en especial del obispo de Constantinopla como lo avalan sus múltiples publicaciones al respecto, ha sabido ofrecer un trabajo que caracteriza toda la labor pastoral de uno de los más señeros Padres de la Iglesia. Ciertamente, a diferencia de otros autores cristianos de finales del s. IV y principios del siguiente, no se entendería de una manera completa si separamos al Pastor de Constantinopla de su grey. Este es el mérito primero, no el único, que Pasquato ha sabido transmitir en estas páginas. «Giovanni Crisostomo —se afirma en las dos primeras líneas de la *Introduzione*— è impensabile senza la propria comunità di fedeli, così come un padre senza la propria famiglia». El binomio Obispo-fieles está tan estre-

chamente relacionado como el de Cristo-Iglesia, y por ello no se puede olvidar cualquiera de los términos relacionados sin que el otro no sufra mengua alguna.

Cabe también destacar, como Pasquato subraya, la triple misión de los laicos: sacerdotal, profética y regia. Esta triple función se desarrolla en la colaboración de los laicos dentro y fuera de la comunidad eclesial, es decir, en colaboración con la Jerarquía eclesiástica y los demás fieles, y en las relaciones de éstos con los restantes ciudadanos. En este punto destaca la importancia de la familia cristiana como «piccola chiesa», paradigma del ideal del matrimonio cristiano, en el que la esposa desempeña un papel especial.

Para el Crisóstomo, tanto la actividad de la Iglesia como la de la familia cristiana deben tener su finalidad en la ciudad. Para el Antioqueno, la tarea apostólica de los laicos no es sólo un *plus*, sino una verdadera necesidad de la propia vocación cristiana. Por otra parte, los aspectos ciudadanos que el presente trabajo aborda se refieren al socio-económico, al cultural y el relativo a los espectáculos. En el apartado dedicado a *I laici e il lavoro* (pp. 181-185) se echa de menos la perspectiva sobre el valor humano y divino del trabajo o tarea profesional de los laicos cristianos, considerado como un bien en sí mismo y como impulsor de la propia santificación laical y no sólo como posibilidad apostólica y de ayuda material para las necesidades ajenas.

El volumen termina con diez páginas dedicadas a la bibliografía más reciente sobre el Crisóstomo. El lector deseoso de penetrar en el pensamiento del Obispo de Constantinopla encontrará aquí los trabajos más importantes que se han publicado al respecto en las últimas décadas. También será de interés la lectura de este trabajo para todos aquellos que deseen profundizar en su vocación cristiana, llevados de la mano de uno de los grandes Padres de la Iglesia.

M. Merino

EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

Vicente CASTELL MARQUÉS, *Proceso sobre la ordenación de la iglesia valentina entre los Arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, y de Tarragona, Pedro de Albalat (1238-1246). Edición crítica y Estudio*, Edición Corts valencianes, Valencia, 1996, vol. I y II, 498 y 222 pp.

Vicente Castell es doctor en historia y archivero diocesano de Valencia. Su tesis doctoral, *El proceso sobre la ordenación de la Iglesia Valentina. Edición crítica y estudio preliminar*, defendida en la Universidad de Alicante el 15 de octubre de 1990, obtuvo el premio extraordinario de doctorado por la Facultad de Filosofía y Letras en la sección de Geografía e Historia. Estamos ahora ante su publicación.

El primer volumen de la obra corresponde a la edición crítica del proceso. Destaca el completo índice detalladísimo de cuarenta y tres páginas, así como la cuidada presentación del volumen. Se inicia con una introducción general que presenta un interesante sumario: I. Reconquista e Iglesia española; II. La *ordinatio Ecclesiae Valentinae* controvertida; III. Importancia del proceso; IV. Hipótesis de trabajo; y V. Nuestra investigación. El segundo volumen recoge el estudio realizado por Castell Marqués sobre el tema, e incluye, además del índice propio del volumen, un índice general de toda la obra al final del mismo. Merece destacar, también, su esmerada presentación. El A. nos presenta, pues, el prolongado proceso entre los metropolitanos de Toledo y Tarragona, por el «derecho de propiedad» histórico sobre la diócesis de Valencia; si bien pronto rectificaron ambos, ampliándolo al «derecho de posesión».

El estudio está dividido en dos partes. La parte primera correspondiente a la problemática geohistórica del proceso, que tiene por objeto ofrecer con objetividad y brevedad la trayectoria geohistórica de la diócesis de Valencia desde sus orígenes al momento de su conquista por el rey Don Jaime I de Aragón; y la parte segunda, correspondiente a la cronología del proceso. La

edición reproduce no sólo gran parte de las actuaciones conservadas del segundo y tercero de los juicios consecutivos, sino todos los instrumentos que podían interesar a la acción procesal: nombramientos de procuradores, sentencias, etc., para hacer posible una reconstrucción total del tema.

Vicente Castell subraya, en el *Estudio*, que no poco debió influir, para que el arzobispo de Tarragona se quedase con la posesión de la diócesis de Valencia hasta el siglo XV, el hecho de que en virtud del Tratado de Cazorla (1179) se definieron, de manera irreversible, las áreas de conquista entre Castilla y Aragón. Según Cazorla Valencia quedó inscrita en la órbita expansionista aragonesa y, virtualmente, en la eclesiástica tarraconense.

La obra cubre una laguna historiográfica en los inicios de la historia de la iglesia valentina y por tanto constituye un punto de referencia obligado.

F. Cardona

Beatriz COMELLA, *La Inquisición española*, Rialp, Madrid, 1998, 202 pp.

La Inquisición española es una de las instituciones más denostadas de nuestra historia pero, a la vez, es poco conocida por el gran público. Por este motivo y debido a la actividad literaria de algunos perseguidos por el Santo Oficio, está rodeada de una espesa leyenda negra sobre la que los expertos han proyectado una potente luz. La Inquisición fue, efectivamente, un instrumento de control social en manos de la monarquía y los jueces eclesiásticos, pero es necesario conocer mejor su contexto histórico y la mentalidad de la época. Así se demuestra en este estudio divulgativo destinado a una amplia tipología de lectores.

La autora pasa revista al concepto medieval y moderno de herejía (pecado y delito), al sentido de la unidad religiosa en la política interna de las autoridades del Renacimiento, a la aplicación de la tortura y la pena capital por los

tribunales civiles y eclesiásticos de la época. Se subraya el estado actual de los estudios estadísticos sobre la víctimas inquisitoriales y la relación entre el exilio forzoso de los judíos españoles en 1492 y el antisemitismo. Para Comella, la Inquisición española fue una de las instituciones con mayor influencia después del Papado: juzgó a prelados, cortesanos y ministros; promocionó socialmente a sus colaboradores, gentes de clase media y baja en su mayoría; dejó una profunda huella, asociada a la deshonra, en las familias de los reos; resolvió el problema de la brujería antes que otros países occidentales. Contrastes, paradojas, hipótesis resueltas, que el lector podrá leer en este volumen.

El esquema del libro se basa en tres aspectos: un estudio inicial de carácter histórico (desde la Inquisición medieval, fundada en España en 1242, hasta su definitiva abolición en 1834); después la autora expone el funcionamiento del complejo aparato inquisitorial (elección de cargos, desarrollo de los procesos, tipos de delitos y penas); al final se explica la postura de la Iglesia católica ante la actuación histórica del Santo Oficio español a la luz del Concilio Vaticano II. Finaliza una selección bibliográfica para quienes se interesen por ampliar algún aspecto del contenido.

En resumen, estamos ante una obra de divulgación bien hecha, que presenta una acertada síntesis a cuántos se interesan por un tema que merece ser abordado desde la realidad histórica.

E. Luque Alcaide

NICOLAS DE CUSA, *Diálogos del Idiota*, introducción y traducción de Angel Luis González, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico»), Pamplona 1998, 138 pp.

Esta obra de Nicolás de Cusa (1401-1464), escrita en 1450, consta de cuatro libros: «La Sabiduría» (*Idiota de Sapientia*), libros I y II, «La mente» (*Idiota de Mente*), y «Los experimentos con la balanza» (*De staticis experimentis*). Es la primera vez que se traduce al castellano. Angel Luis González, Decano de Filosofía

de la Universidad de Navarra, es especialista en el Cusano, pues había editado y traducido anteriormente otras obras de Nicolás de Cusa: *La visión de Dios*, *El «Possest»* y *La cumbre de la teoría*.

El primero de los diálogos versa sobre la sabiduría eterna que se refleja en todo lo creado, especial y específicamente en el hombre. El contenido de los dos libros sobre la sabiduría se complementa con el diálogo sobre la mente, «viva imagen» del Absoluto. Si los tres primeros libros constituyen una reflexión metafísico-teológica sobre Dios, el mundo y el hombre, el cuarto es un acercamiento experimental al conocimiento de la naturaleza.

Los dialogantes son aparentemente desiguales: el «idiota» como hombre que no pertenece a los círculos intelectuales y no es un experto oficial de la materia de que habla, dialoga con el «orador» o con el «filósofo» y les descubre la verdadera sabiduría. Cuando el Cusano escribe estos diálogos, ya ha descubierto en las fuentes neoplatónicas y ha madurado la clave de su sistema filosófico-teológico: la *docta ignorantia*; también ha escrito ya su *Apología doctae ignorantiae*, que ofrece la perspectiva hermenéutica de todas sus obras.

En estos diálogos subyace igualmente el principio de la *docta ignorantia*, que aparece aquí personificado en el «idiota» que enseña a los oficialmente doctos el camino de la sabiduría.

El libro, mediante su introducción y la claridad lograda en la traducción del texto, acerca al lector de habla española a esta obra del pensador alemán, cuyo contenido —exceptuando el cuarto libro— trasciende la época en que fue escrita y abre también al hombre actual horizontes de sentido.

E. Reinhardt

Richard FLETCHER, *The Barbarian Conversion: From Paganism to Christianity*, Henry Holt, New York 1998 (publicado por Harper Collin, en Inglaterra, con el título *The Conversion of Europe*), 562 pp.

Richard Fletcher, historiador educado en Oxford, y cuyas dos últimas investigaciones sobre la edad media han sido muy elogiadas —*Moorish Spain* y *The Quest for El Cid* que recibió varios premios— se ha propuesto en este libro una tarea ambiciosa: el relato histórico de la conversión de los habitantes de Europa a la fe cristiana en el milenio que va del siglo IV al XIV, porque no fue cambio que ocurrió en un santiamén. Dar una visión de ese largo proceso en un solo volumen parece imposible hasta que uno lo ve realizado con considerable éxito por Fletcher. De camino, además, uno se ve obligado a reformar ideas y prejuicios sobre un fenómeno histórico de importancia extraordinaria. Fletcher limita su investigación a la cristiandad latina, es decir, el oeste y el norte del continente europeo. La tarea de síntesis es inmensa, y evidente la grandeza del tema, pues no se trata sólo de una cuestión religiosa (la conversión) sino también de una cuestión cultural, social, geográfica, económica. El resultado de ese proceso milenario es la civilización occidental europea, y cualquiera que sea la actitud ante «la idea de Europa», se trata de la civilización de nuestro mundo.

A veces podemos tener la impresión de estar en las últimas fases del cristianismo, cuando sería más exacto decir que apenas está empezando. Fletcher cita la opinión, quizá más teórica que otra cosa, del historiador francés Jean Delumeau, que vio en la reforma protestante y en la contrarreforma católica dos movimientos cristianos de interiorización y espiritualización de la fe. La opinión es muy exagerada, o del todo errónea, pero aun así apunta a una verdad cristiana fundamental, el carácter vital de la fe, la verdad como algo vivo y en desarrollo. En el cristianismo cabe siempre la posibilidad de una nueva conversión después de la primera por la que uno es hecho cristiano.

La dificultad de hacer la historia de la conversión es evidente. En primer lugar, ¿qué significa conversión al cristianismo? Desde un punto de vista (sacramental), el bautismo hace el cristiano. Pero ¿es suficiente? Además, ser cristiano

no significaba siempre en la práctica la misma cosa. «Conversión podía significar cosas diferentes para personas diferentes al mismo tiempo. Lo que se exigía del converso podía variar según variaran también las circunstancias o las tácticas o la presión de tiempo disponible o el nivel de recursos morales».

La documentación (Fletcher utiliza sobre todo literatura original) ofrece serios problemas. Está escrita por «profesionales cristianos» (como los llama) y con un objetivo didáctico, lo que significa que hay buena dosis de autocensura; muchas cosas que nos gustaría saber no han sido transmitidas de ninguna manera. La literatura hagiográfica medieval es el ejemplo más claro, aunque Fletcher hace bien en indicar que descartar las vidas de santas y santos como si fueran «credulidad infantil» no lleva a ninguna parte. La misión del historiador es entender el pasado, no mirarlo con arrogancia. Además no es fácil saber exactamente qué significaba realmente ese «paganismo». Es tan complejo saber qué hacía a un bárbaro como qué hacía a un bárbaro recién bautizado.

La idea moderna de conversión religiosa, según Fletcher, deriva en buena parte del famoso estudio de William James sobre *Las variedades de la experiencia religiosa*, donde se entiende la conversión como algo intensamente individual y espiritual. Pensamos inmediatamente en casos como los de San Agustín y San Anselmo, narradores ellos mismos de su conversión. Pero evidentemente no todos eran Agustines y Anselmos los que componen esa «conversión» de los pueblos bárbaros. «La inmensa mayoría de las personas que aceptaron el cristianismo durante el período de nuestro estudio no eran ni letrados ni escritores. Cuando recibieron la fe lo hicieron, en su mayoría, millones y millones de ellos, porque así se lo dijeron o porque nacieron en la fe. Las luchas que experimentaron en el curso de sus vidas, por lo general breves, no eran de tipo espiritual sino más bien las más crudas de las luchas por la subsistencia material —cómo ir tirando en un mundo que carecía de manera crónica de alimento, calor, y salud—».

Casos como los de Agustín y Anselmo son la excepción. No niega Fletcher que hubo sin duda muchos otros individuos con una experiencia espiritual de gran alcance, pero, por lo general, la conversión difería de la convicción personal a la que se llega con estudio y oración. La misma palabra conversión (*conversio*) era usada poco; su uso general indicaba no el paso del paganismo al cristianismo sino la transición a una forma más seria, sincera y dedicada dentro de la fe. Para muchos de estos pueblos bárbaros la fe era algo que «aceptaban» o a lo que se «sometían», es decir, más una operación pasiva que una sincera y sentida conversión individual de mente y corazón. Todo un pueblo podía así aceptar de la noche a la mañana una disposición y conducta más o menos cristiana como parte de la Cristiandad. En más de un caso, observa Fletcher, la adopción del modo cristiano y la consolidación del poder secular iban juntos, de la mano, pero hubo otros «disolventes» del modo antiguo de conducta.

Lejos de ser una religión para víctimas y gente sin cabeza, con disminuida voluntad y poder de acción, como lo vería el pobre Nietzsche, la cristiandad de la última fase de la edad antigua y de la edad media fue muy consciente del gran atractivo que ejercía ante pueblos bárbaros. La cristiandad traía orden, estabilidad, riqueza, y una extraordinaria confianza en las promesas de Dios, que daba sentido a la historia y destino de cada pueblo.

Al acabar este largo y fascinante recorrido de la conversión de los pueblos bárbaros Fletcher puede refutar un viejo prejuicio anticristiano que presenta esos mil años como la edad oscura bajo el poder eclesiástico y tirano de la Iglesia de Roma. Escribe Fletcher: «No se apreciaba todavía adecuadamente que la Europa cristiana en la primera parte de la edad media fue rica y bien administrada. La idea, hace tiempo abandonada por los medievalistas, de que la economía medieval era de alguna manera “primitiva” o “subdesarrollada”, todavía tiene vasta aceptación. Pues bien, esa idea no tiene fundamento alguno y merece decirlo así, de la mane-

ra más enfática posible». La Iglesia cristiana aparece como la auténtica matriz de Europa. El fenómeno del paganismo con su falta de unión y disciplina estaba condenado a sucumbir.

Con un estilo ameno, muy apartado de la pedantería académica, Fletcher combina el conocimiento histórico concreto con la visión de conjunto del proceso de cristianización, iluminando la anécdota histórica con su propia intuición de historiador para que podamos contemplar en luz más exacta el fenómeno extraordinario de la creación de la civilización y cultura cristianas de Europa. Intentar una historia así en apenas quinientas páginas siempre tendrá limitaciones; pero, aún así, esta obra resulta indispensable.

Á. de Silva

FRANCISCO DE ASIS, *Floreto de San Francisco* (siglo XV), transcripción de José Martí Mayor y Eva Cardona Recasens, presentación de Antolín Abad Pérez, glosario de Emilio Blanco, Editorial Cisneros, Madrid 1998, XXII+399 pp.

Después de varios intentos de hacer una transcripción literal de esta valiosa obra del siglo XV, un excelente equipo de personas lo ha llevado a cabo con gran calidad. Se trata del famoso *Floreto de San Francisco*, el incunable editado en Sevilla en 1492. Y es la Editorial Cisneros, que ya tiene publicadas varias obras de la Orden Franciscana, la que se ha encargado de esta reciente edición.

Han tenido que pasar muchos años, desde que dos estudiosos españoles del *Floreto* intentaron publicar este documento. El primero fue el P. José María Elizondo, capuchino de la Provincia de Cataluña, quien, en pleno trabajo de investigación, murió en un accidente automovilístico en 1922, dejando sin publicar la obra. Posteriormente, el P. Andrés Ivars, director de «Archivo Ibero-Americano», acometió el estudio del *Floreto*, pero su trabajo también se perdió al ser martirizado en 1936, durante la Guerra Civil española, y toda su documentación desapareció al ser incendiado el edificio y casa del

«Archivo Ibero-Americano». Recién en 1988 el Prof. José Adriano Freitas Carvalho publicó, en la ciudad de Porto, una edición facsimilar del texto de 1492 que se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa, incluyendo unas interesantes notas de presentación. El texto de Lisboa es uno de los pocos originales que se conservan, otro está en Madrid y hace poco se han descubierto otros dos, uno en Barcelona y otro en Bilbao, y además hay referencias de otros en los Repertorios Bibliográficos.

El *Floreto*, dice el P. Antolín Abad en la presentación de este libro, es «una de esas Compilaciones que surgen en la Orden Franciscana a partir de 1246 y que pretenden recoger los hechos, dichos y ejemplos del Poverello de Asís y de sus primeros compañeros». Como muchas otras compilaciones de la historia de San Francisco, el *Floreto* es anónimo, y sólo se sabe que fue editado por los maestros Men Hungut y Stanislaw Polono, en la ciudad de Sevilla el 24 de agosto de 1492, según aparece en el explicit del texto original. Entre otros datos interesantes de la presentación están: una reconocida mención a los estudios y anteriores intentos de publicación del documento; una breve historia de los principales escritos sobre San Francisco, como las *Leyendas Primeras y Segundas* de Tomás de Celano, la *Compilación de Aviñón*, el *Grupo de la Porciúncula*, etc. y su posible relación con nuestra obra; también recoge la trayectoria del *Floreto* en la historiografía y en los repertorios; y un resumen muy bueno del contenido del texto.

Esta obra de San Francisco consta de cuatro partes.

La primera comprende diecisiete capítulos, en los que se narra, según las mismas palabras del texto, «el comienzo o fundamento de la religión e de los fechos en general de aquellos Frayles Menores que fueron los primeros fundadores de la orden de sant Francisco e sus compañeros». Cuenta, por tanto, cómo San Francisco empezó a formar la primera comunidad de frailes, los primeros signos extraordinarios y hechos más destacados de esos comienzos, las pri-

meras persecuciones, las indicaciones que el santo daba a sus hermanos, etc.

La parte segunda, llamada también el *Espejo de Perfección*, habla de las tres Reglas que hizo San Francisco, donde vuelca los rasgos característicos del espíritu de la Orden. Entre las cosas que destacan está el modo cómo los frailes debían vivir la pobreza, la humildad y la obediencia; de cómo se debían comportar con los frailes tibios y ociosos; del modo de superar la tristeza, que es una enfermedad del alma y que se vence con el total desasimiento y una continua alegría. Es así un verdadero espejo en el que se refleja el ideal de vida franciscana. Y toda esta parte, la más extensa, se desarrolla en cincuenta capítulos.

La tercera parte consta de veintiocho capítulos y dieciocho adiciones; y desarrolla la vida ejemplar de algunos de los primeros compañeros de San Francisco, como Fr. Bernardo de Quintaval, Fr. León, Fr. Maseo, Fr. Rufino, Santa Clara de Asís, San Antonio de Padua; así como Fr. Rogerio, Fr. Conrado de Offidia, Fr. Juan de Verna, Fr. Gil, Fr. Jacobo de Massa, etc., y muchos otros que vivieron en torno a la Iglesia Santa María de los Ángeles, con una vida heroica llena de amor a Dios.

La cuarta parte, que consta de diecinueve capítulos, titulada «*algunos Ejemplos Notables*», recoge episodios de las vidas de todos estos primeros frailes Menores, destacando los hechos más ejemplares, que podían servir para formar a los demás hermanos y que son dignos de imitar.

Otro dato interesante que ofrece la presentación del libro son las hipótesis que hizo un estudioso del *Floreto de San Francisco*, el P. Sophronius Classen, que publicó una obra sobre él con el mismo nombre en 1965. En él deduce del texto que el Autor del *Floreto* tuvo un amplio conocimiento de la historia de la Orden Franciscana y que sus escritos no tienen origen o inspiración en los de una sola provincia y en la «forma vivendi» de ésta; que el Autor ibérico, no sólo gozaba de gran autoridad por su cultura,

sino que era muy estimado por su persona y vida; que para escribir el *Floreto* utilizó varias fuentes, además de las *Compilaciones*; y hasta apunta la sugerencia de que el compilador se pudiera identificar con el Cardenal Cisneros (1436-1517), aduciendo el hecho de que el Cardenal Cisneros hizo dar a la imprenta muchas obras de inspiración franciscana.

Por último, quería resaltar dos excelentes trabajos que destacan en esta obra: por un lado la transcripción del documento, a cargo del P. José Martí Mayor, y por otro lado, el glosario, hecho por el Prof. Emilio Blanco, que gracias al ordenamiento del texto y a la precisión en las palabras han hecho posible una mayor comprensión del mismo y un deleite en su lectura.

J. L. Putnam Velando

Manfred GERWING, *Vom Ende der Zeit. Der Traktat des Arnald von Villanova über die Ankunft des Antichrist in der akademischen Auseinandersetzung zu Beginn des 14. Jahrhunderts* Aschendorff Verlag («Beiträge zur Geschichte der Philosophie und theologie des Mittelalters», Neue Folge, Band 45), Münster 1996, XXV + 708 pp.

El interés antropológico e histórico suele agudizarse ante el horizonte misterioso del mal no claramente identificado, incierto y no dominable por el hombre. Así, el tema apocalíptico y más concretamente el del anticristo, puede generar desesperación —a veces en forma de resignación o indiferencia— o, al contrario, puede suscitar esperanza, según se trate de una apocalíptica negativa o positiva. La resonancia que provoca el tema está, sin duda, relacionada con el concepto de historia que se sostenga: a medida que se conciba la historia en clave soteriológica, está presente la esperanza, aunque ésta no excluya el miedo. La noticia bíblica del anticristo como realidad es un tema que siempre reviste actualidad en las distintas etapas de la historia, pero especialmente en los cambios de centuria y milenio.

Manfred Gerwin, profesor de teología dogmática e historia de los dogmas en la Facultad de Teología Católica de Bochum, presenta en este extenso libro una investigación sobre la discusión acerca del anunciado arribo del anticristo en el paso del siglo XIII al XIV.

El autor se propone, como teólogo, la difícil tarea de tener a la vista los interrogantes actuales y, a la vez, buscar sus raíces en el pasado mediante el método histórico-genético. Con ello, al reconocer el *Sitz im Leben* del tema, espera apreciar los conceptos teológicos del pasado en su verdadera perspectiva y contribuir, como dice, a que la historia de los dogmas llegue a ser la «conciencia crítica» de la teología sistemática. La investigación de «apocalíptica actualizada» que realiza Gerwin se centra en la discusión provocada en 1299, cuando Arnaldo de Vilanova, médico y en ese momento embajador de Jaime II de Aragón, presentó en París su tratado *De tempore adventus antichristi*. Más que historiar los hechos, el interés de Gerwin se dirige a averiguar con detalle la reflexión teológica provocada por el *tractatus* de Arnaldo. Esta discusión estuvo protagonizada, además de por el propio Arnaldo, por Enrique de Harclay, profesor en Oxford, y el dominico Juan de Quidort, que enseñaba en París.

Conforme a este propósito, se articula el presente trabajo en cinco capítulos. El primero introduce en el contexto completo que rodea el momento del escrito de Arnaldo. Se presenta después, en el segundo capítulo, a Arnaldo de Vilanova, en sus rasgos biográficos, como médico, educador y reformador; laico y casado, era, además, teólogo de afición, un hecho que le traía no pocas críticas por parte de los teólogos eclesiásticos. El tercer capítulo analiza el contenido del tratado de Arnaldo sobre el anticristo, busca los motivos de la polémica que suscitó y expone también la defensa de Arnaldo contra las acusaciones y censuras sufridas a causa de su escrito sobre el anticristo. En el cuarto capítulo, Gerwin presenta la postura de Juan de Quidort en su tratado *De antichristo et fine mundi* que incluye testimonios de otros escritos proféticos de los dos siglos anteriores, y compara la

obra de Quidort con el tratado de Arnaldo. La discusión continúa en el quinto capítulo, con las contraposiciones de otro grupo de teólogos: Pedro de Alvernia, Nicolás de Lira, Guido Terrena de Perpiñán y la exposición detallada sobre el tema por parte del *Magister* inglés Enrique de Harclay, que constituye el contrapunto en el debate, ya que rechaza las predicciones de Juan de Quidort sobre el tiempo de la venida del anticristo y descalifica científica y doctrinalmente el tratado de Arnaldo.

Después de exponer magistralmente todo el debate, Gerwin aporta su conclusión en forma de síntesis teológica. Confronta, ahora en otro plano, las distintas posturas sobre el tema de la venida del anticristo. Por encima de los contrastes y contraposiciones, advierte que todos los protagonistas de la discusión coincidían en algo fundamental: concebían la historia como «historia de Dios para los hombres y con los hombres»; es decir, Dios como protagonista principal de una historia que se había iniciado en Dios y que tendrá en Dios su final «predeterminado» y «preconcebido»; una historia en la que Dios interviene activamente y en la que se ha revelado. En otros términos, todos estos autores veían la historia como una historia soteriológica, concreta, datable en el tiempo y encaminada a una finalidad concreta. En la historia, así concebida, se presenta la venida del anticristo como una realidad, es vista como la llegada de un hombre que se pone al servicio de poderes históricos demoníacos, del *mysterium iniquitatis*; como —en términos también bíblicos— el *homo peccati* y *filius perditionis* (cf. II Tes 2, 3-4); analógicamente, «anticristo» es también todo hombre que se opone al plan salvífico de Dios, promueve el pecado, boicotea el orden de la salvación y provoca la confusión. Aunque Arnaldo y Quidort ven la fuerza del mal en procesos distintos, coinciden en la preocupación por el hombre. Este se encuentra bajo la mirada providente y amorosa de Dios que le capacita, dentro de su plan salvador, para amarle a Él y al prójimo: la «reparación» del hombre tiene su comienzo creacional y su plenitud escatológica, no como de-

sarrollo de lo inferior hacia lo superior, sino como gracia libremente otorgada por Dios.

Esta labor de síntesis teológica lleva a Gerwin a concluir que el discurso sobre el tiempo del anticristo es, por una parte, el rechazo tanto del triunfalismo como del automatismo, y, por otra parte, el anuncio de la plenitud de la esperanza cristiana, que no excluye el martirio para dar testimonio de Cristo. En esta perspectiva, el fin del mundo no se ve como una «metáfora de lo catastrófico», sino como un acicate para una «esperanza resistente» y una «solidaridad fortalecedora». El discurso sobre el anticristo, observa el autor, viene a ser una relación «asimétrica», porque el anticristo es ya un vencido. Es una batalla real en la que es Cristo quien tiene la última palabra. El libro concluye con estas palabras: «No hay un futuro definitivo del mal. El "eschaton" es, en último término, enteramente positivo».

Es un libro plenamente científico, de carácter histórico-teológico, llevado a cabo con precisión y rigor en ambos métodos, sin olvidar el evidente interés actual.

E. Reinhardt

Fiorenzo LANDI, *Il Paradiso dei monaci. Accumulazione e dissoluzione dei patrimoni del clero regolare in età moderna*, La Nuova Italia Scientifica («Biblioteca di testi e studi», 21), Roma, 1996, 222 pp.

El autor es profesor asociado de Historia Moderna en la Universidad de Bolonia. El libro que presentamos se inscribe dentro del campo de la historia económica referida a instituciones eclesásticas, que hasta hace unos años era bastante desconocido por la historiografía económica al uso. Se centra de un modo casi exclusivo en el estudio de los datos contables que le ofrecen cuatro grandes monasterios de Ravena: S. Vital, S. Apollinare in Classe, Santa María in Porto y S. Juan. El arco de tiempo estudiado abarca desde los inicios del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII.

No se debe pasar por alto el dato del considerable influjo del clero regular en la vida de la

Península Itálica. Bástenos consignar que durante ese período de tiempo dicho clero controlaba casi un tercio de la propiedad terrateniente de las repúblicas italianas. Amén de poseer un cuasi monopolio de la educación nobiliaria, que era la clase dirigente de la época. Toda esta preponderancia irá disminuyendo paulatinamente debido a las disposiciones jurisdiccionistas del Concilio de Trento en beneficio de los Obispos, y posteriormente a un paso más acelerado, a causa de las requisas napoleónicas y de las confiscaciones promovidas por el Estado unitario italiano.

La obra se inicia con una presentación de Maurice Aymard, a la que sigue una extensa introducción del prof. Landi, en la que nos presenta el *status quaestionis* de la investigación histórica en este sector eclesiástico, aludiendo a las obras de C. M. Cipolla, M. Rosa, E. Stumpo, A. Placanica, y un largo etcétera. El capítulo primero está dedicado a los conventos y congregaciones monásticas, destacando cómo éstas representan un cambio sustancial respecto a la administración de los bienes monasteriales, que se hacía en el siglo XIV. El capítulo segundo está consagrado a la contabilidad de los monasterios de Ravena, pero con referencias acertadas al debate sobre el uso historiográfico de las fuentes contables. El último capítulo analiza las formas y la dinámica de las rentas para finalizar con la disolución de esa gran masa de bienes acumulados por el clero regular cayendo en las manos confiscatorias de los diversos Reinos italianos a partir del siglo XVIII.

En resumen, el lector encuentra en esta obra un trabajo bien documentado sobre los movimientos económicos del clero regular en la Edad Moderna.

D. Ramos-Lissón

Miguel LLUCH-BAIXAULI, *Formación y evolución del tratado escolástico sobre el decálogo (1115-1230)*, RHE-Ed. Peeters, Louvain-la-Neuve 1997, 253 pp.

Hasta ahora, comenta el profesor James McEvoy en el Prefacio de la obra, la teología de

los «diez mandamientos» había sido estudiada en los primeros Padres de la Iglesia, pero no en las escuelas medievales de teología. Aquí radica la originalidad del estudio llevado a cabo por el Dr. Miguel Lluch-Baixauli, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El autor ha recogido en esta obra lo esencial de su tesis doctoral, que realizó en la Universidad de Lovaina.

El Dr. Lluch Baixauli comienza el libro señalando el momento en que aparece el género literario denominado «tratados sobre los diez mandamientos o preceptos morales de la Ley escrita», presentados en un contexto especulativo, con interés sistematizador, por tanto, fuera del contexto bíblico y de la predicación. A continuación, el autor indaga cómo se fue constituyendo este tratado separadamente del comentario de la Sagrada Escritura y del Sermón.

En cuanto a la primera cuestión, es decir, el origen del tratado de los diez mandamientos y su primera formación, el autor señala que, hasta el siglo XII, no hubo tratados sobre los diez mandamientos, distintos de la glosa al texto bíblico. Aparecen por primera vez en las Sentencias de Anselmo de Laón y sus discípulos, en la colección *Sententie Anselmi*. Este género se universalizó en el siglo siguiente. El autor expone con detenimiento el proceso histórico seguido en la formación del tratado: la escuela de Laón, Hugo de San Víctor, la *Summa sententiarum*, la escuela de Abelardo y el *Liber sententiarum*, Pedro de Poitiers, la *Summa Aurea* de Guillermo de Auxerre y el *De decem mandatis* de Robert Grosseteste. A partir del siglo XIII la doctrina sobre el decálogo conoce una enorme floración en diversos géneros, pero el autor ha limitado su investigación hasta el siglo XIII, inclusive. Respecto al contenido doctrinal de estos tratados, dada la riqueza de contenido moral, ético, teológico, antropológico y cultural que encierran, el autor ha renunciado a profundizar en tales temas, aunque, con buen criterio, en la Introducción los insinúa y hasta describe brevemente la naturaleza de los mismos. Según explica más adelante, estos temas los deja para poste-

riores trabajos, limitándose aquí al estudio histórico-literario de los mismos.

El profesor Lluch Baixauli destaca como cuestiones más repetidas en estos tratados la inmutabilidad de la ley natural y los casos en que parece no cumplirse en el Antiguo Testamento, la adoración a Dios y a otros seres, el sentido liberador de los mandamientos, el recurso a los animales como símbolos de la moralidad humana, el tratamiento que reciben en los tratados los autores paganos, judíos y herejes. Otras cuestiones que se repiten en estos tratados son: la conciencia humana, la clarificación terminológica de la concupiscencia, la explicación de las pasiones y apetitos del alma, el trabajo y el descanso dominical, así como aspectos referidos a la mujer, al número de los preceptos, a su origen divino y a su permanencia en el Nuevo Testamento, a la interpretación de los preceptos según el sentido literal y espiritual, a las relaciones entre cristianos y judíos respecto de las prácticas, a las imágenes empleadas para explicar los preceptos, etc.

Como conclusión del estudio histórico llevado a cabo en esta obra, el profesor Lluch Baixauli deduce la existencia de una clara continuidad entre los autores medievales: unos dependen de otros. La doctrina se mantiene en lo fundamental y, a la vez, hay una constante evolución. Se puede observar cómo se estilizan los argumentos, se perfeccionan las respuestas, se profundiza y se plantean cuestiones nuevas, pero siempre a partir de un tronco común aceptado por todos y sobre el que cada autor intentaba hacer progresar la doctrina.

Para facilitar al lector la lectura del libro, el autor ha incluido una tabla de abreviaturas, una amplia bibliografía, distinguiendo los repertorios, las fuentes y los estudios, así como los instrumentos lexicográficos e informáticos. Se añade también un índice de nombres de personas y de materias. Esta obra del profesor Miguel Lluch-Baixauli es una investigación seria, original, y está realizada con una metodología apropiada. Además, está escrita con claridad, habiendo limitado las citas textuales a las más

esenciales, a fin de no interrumpir la continuidad del argumento del libro. A pie de página encuentra el lector abundante aparato crítico.

J. M. Ayala

Joaquín LOMBA FUENTES (ed.), *Avempace: El régimen del solitario*, introducción, traducción y notas, Editorial Trotta («Al-Andalus. Textos y Estudios»), Madrid 1997, 182 pp.

Josep PUIG MONTADA, *Averroes, juez, médico y filósofo andalusí*, Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia-Fundación el Monte («Educación XXI. Pensamiento», 2), s/f [Sevilla 1998], 138 pp.

Rafael RAMÓN GUERRERO (ed.), *Averroes: Sobre filosofía y religión*, introducción y selección de textos, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie de Filosofía Española», 8), Pamplona 1998, 142 pp.

El Dr. Joaquín Lomba Fuentes, catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, presidente de la Sociedad de Filosofía Medieval y director de la «Revista Española de Filosofía Medieval», arabista de reconocido prestigio, lleva muchos años dedicado, concretamente desde 1987, al filósofo andalusí Ibn Bayya, natural de Zaragoza (ca.1085), fallecido en Fez (1139). El *Avempace* de los escolásticos, cuyas primeras obras (sólo dos) fueron descritas y traducidas por Salomón Munk a mediados del siglo pasado, tomadas de un códice hebreo, fue posteriormente estudiado por Don Miguel Asín Palacios, insigne arabista, también natural de Zaragoza. Asín dio a las prensas una versión completa de *El régimen del solitario*, recibidas de dos códices árabes (el oxoniense y el berlinés, recientemente redescubierto, según parece, en Cracovia). Hasta entonces, el texto sólo se conocía por la versión de Munk, copiada de un códice hebreo. El tercer códice existente de *El régimen del solitario*, denominado manuscrito de El Cairo, no fue tenido en cuenta por Asín. Su versión íntegra bilingüe, salió en 1946, pos-

tumamente (dos años después de la muerte de Asín).

El régimen del solitario es, sin duda, el opúsculo más importante de Avempace, en el que ofrece ampliamente su filosofía política (es decir, su concepción del régimen político ideal) y su filosofía moral, sobre todo su visión de las virtudes sociales. Al mismo tiempo, aparecen, aquí y allá, constantes referencias a los problemas gnoseológicos, a los que fueron tan aficionados los árabes, por influencia de la filosofía peripatética. En este opúsculo, Avempace invita al lector a consagrarse a la sabiduría, a la virtud y a la pura contemplación

Lomba ha revisado el texto, teniendo a la vista no sólo el manuscrito oxoniense, el único ahora accesible (muy defectuoso, como se sabe), sino las versiones árabes modernas y las traducciones (completas o parciales) publicadas en los últimos años. El mayor conocimiento del que se dispone actualmente, acerca de la cultura andalusí y, concretamente, sobre la filosofía elaborada por los pensadores de lengua árabe en el período de los almorávides y almohades, le ha permitido a Lomba una comprensión y anotación mucho más depurada del texto (242 notas a pie de página, algunas de notable extensión). Asín había señalado posibles influencias recibidas por Avempace y apuntado influjos del andalusí en algunos escolásticos cristianos. Que tales influjos existieron es evidente, pues San Alberto Magno y Santo Tomás lo citan repetidamente (siempre para rebatir sus tesis monopsiquistas). Lomba recuerda ahora, en su excelente estudio preliminar, que se hallan trazas indiscutibles de Avempace en Abubácer, Averroes y Maimónides, entre musulmanes y judíos; en San Alberto, Aquino y Eckhart, entre los escolásticos latinos, y en Spinoza, al comienzo del racionalismo.

La versión que ofrece Lomba, que es íntegra y muy depurada, incorpora al final (pp. 176-179) el apéndice de Moisés de Narbona, que parece ser original de al-Fârâbî, que ya Munk había dado, tomado del hebreo. Esta excelente versión se enriquece, además, con un índice de nombres propios y un índice de obras citadas por Avem-



pace. Lomba edita, pues, la primera traducción, completamente actualizada, a una lengua europea, de *El régimen del solitario*, y pone al alcance de los medievalistas españoles y latinoamericanos un texto básico para una adecuada comprensión de la polémica medieval sobre la unidad del intelecto, una cuestión fundamental en el desarrollo de la escolástica cristiana. También permite rastrear los primeros atisbos de la doctrina averroísta acerca de las relaciones entre la teología (musulmana) y la filosofía.

El Dr. Puig Montada, Profesor Titular del Departamento de Árabe de la Universidad Complutense (Madrid), publica, en el octavo centenario del fallecimiento del filósofo andalusí Averroes (Abu-l-Walid Ahmad Ibn Rushd (1126-1198), una guía para acceder a la vida y pensamiento del gran filósofo, jurista y médico andalusí, que vivió en tiempos de los almohades y conoció, sobre todo, el apogeo de éstos, después de la batalla de Alarcos, en 1195. Precisamente, el radicalismo de los almohades provocó un transitorio oscurecimiento de su estrella (en torno a dos años), para ser rehabilitado pocos meses antes de morir. Puig Montada, aunque procedente de la filología, conoce muy bien la trayectoria intelectual de Ibn Rushd: las influencias que recibió (especialmente de Avempace y Abubácer), sus lecturas aristotélicas y su polémica con sus predecesores orientales Avicena y Algazel. Aborda con lucidez la particular concepción que tuvo Averroes de las relaciones entre filosofía y religión. Resume los planteamientos lógicos del andalusí, excelente conocedor de la lógica peripatética. Etcétera. Al final inserta quince textos representativos de Averroes, ofrece un cuadro cronológico de su vida, comparativo de la biografía de Averroes con los hechos más destacados de la política peninsular de la época y con los acontecimientos culturales más destacados del momento. Cierra este excelente opúsculo una amplia bibliografía: ediciones y traducciones de Averroes, y estudios sobre su pensamiento. En definitiva, un libro de alta divulgación, preparado por un excelente especialista.

También en el contexto del centenario, el Dr. Rafael Ramón-Guerrero, Catedrático de Filosofía medieval y árabe y Director del Departamento de Filosofía III de la Universidad Complutense, especialista en filosofía árabe, publica una recopilación de textos averroístas, tomados de las tres obras más significativas para comprender la particular actitud de Averroes acerca de las relaciones de la religión (musulmana) con la filosofía. Estas obras son: el *Fasl al-Maqal* o *Fundamento de la concordia entre la revelación y la ciencia*, el *Kashf'an manâhiy* o *Libro de los caminos que conducen a la demostración de los artículos de la fe*, y el *Tahâfut al-tahâfut* o *Destrucción de la destrucción*. Estas tres obras, junto con la *Damîma* o *Carta a un amigo*, de la que se conserva una versión latina de Ramón Martí, deben datarse hacia 1179-1180 (se conoce la secuencia, pero sólo está fechado el *Kashf*, en 1179). En la presentación de los textos, el Dr. Ramón-Guerrero revisa el «problema» de la filosofía en el Islam, estudia el tránsito de al-Fârârîbi a Averroes y se detiene suficientemente en un denso resumen de la obra y doctrina de Ibn Rushd. El tema central de su exposición gira en torno a la particular actitud de éste ante el ataque de Algazel, en nombre del *kalam*, es decir, de los teólogos, contra la validez y licitud de la filosofía. Una amplia y selecta bibliografía completan este opúsculo conmemorativo, que se suma a la floración de publicaciones, aparecidas con motivo del centenario del filósofo cordobés. Ramón-Guerrero logra una exposición sencilla, y rigurosa, de alta divulgación, que será muy útil no sólo para los interesados en la historia de la filosofía hispanomusulmanas, sino también para los profesores de enseñanza media, que deseen informarse con rigor y rápidamente para preparar sus temas.

Para los teólogos e historiadores de la Iglesia, estos dos libros se centran de una cuestión de especial interés, al ofrecer pistas para comprender el fenómeno medieval del «averroísmo latino», tan debatido por la manualística desde mediados del siglo XIX.

J. I. Saranyana

Teodoro LÓPEZ, Mancio y Bartolomé de Medina: *Tratado sobre la usura y los cambios*, Ediciones Universidad de Navarra («Colección Teológica» n. 91), Pamplona 1998, 188 pp.

Teodoro López, Profesor Ordinario de Moral social y Doctrina social de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ofrece en este nuevo número de la «Colección Teológica» la transcripción latina, junto con una cuidada traducción castellana, del comentario de Mancio y Bartolomé de Medina a la cuestión 78 de la *Summa theologiae* II-II.

Es bien conocido el interés que despiertan hoy los escritos de la teología moral escolástica que se ocuparon de los fenómenos económicos y de las nuevas formas del comercio que se consolidan en el siglo XVI, con el objeto de ofrecer criterios de juicio a los pastores y a la conciencia de los comerciantes. Lo que hasta hace unas décadas constituía objeto de estudio de la historia de la teología, atrae ahora la atención de los historiadores en general y, más específicamente, de la historiografía del pensamiento económico.

La introducción presenta los hitos principales de esa evolución, con la brevedad que permiten unas pocas páginas pero de modo certero. En el contexto del debate sobre los orígenes doctrinales del capitalismo, el A. alude a la célebre tesis de Max Weber, que atribuye a la ética religiosa protestante el carácter de causa del capitalismo incipiente que conoce el siglo XVI. Posteriormente, el debate se traslada desde la consideración de los hechos económicos —aunque Weber atiende a las causas doctrinales de esos hechos— a la de las doctrinas o explicaciones de los fenómenos; es decir, desde la historia económica a la historia del análisis económico y, en último término, a la filosofía. Y aquí afirma el A. —a mi juicio con acierto— que ha de destacarse la importancia de la obra de Schumpeter (*History of Economic Analysis*, 1954), que considera a los teólogos escolásticos —particularmente los de la escolástica tardía y, más concretamente, los integrantes de la escuela de Salamanca— como aquellos de los que con menos incongruencia puede decirse que fueron los «fundadores» de la economía científica.

Junto con la introducción, el libro se compone de tres partes, seguidas de una sección bibliográfica que recoge las fuentes manejadas y una selección representativa de los estudios historiográficos recientes sobre la cuestión. La primera parte, tras dar breve noticia de algunos datos biográficos de los autores, describe el manuscrito y da cuenta de las opciones que asume la presente edición. Se trata de un manuscrito académico que forma parte del Códice 1853 de la biblioteca de la Universidad de Coimbra y cuya caligrafía deja ver la intervención de distintos amanuenses. Aunque el código no contiene ninguna indicación al respecto, el editor lo fecha en el curso 1566-1567, al hilo de lo que sugiere Beltrán de Heredia. Sin embargo, a partir de una anotación al margen del texto, se permite corregirle respecto de la autoría: cuando Mancio se ausenta en ese curso de la Cátedra de Prima, quien le sustituye es Bartolomé de Medina y no Fray Luis de León como pensaba aquél. Sobre esa base, el editor atribuye a Mancio los comentarios a los tres primeros artículos de la cuestión, y a Medina el correspondiente al cuarto, que resulta el más extenso en el conjunto.

La segunda parte ofrece una «síntesis doctrinal» de las cuestiones tratadas por el texto transcrito, que es, como se ha dicho, el comentario a la cuestión 78 de la *Summa theologiae* II-II. Esta elección viene justificada por el A. porque «buena parte de lo que, actualmente y en una consideración sistemática de la moral social, denominaríamos “moral económica”, encuentra su lugar sistemático en los teólogos salmantinos en los comentarios a la cuestión que santo Tomás dedica a tratar el tema de la usura» (p. 29). Desde esta afirmación se pasa a analizar primero el concepto de usura y su valoración moral, y a continuación algunas instituciones que podían dar lugar a prácticas usurarias: los Montes de Piedad, los censos y un conjunto de actividades de intercambio de moneda que se incluyen bajo la expresión «cambios».

La tercera parte del libro contiene la transcripción del texto latino del comentario, junto con la versión castellana. Por lo que se refiere a

la labor crítica —tarea nada despreciable en el conjunto del trabajo—, el editor recoge en las notas las referencias del texto contrastadas con las fuentes correspondientes.

Se trata, por tanto, de una contribución valiosa a una tarea que permanece en buena parte pendiente: la de sacar a la luz lo más representativo de las fuentes de la baja escolástica y, en particular, de los teólogos de la escuela de Salamanca.

R. Muñoz

Saturnino LÓPEZ SANTIDRIÁN (dir.), *San Lesmes en su tiempo. Simposio organizado en el IX centenario (1097-1997)*, Facultad de Teología de Burgos-Imp. Aldecoa, Burgos 1997, 413 pp.

San Lesmes, monje benedictino francés, del monasterio «Casa Dei» situado en la región de Auvernia, del que fue abad en 1077, vino a España a petición de la reina Constanza, también francesa, hija de Roberto duque de Borgoña y esposa del rey Alfonso VI. Desde Burgos vivió uno de los momentos claves de la historia medieval castellano-leonesa. Este volumen recoge las Actas del Simposio organizado con motivo del IX Centenario de la muerte del santo, patrono de la ciudad de Burgos, organizado por la Facultad de Teología de Burgos, juntamente con la parroquia de San Lesmes, y bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento. El Simposio se celebró del 18 al 20 de febrero de 1997.

Vayamos ya a las ponencias y comunicaciones. Gonzalo Martínez Díez, de la Universidad de Valladolid, expuso el tema «Burgos y las corrientes europeas en el tiempo de San Lesmes», en donde abordó las corrientes reformistas del momento lesmiano: la reforma gregoriana, la reforma del clero secular, la renovación de la vida religiosa del clero y fieles, la reorganización de diócesis y parroquias.

El paleógrafo medievalista, doctor Manuel Zabálza Duque y el archivero de la catedral burgalesa, Matías Vicario Santamaría, trataron de los orígenes del Hospital del Emperador y del

Monasterio de San Juan, a fines del siglo XI, sus aspectos paleográficos y diplomáticos. Constanancio Mínguez Álvarez, de la Universidad de Murcia, habló de la atención hospitalaria y el Camino de Santiago en la Edad Media, donde se configuraron los rasgos de la profesión de enfermería, la organización del hospital de peregrinos y también de la asistencia sanitaria y espiritual que se les prestaba.

Vitalino Valcárcel Martínez, catedrático de Filología Latina de la Universidad del País Vasco, desarrolló el tema «La *Vita Adelelmi* del monje Rodulfo», analizando uno de los más acreditados manuscritos sobre la figura histórica de San Lesmes. Este trabajo ofrece a los estudiosos un antes y un después para poder hablar con rigor sobre los datos biográficos de un personaje, cuya influencia ha encauzado muchas de las características históricas de la ciudad.

Miguel C. Vivancos Gómez, OSB, archivero de la Conferencia Episcopal, y Juan Carlos Asensio Palacios, abordaron desde la óptica litúrgica, «El oficio litúrgico de San Lesmes: textos y música». Joaquín Yarza Luaces, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, especialista en arte medieval, presentó el tema «Burgos y las corrientes artísticas europeas en el tiempo de San Lesmes», en el que abordó la unificación litúrgica y su influencia en las formas artísticas, así como el impacto de las nuevas vías de relación con Europa (el «Camino de Santiago») en esplendidos ejemplares de la arquitectura del período, vía de penetración del románico burgalés a través de San Lesmes.

Cleofé Sánchez Montealegre, secretario del Instituto Mozárabe de Toledo, trató de «La llegada del rito romano y la persistencia del hispano»; precisamente con la aprobación de San Lesmes se pudo realizar en el rito hispano la bendición del matrimonio entre la reina Constanza y Alfonso VI. En el siglo VII comenzaron a reunirse las oraciones en unos manuales similares a nuestros misales, en los que, de alguna manera, se entremezclan oraciones del rito romano. Así comenzó una corriente litúrgica entre Roma y España.

El liturgista don Javier Rodríguez Velasco habló sobre «Qué liturgia celebró San Lesmes al llegar a Burgos», repasando los posibles rituales existentes para celebrar los sacramentos. En la exposición se señalan las características peculiares de las dos liturgias, que al parecer, empleó: la hispánica más amplia, más catequética, con mayor inspiración bíblica, y la liturgia romana, más escueta y razonada, que iba más a lo fundamental.

El historiador Alberto Pacho Polvorinos, de la Facultad de Teología de Burgos, hizo una sugerente semblanza sobre «Una figura enigmática: el abad Roberto», uno de los cluniacenses franceses más problemáticos, afincado en los reinos de Alfonso VI, con su inquietante e imprevisible cambio de postura en torno a la sustitución del rito hispano.

Francisco Javier Peña Pérez, director del Departamento de Ciencias Históricas y Geografía de la Universidad de Burgos, disertó sobre el «Patrimonio y cultura en Castilla en el siglo XI: los dominios eclesiásticos y la fundación del monasterio de San Juan de Burgos (1091)». La comprensión del sentido material y cultural de la fundación del priorato benedictino se realizó dentro de unas coordenadas ambientales similares a las de instituciones coetáneas. Los monasterios jugaron un importante papel en el ámbito socio-cultural. La fundación del monasterio de San Juan aparece aparece así como un punto de difusión cultural y signo marcadamente espiritual.

Marta Negro Cobo, arqueóloga, y Ana Isabel Ortega Martínez, historiadora, ofrecieron abundantes datos sobre «El desarrollo urbano de Burgos, en relación al Monasterio de San Juan». Ernesto Zaragoza y Pascual envió una valiosa comunicación, sobre la famosa «botica» de dicho monasterio.

G. Güemes Sedano

Wilhelm METZ, *Die Architektonik der Summa Theologiae des Thomas von Aquin. Zur Gesamtansicht des thomasischen Gedankens*, Felix Meiner Verlag («Paradeigmata», 18), Hamburg 1998, XI+276 pp.

Esta obra forma parte de la serie «Paradeigmata» que pretende dar a conocer trabajos histórico-sistemáticos de la tradición filosófica, con vistas a extraer de ella modelos innovadores de pensamiento filosófico, tanto en el aspecto temático como en el metodológico.

El autor publica en este libro su trabajo de habilitación en la Universidad de Friburgo (Alemania), donde enseña. Como investigador se dedica a la filosofía clásica de la Edad Moderna y del pleno Medievo, con un especial interés por la presentación global de sistemas filosóficos y de sus ideas rectoras.

El mismo propósito preside también esta obra, que extrae, a partir de la estructura de la *Summa Theologiae*, la visión global del pensamiento tomasiano. El hilo argumental del estudio se despliega en cinco capítulos. En los tres primeros, el autor presenta la noción aquiniana de teología y muestra cómo el método de la *Summa* se desarrolla a partir de la teología entendida como ciencia subalterna de la ciencia divina: se refleja primero, en la posición de las *auctoritates* y luego, en el modo concreto de argumentación mediante la *quaestio* y el artículo. En estos capítulos, el modo de proceder es, en palabras del autor, la «consideración genética» de la *Summa*, teniendo siempre presente la visión del conjunto. El cuarto capítulo trata del contexto de la *Summa Theologiae*, primero dentro de la propia obra de Santo Tomás y después en el marco de la escolástica; a este examen del contexto se añade la trayectoria de la discusión acerca de la interpretación del llamado *ordo disciplinae*. Finalmente, en el quinto capítulo, como una concreción de todo lo anterior, se presta especial atención a la estructura interna de la *prima pars*, mostrando la relación existente entre el tratado trinitario y la antropología, es decir, el hombre como *imago Dei sive Trinitatis*. Se cierra el estudio con la bibliografía, un índice de autores, de materias y de lugares en las obras de Santo Tomás.

El libro de Metz pone de manifiesto que la multitud de trabajos publicados sobre la *Summa Theologiae* y, en particular, sobre su estructura,

no ha agotado aún el tema. La principal aportación de este estudio consiste en abordar *ex novo* un tema que podría parecer agotado, para mostrar algo que tampoco es nuevo en las investigaciones sobre el Aquinate, pero que fácilmente cae en el olvido: la unidad de su pensamiento —una unidad no cerrada sobre sí misma, sino abierta— y la consiguiente unidad o armonía metodológica.

Las aportaciones concretas a la investigación se pueden resumir en dos. La primera es el análisis crítico de las distintas interpretaciones del *ordo disciplinae* de la *Summa Theologiae* que, en opinión de Metz, no expresan adecuadamente el pensamiento de Santo Tomás. A lo largo del estudio y mediante un examen detallado del último capítulo, el autor muestra que el pensamiento tomasiano, tal como aparece en esta obra de madurez, es profundamente «trinitario», que se puede resumir así: en la *prima pars*, la relación *exemplar-imago*, en la *secunda pars*, el movimiento de la imagen hacia su ejemplar, y en la *tertia pars*, la identidad de *exemplar e imago* en Cristo, el Verbo encarnado, que es el fundamento de ese movimiento de la *imago* creada hacia su meta última.

La otra aportación que se puede destacar es la relación entre teología y filosofía en Tomás de Aquino. Entre las distintas posturas, el autor opta por considerar el pensamiento tomasiano en su unidad. Afirma que no se trata de abstraer la filosofía de Tomás de su síntesis teológica, sino considerarla dentro de ella, porque precisamente así se expresa con toda su fuerza lo filosófico y especulativo de ese pensamiento.

El interés del libro de Metz no se limita a especialistas en filosofía y teología medieval, sino que está abierto a un amplio espectro de lectores, debido al planteamiento con el que está concebido.

E. Reinhardt

Emilio MOLINA-José M.^a CASCIARO (eds.), *Ibn al-JATIB: Historia de los Reyes de la Alhambra*, Universidad de Granada («El Legado Andalusi»), Granada 1998, 178 pp.

Estamos ante una publicación singular. La Universidad de Granada edita por vez primera en castellano en su Biblioteca *Chronica nova* de Estudios Históricos, la *Lamba al-badriyya* («El resplandor de la luna llena»), de Ibn al-Jatib, el polígrafo granadino del siglo XIV. El autor de esta *Historia de los Reyes de la Alhambra* ha sido una personalidad destacada que la historiografía moderna y contemporánea ha puesto sucesivamente en realce: estadista, filósofo, literato, médico, pero ante todo historiador. Nacido en Loja en 1313, en una familia de letrados, desempeñó en Granada altas funciones de Estado. Secretario de la cancellería, visir durante los reinados de Yusuf I y Muhammad V, pasó después al exilio en Fez, donde fue asesinado, víctima de intrigas políticas en 1375.

La obra que ahora sale en castellano había sido publicada en El Cairo en 1347, donde se reeditó en 1928. Más recientemente hubo dos nuevas reediciones salidas en Beirut (1978 y 1980). La publicación en castellano, que ahora se realiza, ha sido posible gracias a la traducción y al estudio llevados a cabo, hace ya casi cincuenta años, por José María Casciaro, profesor emérito de Sagrada Escritura, que se adentró así en los estudios semíticos. El trabajo fue dirigido por el «patriarca» del arabismo hispano, D. Emilio García Gómez, y constituyó la tesis doctoral del prof. Casciaro, defendida en la Facultad de Filosofía y letras (Sección de Filología Semítica) de la Universidad Complutense de Madrid. Diversas circunstancias, que el propio Casciaro expresa en el prólogo, impidieron en su momento la publicación de la obra.

La traducción fue difícil debido al estilo literario de Ibn al-Jatib, retórico y poco lineal. La obra recoge la historia de la dinastía nazarita que gobernó el reino granadino desde 1231 hasta la fecha en que el Autor la escribe; es la dinastía que construyó la Alhambra y que vivió momentos estelares del reino nazarita. Ibn Al-Jatib se acerca con visión penetrante y mirada de cariño a su geografía, a los frutos de la vega granadina, al trazado y edificios de la ciudad, a la sociedad que la habita, a las peculiaridades de

sus gentes, a las costumbres, a las estructuras administrativa y política; recorre la actuación de cada uno de los reyes nazaritas. La lectura del texto traducido logra acercar al lector a la Granada descrita con gran viveza.

Un estudio preliminar del catedrático de la Universidad de Granada, Emilio Molina, contextualiza adecuadamente la obra de Al-Jatib, presentando con buen acopio de datos los estudios recientes de la historiografía, árabe y occidental. En suma, un acierto, poner en manos del historiador actual y de cuántos desean conocer el mundo hispano-árabe, esta obra.

E. Luque Alcaide

José ORLANDIS, *Estudios de Historia eclesiástica visigoda*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 28) Pamplona 1998, 245 pp.

El Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra publica en su «Colección Historia de la Iglesia, 28» el volumen que estamos reseñando.

Orlandis es una figura internacionalmente conocida en el ámbito de los estudios medievales, y también, por qué no decirlo, es un verdadero maestro en la Historia del pueblo visigodo. Por tanto, la obra que acaba de sacar a la luz tiene ya ese atractivo inicial para el lector avisado de encontrarse con el trabajo de un reconocido experto. Pero además, en este caso, podemos añadir nosotros, su lectura confirma esta primera impresión.

En la breve presentación que hace el Autor justifica la aparición del libro para facilitar de este modo que una serie de artículos, ponencias y comunicaciones aparecidos en diversas publicaciones —algunas de ellas extranjeras— y de difícil localización, se reúnan bajo el epígrafe de una temática común. Todos los artículos aparecen en lengua española, aunque originariamente se publicaran en otros idiomas.

Con buen criterio el capítulo primero se dedica a presentar en unas páginas introductorias una breve síntesis de la historia de los visigodos, con el fin de ofrecer al lector un contexto histó-

rico del período en que han de encuadrarse los estudios aquí reunidos.

Amén del primer capítulo componen el libro diecisiete más sobre temas relacionados con la Iglesia visigoda, si bien conviene advertir que los dos últimos trabajos sobre la cuestión del adopcionismo y la abolición de la liturgia hispánica corresponden a acontecimientos cronológicamente posteriores. Los restantes capítulos podríamos agruparlos en un primer apartado que estaría centrado en la concepción de la monarquía visigoda en la época católica. En él podríamos situar el cap. II, «La época visigodo-católica», el cap. IV, «El rey visigodo católico», el cap. VI «Biblia y realeza en la España visigodo-católica», y el cap. VII, «Bado, gloriosa regina». Otro apartado cabría caracterizarlo en referencia a la actividad conciliar de la Hispania visigoda, en donde se podrían alinear el cap. VIII, «Abades y Concilios de la Hispania visigoda», el cap. IX, «La doctrina eclesiológica de la Homilfa de San Leandro en el Concilio III de Toledo», el cap. X, «Libertad interior y “realismo teológico” en la doctrina conciliar visigoda», el cap. XII, «Tras la huella de un concilio isidoriano en Sevilla», y el cap. XIII, «El canon 2 del Concilio XIII de Toledo en su contexto histórico». Un tercer grupo de artículos nos mostraría diversos aspectos de la vida eclesial visigótica, como serían: el cap. V, «El primado romano en la Iglesia visigoda», el cap. XI, «Una familia episcopal en la Hispania del siglo VI», el cap. XIV, «Cristianos y judíos españoles en el siglo VIII», el cap. XV, «Algunas observaciones sobre la vida y la cronología de Valerio del Bierzo», y el cap. XVI, «La primera cultura de la muerte en la España tardo-antigua». A modo de resumen podríamos añadir el cap. III, «Legados de la España visigótica».

Desde nuestro punto de vista el cap. V, que estudia el primado romano en la España visigoda, nos resulta digno de especial mención, tanto por la variedad de las fuentes utilizadas, como por su precisión interpretativa. Describe el Autor con detalle el ejercicio del primado romano en Hispania durante la época del Imperio romano-cristiano, que viene caracterizado por un ele-

vado nivel de intensidad. Tras la caída del Imperio de Occidente, el ejercicio de esta potestad primacial continuó con análogas características, durante el período en que el Reino visigodo hispánico estuvo gobernado por el monarca ostrogodo, Teodorico el Grande. Las intervenciones de los pontífices romanos estuvieron relacionadas con el conocimiento de las llamadas *causae maiores* de los obispos hispánicos, y con el nombramiento de los vicarios apostólicos. Después, la Guerra gótica y la inclusión de Roma en la órbita política del Imperio bizantino motivaron un distanciamiento de la Iglesia española respecto a la sede papal. El pontificado de Gregorio Magno fue un paréntesis marcado por unas relaciones fluidas y amistosas entre la sede romana e Hispania. A lo largo del siglo VII hay que anotar un creciente distanciamiento y una incomunicación, que dieron pie a algunos penosos incidentes, pero como subraya el Prof. Orlandis esos acontecimientos pusieron de manifiesto el reconocimiento del Primado pontificio.

También nos ha resultado muy sugerente el último artículo «*Toletanae illusionis superstitio*», que muestra de forma concluyente las razones que motivaron la reforma gregoriana en España y el cambio que supuso el abandono del antiguo rito hispánico por el rito romano. Analiza nuestro Autor la crisis de credibilidad que sufrió la Iglesia hispánica en relación con la ortodoxia doctrinal y la liturgia por parte de la curia romana. Los motivos de sospecha se fundaban en el recuerdo de lejanas herejías, como el Priscilianismo, pero, sobre todo, por la influencia del adopcionismo, que proyectaba todavía su sombra en el siglo XI, y que hizo estigmatizar las venerables tradiciones litúrgicas toledanas como *Toletanae superstitionis illusio*.

Por estos dos botones de muestra puede ya hacerse el lector una idea aproximada de la obra que reseñamos. Sólo nos resta manifestar nuestra congratulación al Prof. Orlandis por esta nueva prueba de su buen hacer científico y animar a que lean esta obra quienes estén interesados en la Historia de la Iglesia hispánica.

D. Ramos-Lissón

Julio RETAMAL FAVEREAU, *El Renacimiento, una invención historiográfica*, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile 1997, 338 pp.

Para Julio Retamal «es interesante constatar que en todas las ciencias, técnicas, artes y oficios, nuestro siglo ha ido saliendo del estrecho marco cartesiano de la causalidad mecánica, en el orden inmutable y el progreso indefinido. En todas, menos en la Historia. ¿Es así como la física actual no es la de Newton o Galileo, sino la de Einstein y Heisenberg? En historia, en cambio, se sigue apegado al arcaico esquema de Keller-Burckhardt» (p. 9), como entre 1853 y 1855. En efecto, ambos autores, hablan del renacer de la cultura clásica, después del letargo medieval.

Actualmente los historiadores sostienen esta misma tesis que Retamal rechaza ante los nuevos datos presentados por la misma historiografía. Los autores no se ponen de acuerdo respecto a la periodicidad que abarcaría el Renacimiento: unos sostienen el período de 1460 a 1500, otros lo sitúan entre 1200 a 1600.

El Renacimiento propiamente tal se centra en el caso italiano, que fue un volver al pasado, un desesperado esfuerzo del hombre por volver a vivir lo que un día fue el mundo cristiano primitivo, una especie de mundo ideal. Curiosamente, no se plantean que en ese mundo había una serie de injusticias ya superadas. El ideal de los humanistas era el conocimiento de latín para leer las Sagradas Escrituras, los clásicos, expresarse correctamente en el idioma «culto» y, desde el principio, intentar hacer poesías análogas a las latinas y, si era posible, dominar también el griego y el hebreo. Fue también, en sus orígenes, una época de grandes copistas, para conservar lo valioso de la Antigüedad clásica, sin que en muchos casos, valoraran realmente lo que tenían.

Ciertamente, respondía a la necesidad de valorar lo pasado, cuando no estaban conformes con el presente. Quizá por eso valoraban el pasado, como ese mundo perfecto, esa sociedad en la cual se vivía plenamente el ideal cristiano. De ahí que el Renacimiento, según Retamal, contribuyera a la difusión de las ideas de reforma eclesial en los países donde se extendió este movi-

miento cultural. Los que vivieron el Renacimiento buscaron una vuelta a la vida cristiana primitiva, y de ahí su biblismo; sin embargo, la historiografía del siglo XIX interpretó el movimiento como vuelta al paganismo antropocéntrico.

Para Retamal, «el humanismo, surgido en Italia como una corriente eminentemente lingüística, fue cobrando una creciente importancia en toda la Europa católica y fue tiñéndose cada vez más de su verdadero cariz, el de reforma religiosa interna» (p. 249). En los países donde se desarrolló el Humanismo arraigó una profunda prerreforma católica, que facilitó la posterior Contrarreforma.

J. M. Riaño Delgado

Pedro RODRÍGUEZ, *El Catecismo Romano ante Felipe II y la Inquisición Española. Los problemas de la introducción en España del Catecismo del Concilio de Trento*, Rialp, Madrid 1998, 246 pp.

El autor, bien conocido por haber sido el descubridor del manuscrito original del *Catecismo Romano*, y después director del equipo que en 1989 llevó a cabo la edición crítica del *Catecismo del Concilio de Trento*, publicada por la Libreria Editrice Vaticana, nos cuenta en las páginas de este volumen una peripecia inquisitorial: una adversidad insospechada de dicho *Catecismo*. Para que se vea que el Santo Tribunal, que existía para debelar la herética pravedad, «desfalcaba entuertos» sin detenerse tan siquiera ante el mismísimo Pío V Ghislieri, que había sido inquisidor antes de sentarse en la Silla de San Pedro.

El Prof. Rodríguez, Director del Departamento de Ecclesiología y Teología Sacramental, de la Universidad de Navarra, aparte las muchas páginas dedicadas a la ciencia teológica —de ecclesiología y de espiritualidad son el mayor número de sus títulos publicados—, ha dedicado larga serie de horas de clase a la docencia paciente y sagaz. Y siempre, con palabra afamada por su sereno calor y su comunicatividad.

La obra consta de tres capítulos. El capítulo I se titula: *Tras la edición en España del tex-*

to latino. El lector pudiera equivocarse creyendo que se trata de la situación subsiguiente a la edición latina en nuestra península. Pero luego advertirá el sentido progresivo de la preposición «tras»: o sea, peripecia en torno a una proyectada edición del texto latino. Tal edición no se hizo, aunque otras ediciones latinas circularon libremente por España. El capítulo II, *El problema de la edición castellana*, desarrolla a lo largo de sesenta páginas el lento sucederse de dimes y diretes que convence de aquel «entre bobos anda el juego» tan repetido en la época áurea. Recuerda Madariaga aquel expediente tan gozoso, a que recurrían los mandatarios de los reinos de Indias cuando recibían algún encargo, por cualquier razón, enojoso: «se acata, pero no se cumple». Un modo elegante de soslayar la iniciativa del que gobierna. El capítulo III, *El veto de la Inquisición a la traducción del Catecismo*, es por sí mismo todo un colofón de lo que se veía venir. El *Catecismo* no se publicó, dicho lisa y llanamente, por intrigas, envidias y celos. La paradoja, como podrá advertir el lector, es que en la «católica España», defensora por toda Europa de los intereses de la Iglesia, no vio la luz el *Catecismo* publicado por mandato del Concilio de Trento, que era nada menos que ley del Reino, según real cédula del propio Felipe II (1564).

Pedro Rodríguez es un moderado enjuiciador de toda la peripecia. Su modo de ver la cosa resulta tan convincente como suele serlo en todo caso la ponderación ajena al apasionamiento. El aparato crítico y el acopio de fuentes bibliográficas es francamente bueno. De todos, ¿era realmente tan buen amigo del Santo Padre Pío V el embajador español, como se nos asegura? ¿Era la Inquisición española tan querida por el pueblo, como se afirma?

El autor ha manejado innumerables inéditos, ha descifrado cartas secretas, «encriptadas», de la Cancillería española, ha visitado los archivos más ricos de España, Francia e Italia, para seguir la pista de la edición del *Catecismo*, sobre todo de su traducción al castellano. Puestos a subrayar alguna de las primicias ofrecidas por el A., destacaríamos la amplia noticia que

nos da de la vida y obra de un teólogo preterido hasta ahora: Cristóbal Cabrera, español formado y ordenado presbítero en Nueva España, autor de más de cuarenta volúmenes de obras teológicas, que yacen inéditos (casi todas) en los anaqueles de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Las ha visto, las ha leído en parte, y las rescata del olvido. Cabrera, precisamente, fue autor de una de las dos traducciones del *Catecismo tridentino* que sufrieron el veto inquisitorial.

En resumen: una obra que se lee con gusto, oportuna por las fechas en que se ha publicado, que consagra a su autor como un historiador destacado de los años centrales del XVI español.

J. I. Saranyana

TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones disputadas sobre el mal*, presentación, traducción y notas de Ezequiel Téllez Maqueo, introducción de Mauricio Beuchot, EUNSA, Pamplona 1997, 716 pp.

La presente traducción se encuentra inscrita en un proyecto de gran alcance que tiene por finalidad el dar a conocer al lector castellano la obra completa de Santo Tomás de Aquino. A pesar del relieve histórico del pensamiento del Doctor Angélico, gran parte de su obra —si exceptuamos las dos *Sumas* y algunos opúsculos— permanecen todavía sin una edición castellana. Es cierto que a lo largo de estos años han aparecido ediciones parciales de algunas textos, pero con la presente traducción completa de las cuestiones disputadas sobre el mal se da el primer paso para llenar la laguna de traducciones castellanas de los grandes textos tomasianos.

En estas cuestiones disputadas Santo Tomás nos presenta diversos aspectos sobre la realidad del mal. Con el peculiar rigor escolástico pasa revista a la esencia metafísica del mal (cuestión I) que viene definido como una privación de un bien debido a una naturaleza. Desde el arranque mismo de las cuestiones el Aquinate se esfuerza en demostrar que el verdadero

mal consiste en el pecado: no trata, por tanto, del mal natural o el mal físico, sino específicamente del mal moral. Tomando como punto de referencia esta perspectiva pasa revista a la noción de pecado en general (cuestión II) y sus causas (III); el pecado original (IV); las penas del pecado original (V); la elección humana (VI) en donde en un único artículo aborda el problema de la libertad; el pecado venial (VII); los pecados capitales en general (VIII) y en particular: la vanagloria (IX); la envidia (X); la pereza (XI); la ira (XII); la avaricia (XIII); la gula (XIV); la lujuria (XV). Termina el tratado con la cuestión XVI (dividida en doce artículos) en la que trata de la existencia y naturaleza de los demonios y de qué manera influyen en la realización del mal moral.

La traducción del texto es correcta y clara, lo que permite su lectura atenta. La presentación e introducción centran acertadamente la obra y facilitan una adecuada contextualización. Las abundante notas a la traducción proporcionan un abundante material crítico para el historiador. Se trata, sin duda, de una traducción de enorme interés y valor por lo que supone de cara a la mejor comprensión del pensamiento del Doctor Angélico.

J. A. García Cuadrado

FRANCISCO DE VITORIA, *Vorlesungen I und II (Relectiones)*. *Völkerrecht, Politik, Kirche*, Herausgegeben von Ulrich Horst, Heinz-Gerhard Justenhoven, Joachim Stüben, Verlag W. Kohlhammer («Theologie und Frieden», 7-8), Stuttgart-Berlin-Köln 1995 y 1997, 2 vols., 661 y 844 pp.

Se trata de una edición crítica bilingüe latín-alemán de las *Relectiones* de Francisco de Vitoria (1483-1546), que aún no se habían publicado de manera completa en Alemania.

Las *Relectiones* eran ejercicios académicos que se celebraban en la Universidad de Salamanca desde principios del siglo XV, similares a las *Quaestiones quodlibetales* de la alta esco-

lástica. Las *Relecciones* de Vitoria fueron desarrolladas durante los años 1527 a 1539, y versan sobre temas de orden social, religioso y político de su tiempo.

El primer tomo comienza con una extensa introducción sobre la vida y las obras de Francisco de Vitoria, a cargo del editor de estos dos volúmenes, el Profesor Dr. Ulrich Horst, Ordinario de la Universidad de Munich y Director del Grabmann-Institut. Sigue el texto de seis *Relecciones*: sobre la potestad civil, la potestad de la Iglesia (en dos partes), la potestad del papa y del concilio, el homicidio, el matrimonio. El anexo comprende el aparato crítico, una relación completa de fuentes y un índice de materias. El segundo tomo abarca ocho *Relecciones*: sobre el aumento y la disminución de la caridad, las obligaciones del hombre cuando llega al uso de razón, la simonía, la templanza, los indios, el derecho a la guerra, el arte de magia, el reino de Cristo. El anexo incluye, además del aparato crítico, las fuentes y el índice de materias, una selección de bibliografía más reciente y actual.

La preparación del texto latino y la traducción al alemán en ambos tomos, con las respectivas introducciones de tipo técnico, corren a cargo del Dr. Joachim Stüben.

Gracias a la introducción general del Profesor Horst, especialista en la escolástica española y la historia de la eclesiología, el lector puede conocer de cerca la personalidad y obra de Francisco de Vitoria y, al tiempo, situarse en el contexto de una época de transición llena de tensiones, conflictos y conquistas, y puede —al hilo de los textos— «revivir» cómo el doctor salmantino afrontó cuestiones vitales de su tiempo. La introducción ofrece datos suficientes para orientar al lector para adentrarse él mismo en los textos y hacerse cargo de las cuestiones planteadas.

La edición completa, cuidada y dispuesta de modo práctico ofrece una documentación valiosa para historiadores, teólogos y juristas.

E. Reinhardt

TIEMPOS MODERNOS Y RECIENTES

José Luis ALFAYA, *Como un río de fuego*. Madrid, 1936, prólogo del Cardenal Antonio M.^a Rouco, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid ²1998, 330 pp.

Transcurridos sesenta años de los acontecimientos, la guerra civil española continúa atrayendo la atención de los estudiosos. *Como un río de fuego* se suma a la abundante bibliografía sobre el período. El signo *más*, en el que se expresa la adición, no hay que situarlo sólo en el hecho de que sea un libro más sobre la materia, se encuentra sobre todo en su contenido: ciertamente es un libro que suma, que aporta algo más a una historia muy abordada, pero no siempre serenamente conocida.

José Luis Alfaya, en esta obra de título un poco engañoso, pues el período estudiado es más amplio que el año 1936 que aparece en su subtítulo, nos hace partícipes de un modo más sintético y libre de su investigación presentada como tesis doctoral en la Universidad de Navarra en 1987 (por ejemplo, ha prescindido de un aparato crítico excesivo, propio de una monografía doctoral).

A lo largo de sus 330 páginas, el autor intenta responder, partiendo principalmente de la documentación conservada en el Archivo Diocesano de Madrid, a las siguientes preguntas: ¿qué pasó en la diócesis de Madrid-Alcalá entre julio de 1936 y abril o mayo de 1939? Hubo quienes se quedaron dentro de sus límites y quienes el comienzo de la guerra les sorprendió fuera de ellos. ¿Qué ocurrió dentro, cómo se desenvolvió lo que puede llamarse iglesia de catacumbas, y qué fue lo que vivió la que se puede llamar la diócesis en el exilio?

Junto a las fuentes archivísticas, hay que señalar la importancia, en el presente trabajo, de los testimonios personales de algunos de los protagonistas de esos sucesos. El autor ha tenido la iniciativa de entrevistar a los sacerdotes que permanecieron en Madrid, o bien se refugiaron en embajadas y legaciones diplomáticas,

para que contaran sus vivencias de aquellos años. Estas entrevistas las grabó y luego, transcritas las cintas, las dio a leer a los entrevistados, siendo firmadas por ellos.

El interés que ha suscitado el libro se pone de relieve en el hecho de que, en pocas semanas, la obra ha alcanzado dos ediciones. Durante el período que separa las dos ediciones, las autoridades eclesíásticas de la archidiócesis de Madrid anunciaron la decisión de introducir la Causa de Beatificación y Canonización de los mártires madrileños, muertos durante la contienda civil española.

El libro está dividido en cuatro partes: 1. Revolución y persecución religiosa (julio-diciembre de 1936); 2. Madrid, una Iglesia de Catacumbas; 3. La diócesis en el exilio; y 4. La Iglesia madrileña, devastada. El libro, junto a la correspondiente Bibliografía, incluye un breve apéndice documental, una relación de los sacerdotes diocesanos de Madrid muertos a consecuencia de la guerra, entre el 18-VI-36 y el 28-III-39, y un índice onomástico.

Tras la lectura del libro son varios los temas que se podrían subrayar: claridad y rigor, ausencia de apasionamiento y de toda visión partidista. Estos rasgos hacen, si cabe, más estremecedor el relato de unos hechos que resultan difíciles de creer, si no es porque están sólidamente documentados. El contenido del libro invita a la reflexión histórica. Reflexión sobre una generación sacerdotal y sobre la formación que recibieron. En los momentos de la prueba suprema, esa Iglesia, empezando por sus pastores, supo dar un testimonio inequívoco de fe. Este dato, creo que ha de ser tenido en cuenta a la hora de estudiar la vida espiritual y religiosa en las primeras décadas del siglo en España.

Podemos terminar esta breve reseña con unas palabras que el Cardenal Rouco escribe a modo de prólogo: «La Diócesis de Madrid-Alcalá tenía una deuda importantísima consigo misma. A los 50 años de la extraordinaria gesta que le tocó vivir durante la contienda de 1936 a 1939, nadie había realizado, en forma completa, la tarea de recoger para la historia los inmensos

tesoros de ejemplaridad que la hicieron acreedora al aplauso y agradecimiento de los cristianos de todo el mundo. No vale la excusa [...] del temor de avivar en este caso el odio mutuo de los bandos contendientes. Más bien puede valer para lo contrario: para una percepción, serena y aun actual, de lo que significó como perdón ofrecido y de obtención de presente y firme reconciliación entre hermanos».

F. Requena

José ANDRÉS GALLEGO-Antón PAZOS, *Histoire religieuse de l'Espagne*, Les Editions du Cerf («Histoire religieuse de l'Europe Contemporaine», 2), Paris 1998, 290 pp.

El libro de José Andrés-Gallego y Antón Pazos forma parte de la colección «Histoire religieuse de l'Europe», dirigida por el Prof. Yves-Marie Hilaire, emérito de la Universidad de Lille III. Es el segundo de la serie, iniciada por la *Histoire religieuse de la Grande Bretagne contemporaine (XIX-XX siècle)*, escrita bajo la dirección de Hugh Macleod, Stuart News y Christian d'Haussey, y dentro de la cual se anuncia la próxima aparición de las «Historias» correspondientes a Alemania e Italia.

Es conveniente precisar enseguida que esta *Histoire religieuse de l'Espagne*, aunque no lo diga expresamente su título —como lo dicen los de las otras «Historias» de la colección— contempla en exclusiva la época contemporánea, esto es, los siglos XIX y XX. Resulta lógico que así sea, dado que la problemática religiosa europea cobra una dimensión radicalmente nueva a partir del final del Antiguo Régimen y los comienzos de la era del liberalismo.

Otro aspecto a destacar es que la historia religiosa de un país —y es el tema de los libros de la colección— tiene un contenido mucho más amplio que la tradicional historia eclesíástica. La Historia religiosa contempla a la Iglesia en su más amplio sentido de Pueblo de Dios en un determinado territorio —tanto regional como nacional o continental—; y estudia el fenómeno religioso en todas sus manifestaciones, que van

mucho más allá de los avatares de la Iglesia jerárquica y de su inmediato entorno o de la temática derivada de las relaciones Iglesia-Estado.

Es de justicia felicitar a los Autores, porque han coronado con éxito su propósito de ofrecer a una amplia gama de lectores europeos —entre los que se encuentran también los españoles—, en un volumen de bien medida extensión, las líneas maestras de la evolución religiosa de España en el transcurso de los dos últimos siglos. Ha de reconocerse que se trataba de un desafío comprometido y del que han salido plenamente airosos. El libro está fundado sobre una extensa base documental y bibliográfica; pero la línea argumental está perfectamente diseñada y su lectura resulta, no ya grata, sino apasionante.

La obra consta de ocho capítulos, y la división resulta coherente, porque responde a los períodos —unas veces largos otros más breves— que han marcado el ritmo —pausado o rápido— de la sucesión de los acontecimientos. El capítulo primero contempla el panorama de la vida religiosa española a la hora final del Antiguo Régimen. Cuatro décadas —del año 1808 al 1848— de tiempos agitados se recogen en el capítulo segundo, un período durante el cual se quebró la unanimidad religiosa de la sociedad española y tomó cuerpo el fenómeno nuevo de la heterodoxia y el anticlericalismo.

El capítulo tercero comprende casi un siglo, el tiempo que corre entre los años 1848 y 1936. Tal vez hubiera sido mejor cerrar este período en 1931 y no incluir en él el quinquenio de la II República, que fue un preámbulo de la Guerra civil. En efecto, aquellos ochenta años largos —salvando el paréntesis revolucionario 1868-1875, que coincidió con la II Guerra Carlista— fueron tiempos de relativa paz y pausada reconstrucción religiosa. El asociacionismo y la renovada vitalidad católica que se estudian en el capítulo cuarto son fenómenos propios de aquel período.

Dos capítulos —el quinto y el sexto— hacen la historia de dos momentos de historia religiosa, de signo en muchos aspectos contradictorio: los correspondientes a la época de Franco.

Los Autores resaltan acertadamente el origen y la radicalización de las cuatro principales «disidencias» frente al Régimen, que tomaron cuerpo con el paso del tiempo: la socio-política, la intelectual, la nacionalista catalana y vasca y la eclesiástica, una disidencia esta última a la que contribuyó decisivamente el giro del episcopado y el clero, iniciado a raíz del concilio Vaticano II y acentuado a medida que transcurría el pontificado de Pablo VI. La transición democrática, que siguió a la desaparición del Régimen franquista y la situación religiosa española a finales de este siglo, caracterizada por una superposición de luces y sombras, son el tema de los dos últimos capítulos.

El libro va precedido de un prólogo del director de la colección Yves-Marie Hilaire, al que sigue una introducción de José Andrés Gallejo. Los mapas y gráficas resulta muy útiles y avaloran la obra, que complementan varios anexos: una cronología, la lista de los arzobispos de Toledo, primados de España, a partir del cardenal Luis de Borbón, que ocupó la sede toledana entre 1800 y 1823; la relación de presidentes de la Conferencia Episcopal española, un índice biográfico y un «glosario» que serán particularmente útiles al lector no español, y una bibliografía suficiente y bien seleccionada.

Conviene hacer unas pocas observaciones sobre algunas erratas o imprecisiones detectadas al hilo de la lectura del libro y que, aunque no sean de mayor entidad, puede ser útil señalarlas con vistas a futuras ediciones. P. 103, último, dice Alfonso XIII y debería decir Alfonso XII; p. 146, 2: Alfonso XIII no consagró España al Sagrado Corazón en 1929, sino en 1919; en la p. 191, 1, se utiliza el apelativo «archeveque du Levante», en lugar del nombre para designar al cardenal Tarancón: esta denominación puede resultar poco inteligible para un lector no español. En la p. 271 se dice que Alejandro Lerroux murió en el exilio: Lerroux había regresado a España y falleció en Madrid en 1949; en la p. 274 se enuncia también confusamente la circunstancia histórica en que murió Miguel de Unamuno. Y todavía una observación final, qui-

za la más importante: se echa en falta un índice onomástico, que enriquecería el libro y resultaría de suma utilidad para el lector.

J. Orlandis

Carlos BARRERA, *Historia política de la España reciente (1962-1996). Tardofranquismo, Transición y Democracia*, Newbook, Pamplona, 1998, 262 pp.

Después de varios libros publicados en los últimos años acerca de la historia del periodismo en España, el autor realiza una incursión en el ámbito de la historia política, a la que tan unida suele ir la evolución de los medios de comunicación. Concebido al modo de un manual para estudiantes, cumple también la función de libro de referencia útil para conocer las cuestiones fundamentales de unas etapas trascendentales en la historia contemporánea de España: los años de la Transición (1975-1982), que no pueden entenderse sin los avatares y las condiciones del llamado Tardofranquismo (1962-1975), y que culminan en la consolidación del proceso democrático a partir de 1982 hasta nuestros días. Esos tres períodos marcan la estructura de la obra. El libro se detiene en 1996, con la llegada al gobierno del Partido Popular tras su victoria electoral del mes de marzo.

El autor, profesor de Historia del Periodismo Español y de Historia Política de la España Reciente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, sacrifica conscientemente el desarrollo de algunas cuestiones, que pudieran merecerlo, a la concisión y la claridad. Priman, pues, los componentes pedagógicos y la sujeción al adjetivo «política» de dicha historia. Esto último no significa que estén ausentes de las explicaciones otros factores de índole económica, social, cultural, periodística o religiosa, pero sólo en la medida en que contribuyen a explicar los episodios políticos en que se basa el libro. No se oculta, por ejemplo, la presencia del elemento religioso como factor relevante, desde el punto de vista moral e institucional, del Estado franquista, confesionalmente ca-

tólico; y también se pone de relieve la influencia notoria que, sobre los intentos de apertura política del país, tuvo el Concilio Vaticano II, principalmente por la introducción del principio de libertad religiosa, que obligó a cambiar la legislación española al respecto.

En las últimas páginas, a modo de anexos, se incluyen: una amplia cronología básica de los principales sucesos políticos acaecidos entre 1962 y 1996; la composición de los diferentes gobiernos de la nación entre esos mismo años; y finalmente un cuadro-resumen de los resultados de las siete elecciones generales habidas entre 1977 y 1996, más los resultados totales de los tres referendos nacionales habidos en la Transición y en la Democracia: aprobaciones de la Ley para la Reforma Política (diciembre de 1976) y de la Constitución (diciembre de 1978), y permanencia en la OTAN (marzo de 1986).

De lectura fácil y fluida, sirve al mismo tiempo para introducir al no iniciado y para constituir un marco de referencia básico de los principales hitos y episodios políticos de los últimas décadas. En este sentido, el autor realiza un especial esfuerzo por explicar las causas o factores que intervienen en el desarrollo de los sucesos y procesos políticos de nuestro país, por encima de un desarrollo puramente cronológico de los hechos.

E. Luque Alcaide

Jesús BERMEJO (ed.), *San Antonio María Claret. Cartas selectas*, La Editorial Católica (BAC), Madrid 1996, 626 pp.

Esta obra se propone facilitar un conocimiento más cercano del que fue confesor de la reina Isabel II, San Antonio María Claret, a través de la correspondencia personal del santo. Las cartas recogidas, fechadas entre 1830 y 1870, son de los últimos treinta y dos años de la vida de Claret, fallecido en 1870. El autor de la presente edición sigue el orden cronológico para permitir al lector un conocimiento más afín del fundador de los claretianos.

El epistolario seleccionado contiene 267 cartas con una variedad de temas que pueden ser agrupadas en cuatro apartados: cartas acerca de temas concretos, de cumplimiento y amistad, oficiales y de dirección espiritual. Los destinatarios son personas eclesiásticas y civiles de todos los niveles: hay cartas dirigidas al Santo Padre, a obispos y sacerdotes; también aparecen las escritas a la reina de España, a políticos e intelectuales y a personas de los estratos sociales más corrientes, por los cuales muestra un cariño especial. Un buen aparato de notas a pie de página hace posible el conocimiento preciso de las circunstancias históricas en que fueron escritas.

La brevedad con que Claret redacta cada epístola es señal obvia de la preocupación que tenía por contestar al mayor número de cartas posibles. El estilo con que escribe cada uno de los asuntos, por complejos que sean, es sencillo y claro. Sus preocupaciones son fundamentalmente de tipo espiritual, evangelizador y pastoral.

La presente obra ofrece al lector un importante testimonio acerca de una actividad evangelizadora realizada a finales del siglo pasado, reflejada en la experiencia humana y cristiana de Claret. Al mismo tiempo, contribuye a presentar el talante de gran pastor, que fue una de las características principales del santo, disipando antiguas e injustas brumas que se han cernido sobre su vida, ejemplar y admirable desde todos los puntos de vista.

N. Vieira

Reyes CALDERÓN CUADRADO, *Armonía de intereses y modernidad. Radicales del pensamiento económico*, Biblioteca Civitas, Economía y Empresa, Ed. Civitas («Colección Economía, Serie estudios y monografía»), Madrid 1997, 400 pp.

La presente investigación ha sido motivada por diversos factores —según afirma la autora—, pero todos ellos llevan el sello personal. No ha sido fácil conjugar y armonizar lo individual en la totalidad. Por eso predomina el estudio del orden y la armonía. Pero nace también de un deseo personal: «buscar y, a ser posible, encontrar me-

dios que nos permitieran acercar, en perpetuo combate incruento, el anhelo al logro; el querer al poder; el deseo a la satisfacción; el hombre al trabajo; el individuo a la persona; *el cuerpo económico al espíritu humano*» (p. 29).

Semejantes objetivos superarían las capacidades de esta investigación. Por eso «tuvimos que conformarnos con la constatación de la tristeza, y con la investigación de sus motivos» (p. 29). Latiendo en sus páginas ese deseo, el desarrollo temático se dedica a identificar algunas de las raíces de la tristeza moderna.

De entre las diversas raíces la Dra. Calderón, profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra, se extiende en una de ellas: el individualismo, que ha estado presente tanto en el capitalismo como en el socialismo. A su parecer, esa es la cepa principal de la tristeza. Pero el análisis podía comprender muchos elementos históricos, filosóficos-políticos; dejados a un lado, el estudio pretende analizar cómo esos dos grandes sistemas «se han enfrentado a la posibilidad de armonizar intereses particulares económicos». El enfoque hace que el índice de autores estudiados no coincida con los que formarían el de un tratado de historia del pensamiento político-económico, con el de una consideración filosófico-política; ello explica por qué se analizan determinados autores y se prescinde de otros. Quizá para comprender mejor el propósito y desarrollo de esta investigación sea conveniente leer las notas a pie de página n.º 23 y 24 en las pp. 31-33.

El estudio presente se estructura en dos partes: armonía y armonía en el orden. En la primera parte, dedicada a la armonía, se estudian los caminos por los que la sociedad moderna trata de liberarse de esa escasez. Las conclusiones se concretan en una o varias *edades de armonía*. Pero antes de entrar en ellas se analizan las ideas de Thomas Hobbes y John Locke, llamados por la autora guionistas de un nuevo escenario.

El capítulo segundo está dedicado íntegramente a Adam Smith, mediante una secuencia compuesta por tres edades de la armonía. En el

tercer capítulo se introduce la cuarta edad de la armonía con el estudio de Thomas R. Malthus. La quinta edad de la armonía, analizada en el capítulo cuarto, está dedicada al desarrollo de las ideas de Karl Marx y Frederic W. Taylor.

La segunda parte de este estudio, que contiene un único capítulo, lleva como título la *armonía desde el orden*. Se concluye que la causa de la tristeza y desarmonía modernas es haber colocado el trabajo como pilar social (p. 41), y al mismo tiempo se insiste en que la implantación de un orden no exime de la búsqueda de un método de armonización. La conclusión es mostrar la *sexta edad de la armonía*, la armonía desde el orden. Un camino de utopía, pues esta edad será esencialmente alegre, que bautiza con el nombre de *propietarismo*, y que se cimentará sobre trabajo y propiedad sin base individualista, permitiendo que acción, producción y contemplación se retroalimenten.

Definirá el trabajo como servicio, y la propiedad como compromiso, mostrando su funcionamiento en una institución hoy algo desprestigiada: la familia (pp. 360ss). Hace ver la autora que en esta *sexta edad*, armonía y orden no son variables contrapuestas, ni excluyentes, ni confrontadas, sino que necesariamente han de caminar juntas. El símil de una orquesta le sirve para desarrollar el propietarismo: «cualquier iniciado en el mundo musical sabe que una Sinfonía requiere de instrumentos diversos. Porque conocen su diversidad, se *sirven* mutuamente, y son libremente capaces de *comprometerse* en una obra común: la música, el ritmo social. En una orquesta no hay instrumentos pequeños o grandes, hay instrumentos distintos, todos necesarios, todos complementarios, todos comprometidos, todos *propietaristas*, que siguen sin dudar a un Director, porque representa la autoridad, y no el poder; porque de su orden puede derivarse la deseada armonía. El mejor diseño de una Orquesta, capaz de entonar una sublime Sinfonía, se encuentra también en la premodernidad, pero no en el radical clásico, sino en el cristiano, hoy católico. En él nos hemos inspirado para describir el *Propietarismo*».

La bibliografía utilizada, tanto a pie de página como en el apartado específico, da una idea del esfuerzo y seriedad del trabajo. Quizá unos índices temáticos habrían hecho más fácil el manejo y la consulta de esta obra.

P. Tineo

Javier Campos y Fernández de Sevilla, *Enrique Flórez, la pasión por el estudio*, Revista Agustiniiana («Colección Perfiles», 11), Madrid 1996, 92 pp.

El doctor Campos, profesor de Historia del Derecho y rector del Real Colegio Universitario María Cristina de San Lorenzo del Escorial, es el autor de esta biografía dedicada a la figura del insigne agustino Padre Enrique Flórez.

Nacido en Villadiego (Burgos) el 21 de julio de 1702, Enrique Flórez perteneció a una familia hidalga. Siendo un joven estudiante comenzó a sentirse llamado a la vida religiosa. A los quince años tomó el hábito agustino en Salamanca, el día 5 de enero de 1718, profesando el día 6 de ese mismo mes, pero al año siguiente. En Valladolid realizaría sus estudios de filosofía y los de teología en Salamanca. En Ávila se graduó de Bachiller, Licenciado y Doctor, siendo destinado en octubre de 1725 al Colegio agustino de Alcalá, en donde transcurriría la mayor parte de su vida. Desde allí trabó amistad con diversas personalidades del mundo cultural de su época. Frecuentó las bibliotecas y archivos más importantes del reino, e igualmente redactó diversos libros sobre historia, filosofía, geografía, numismática, historia natural y teología. En la Orden agustina desempeñó diversos cargos, como el de asistente general y definidor de las provincias de España. Toda su vida fue una completa dedicación a sus obligaciones religiosas y a sus trabajos como historiador, hasta el cinco de mayo de 1773 fecha en que le sobrevino la muerte.

Su obra más importante fue: *España Sagrada. Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia en España. Origen, divisiones y términos de todas sus provincias. Antigüedades, tras-*

laciones y estudio antiguo y presente de sus sillars, en todos los dominios de España y Portugal. Con disertaciones críticas para ilustrar la Historia Eclesiástica de España, Madrid 1747. Obra en la que se proponía elaborar una cronología interdisciplinar que mencionase a los personajes más importantes de cada época, ubicándolos en sus lugares respectivos. Posteriormente añadió una descripción geográfica eclesiástica de España, en la que se explica su historia y límites desde la época apostólica. También es famoso su libro sobre numismática *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una*, Madrid, Parte I, 1757; Parte II, 1758; Parte III, 1773. Y por último, un libro de carácter teológico espiritual, *Totius doctrinae de Generatione et corruptione; De coelo, et Mundo*, obra iniciada por el P. Andrés de la Sierra, autor de los tres primeros volúmenes, siendo el cuarto redactado por el Padre Flórez, al morir su primer autor y dejar la obra incompleta.

Como hombre de su tiempo participó en algunas polémicas, siendo famosa la que sostuvo con Don Joaquín de Azur, pseudónimo de D. Juan Chindurza. Éste le refutó el tomo séptimo de su *España Sagrada*, dedicado a las Iglesias sufragáneas de Toledo. A su vez con el cisterciense fray Rafael de Llano sostuvo otra polémica acerca de la originalidad de otra de sus obras, *Clave historial*. Aunque seguramente la más famosa de sus polémicas fue la que sostuvo con el Padre Mariana a propósito de los errores en el cómputo de los años hecho por Mariana sobre la hégira musulmana. Al denunciar los errores de Mariana, el Padre Flórez recibió críticas de algunos jesuitas, si bien posteriormente otros autores reconocieron el error de los jesuitas, dándole la razón a Flórez.

El autor del libro nos presenta un biografía del Padre Flórez en clave descriptiva. Para ello realizó un análisis sistemático de toda su correspondencia epistolar. A partir de sus cartas se adentra en numerosos aspectos inéditos de la vi-

da del Padre Flórez, en los que se muestra el celo y la profesionalidad de éste antiguo historiador. Resulta especialmente interesante la descripción de su método de trabajo.

M. R. Cuesta

Vicente CÁRCEL-ORTÍ, Ramón FITA-REVERT, *Mártires valencianos del siglo XX*, Edicep, Valencia 1998, 510 pp.

El patrimonio espiritual de la Iglesia particular es fruto de la asunción amorosa y crítica, en concreto por parte de los sacerdotes diocesanos, de las circunstancias de lugar y tiempo y de la idiosincrasia y cultura de cada pueblo, en orden a orientar el ministerio pastoral y la inculturación de la fe. El patrimonio espiritual conforma la historia de la Iglesia, una experiencia de vida y una tradición espiritual y pastoral, que la Iglesia transmite a cada generación de sacerdotes para que, configurando su vida espiritual, puedan ejercer con fidelidad y eficacia el ministerio sacerdotal. La fijación temática del *patrimonio espiritual de la Iglesia particular* es, en gran parte, competencia del *trabajo histórico de campo* y de la minuciosa indagación en las fuentes de la historia de cada diócesis.

Felicitemos y agradecemos a la comunidad diocesana —laicos, consagrados y ministros—, a su arzobispo Mons. Agustín García-Gascó, al presbiterio diocesano, y especialmente a los autores del libro, esta fijación temática por lo que se refiere a setenta y cuatro valencianos mártires —treinta y siete sacerdotes diocesanos, diecinueve mujeres de Acción Católica y dieciocho hombres y jóvenes de Acción Católica—. «Es preciso que las Iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio», como ha recordado recientemente Juan Pablo II (TMA 37c).

Vicente Cárcel-Ortí, canceller del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y vicario episcopal para los sacerdotes valencianos residentes en Roma; y Ramón Fita-Revert, delegado diocesano para las Causas de los Santos, director adjunto del Archivo Diocesano y auxiliar

de archivero de la Catedral de Valencia, son respectivamente presidente y secretario de la Comisión de expertos en historia y archivística para estos procesos de beatificación.

El libro ofrece también documentos relevantes relacionados con los procesos, listas de los sacerdotes diocesanos mártires, relación de las mujeres de Acción Católica asesinadas, relación de los hombres de los que existe documentación para un posible proceso, causas de beatificación de religiosos y religiosas, y lista de beatificados por Juan Pablo II. Precede una introducción sobre el martirologio diocesano y la persecución religiosa.

P. J. Simón-Ezquerro

Vicente CÁRCEL-ORTÍ, *Pasión por el Sacerdocio. Biografía del Siervo de Dios José María García Lahiguera*, BAC, Madrid 1997, XXXVII + 424 pp.

Mons. Agustín García Gascó escribe el prólogo de la biografía de uno de sus próximos predecesores en la Sede metropolitana de Valencia: el Siervo de Dios José María García Lahiguera, un gran sacerdote, cuyo proceso de beatificación está ya en marcha. Mons. Cárcel Ortí, valenciano de nacimiento e infatigable investigador de la historia de la Iglesia contemporánea, es el autor de este excelente libro, impregnado de veneración y afecto hacia la persona del biografiado.

El título de la obra ya resulta sobradamente significativo: Mons. García Lahiguera amó apasionadamente el sacerdocio y lo vivió con humildad profunda y generosa entrega durante toda su vida. Fue un gran formador de sacerdotes a lo largo de los casi veinte años en que ejerció el cargo de Director espiritual del Seminario de Madrid. Y luego siguió trabajando como el siervo bueno y fiel de la parábola evangélica, en sus sucesivos ministerios de Obispo auxiliar de Madrid, Obispo de Huelva y Arzobispo de Valencia. Cada uno de esos períodos de su vida constituyen un capítulo del libro, que culmina en el de los años de su jubilación, marcados por

el sufrimiento físico y más aún por el dolor que le producían los padecimientos de la Iglesia, y en especial las secularizaciones y la grave crisis de vocaciones sacerdotales que se dieron durante aquellos años.

Don José María fue —como decimos— un insigne formador de sacerdotes y, consagrado a esta tarea, vivió en Madrid los años difíciles de la II República y de la persecución religiosa durante la Guerra civil. Sobre este crítico período el libro aporta un dato estadístico impresionante, porque es un buen índice del talante espiritual de aquella generación de sacerdotes; unos sacerdotes que quizá no hubieran recibido una exquisita preparación teológica —como sostenía en 1934 el informe del nuncio Tedeschini sobre el estado de los seminarios españoles— y que, sin embargo, supieron ser heroicamente fieles a Dios y a la Iglesia en 1936, al precio incluso tantas veces de su propia vida. La diócesis de Madrid contaba al comienzo de la Guerra civil con 1118 sacerdotes, muchos de los cuales habrían sido formados en el Seminario en los años en que fue Director espiritual don José María. De esos sacerdotes, 334 —la tercera parte— fueron martirizados. De los supervivientes, no hubo más que una sola deserción, la de un sacerdote que contrajo matrimonio civil. Todos los demás, cuando terminó la Guerra permanecían fieles a su sacerdocio.

Otro capítulo interesante es el que el Autor dedica a los «Amigos del Siervo de Dios», que está tomado en buena parte de la biografía escrita por Don Salvador Muñoz Iglesias. Las Beatas Genoveva Torres Morales y María Maravillas de Jesús, el insigne converso Don Manuel García Morente, el Siervo de Dios Don Eladio España, infatigable apóstol de la juventud valenciana, fueron algunos de esos amigos. Especial mención merece el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. El Fundador del Opus Dei entró en contacto con García Lahiguera el 2 de febrero de 1932 y le expuso con toda confianza la empresa divina a cuya realización en la tierra se hallaba plenamente dedicado desde el 2 de octubre de 1928. Esta amistad sacerdotal fue la causa de

que, en momentos de implacable contradicción, particularmente dolorosos para el Beato Josemaría, éste tomó por confesor a Mons. García Lahiguera y se confesó semanalmente con él durante casi cinco años, hasta junio de 1944, cuando se ordenaron los primeros sacerdotes del Opus Dei.

La santidad sacerdotal fue el objetivo permanente del espíritu y de la obra del Siervo de Dios. Orar por la santidad de los sacerdotes fue fin principal de la congregación de las hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, fundada por él. Seguramente, una de las últimas alegrías que tuvo en este mundo Mons. García Lahiguera fue la concesión del *Decretum Laudis* a las Hermanas Oblatas, que se convirtieron así en Institución de Derecho Pontificio de la Iglesia universal.

J. Orlandis

José Antonio CARRO CELADA, *Jesucristo en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, La Editorial Católica (BAC), Madrid, 1997, 142 pp.

Aunque parezca mentira, no todos los libros de crítica literaria descubren a un autor enamorado de la literatura. Este, sin embargo, sí lo hace a pesar de que no pueda decirse de él que sea un texto de orientación convencional. El repaso de la literatura en lengua castellana de tema cristiano se hace a través de un seguimiento de los distintos jalones de la vida de Jesús en la tierra: el Nacimiento (que da lugar a una numerosa literatura navideña hasta los años 50), los años de vida oculta (preciosos para especular literariamente sobre ellos), las secuencias de la vida pública, la Pasión y la Resurrección. Acaba el libro con algunos testimonios ortodoxos y heterodoxos sobre el Salvador: «Figuras de Jesús y Jesús desfigurado» (así, por ejemplo, las estampas sobre la Pasión de Gabriel Miró, frente a la visión inmanentista de *Hijo de hombre* de Roa Bastos).

Aunque son muchos y variados los testimonios aducidos a lo largo del libro, Carro Celada asegura que sólo se han producido dos

obras maestras sobre el tema en este siglo: *El Cristo de Velázquez* de Unamuno y las *Figuras de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* de Gabriel Miró. Es posible, sin duda alguna, que sea así: pero no conviene olvidar que la figura de Jesús es central en una de las obras poéticas tan extraordinaria como la de César Vallejo.

El panorama que se ofrece es bastante completo en lo que se refiere a la literatura española (García Lorca, Unamuno, Rosales, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán, Jacinto Grau, Gabriel Miró, José Luis Martín Descalzo, etc.) y en el caso hispanoamericano (Eliseo Diego, Gabriela Mistral, Augusto Roa Bastos, Jorge Luis Borges, Pablo Antonio Cuadra, Nicanor Parra, etc.). Se echa de menos alguna figura señera como el argentino Leopoldo Marechal, que en su monumental *Adán Buenosayres* (1948) sitúa un Cristo de la Mano Rota que interviene silenciosamente en la vida del protagonista.

Hay algunos otros aspectos que, tal vez por la misma índole del libro, no se han desarrollado. Por ejemplo: la mayor presencia de poetas en relación con los novelistas y, sobre todo, con los dramaturgos. Las respuestas pueden dispararse: ¿Es un signo de que los testimonios de fe (o los problemas de fe) se han circunscrito en este siglo a la esfera de lo personal? ¿O se trata más bien de un indicio más de la pérdida del espacio público por parte de la Iglesia? ¿No será que el género lírico se corresponde mejor con la efusión religiosa hoy día? Otra cuestión interesante habría sido la consideración de los períodos en los que la literatura de Jesucristo se ha desarrollado con más intensidad. No es casual, por ejemplo, que haya muchos poetas españoles de los años cuarenta figurando en estas páginas. Y sólo el hecho de manifestar la progresiva secularización de la literatura española, como hace el autor en su «Introducción» (18), pide una detención mayor en este declive del tema. De cualquier forma, la finalidad informativa del libro se cumple sobradamente. He aquí, pues, un libro útil y ameno.

J. de Navascués

Zília Osório DE CASTRO-Paule LEROU (dirs.), *Piedade popular em Portugal*, Tomo I: Noroeste, Rui Afonso da COSTA-Paule LEROU, Edições Távola Redonda-Letouzey et Ané, Lisboa 1998, 462 pp.

La colección bibliográfica iniciada por Bernard Plongeron y Paule Lerou hace ya décadas, se va afianzando como un utilísimo instrumento para quienes estén interesados por la historia religiosa desde la edad media a hoy. No hace falta presentar la colección, de sobras conocida en sus series sobre Francia, Canadá o Italia, que tienen además el buen criterio —programático en la colección— de mantener la misma estructura de modo que sea fácilmente comparables la cantidad de fuentes en unos territorios y en otros, ya que se clasifican siempre bajo los mismos epígrafes. Con este volumen portugués se hace más real aún el encabezamiento de todas las series: «Collection internationale dirigée par Bernard Plongeron et Paule Lerou». Desde luego *La pitié populaire* es un buen ejemplo de trabajo en equipo internacional con generosidad intelectual, ya que facilita mucho la investigación en una especialidad cada vez más apreciada y trabajada, como es la religiosa. El interés del tema se refleja en la variedad de colaboradores, de las universidades Nova y Autónoma de Lisboa, Lusfada, Évora, y distintos profesores de enseñanza secundaria, lo que convierte a los redactores del libro en un equipo excepcional. Y en una referencia a imitar.

Este tomo de Portugal parece ser, además, el primero de una serie amplia, ya que abarca solo una pequeña —aunque muy poblada y muy religiosa— parte de Portugal: el Noroeste, que incluye los distritos de Viana do Castelo, Braga y Porto. Menos de la décima parte del territorio portugués, pero casi un tercio de la población, lo que nos indica de entrada una gran densidad humana. Pero, además, la presentación de Rui Afonso de Costa y Paule Lerou destaca también la densidad de lugares de culto en esta zona, punto de referencia y peregrinación para todo el país. Lógicamente esto se refleja también en las abundantes referencias bibliográficas —989—

y en la importancia que el hecho religioso tiene en las publicaciones locales, de las que se da un repertorio con los temas religiosos que tratan.

Los epígrafes son los habituales en la colección: Método y fuentes, Literatura de piedad, lugares de culto, peregrinaciones, fiestas populares, milagros, cofradías, objetos de culto e iconodulía. El volumen se completa con unos oportunos índices, de autores, toponímico, de santos y de advocaciones marianas.

La bibliografía ofrece numerosos datos de interés para la historia religiosa, unos esperados y otros sorprendentes, como la presencia del Emperador Carlomagno en un retablo de Marecos (Penafiel). Respecto a los índices, me extraña que no aparezca ninguna referencia en ellos —aunque sí en las fichas bibliográfica— a una devoción extendida por Portugal (y Brasil) como es la del Espíritu Santo. Tampoco he encontrado en el índice de advocaciones de la Virgen la de Belén, creo que difundida en tierras de influencia portuguesa, y tampoco referencia a la Ánimas o almas del purgatorio, presumiblemente tan queridas por los fieles en Portugal como lo son en la vecina Galicia, donde hay muchos retablos o iglesias bajo esta advocación.

Al margen de estos detalles, probablemente debidos al esquema general de la colección, en conjunto, estamos ante un envidiable —lo digo conscientemente— logro de la historiografía portuguesa y un instrumento que certifica la alta calidad de su historia religiosa, algo más destacable aún en este caso si se tiene en cuenta —como ya indiqué— que los autores no pertenecen a la Universidad Católica Portuguesa, sede de Porto, tan activa en este campo historiográfico.

A. M. Pazos

Aurelio FERNÁNDEZ, *La reforma de la Teología moral. Medio siglo de historia*, Ediciones Aldecoa («Facultad de Teología del Norte de España. Sede Burgos», 63), Burgos 1997, 238 pp.

El Dr. Aurelio Fernández, Profesor de Teología pastoral de la Facultad de Teología de

Burgos, mercedamente conocido en los medios teológicos españoles por su reciente y monumental *Teología Moral* (1992-1993) en tres gruesos volúmenes, posteriormente resumida en *Compendio de Teología Moral* (1995), aborda ahora un panorámica de lo que ha sido la crisis y evolución de la Teología moral, como disciplina académica, desde los años 40 hasta nuestros días: más de medio siglo de polémicas, de intentos de revisión, de primeros frutos y de síntesis que comienzan a cuajar. A mitad de camino, evidentemente, las recomendaciones del Concilio Vaticano II. En definitiva, el medio siglo que va desde los preliminares de la condena, por parte del Santo Oficio, en 1956, de la llamada «nueva moral» (entendida entonces fundamentalmente como «ética o moral de situación»), hasta nuestros días, en los que la encíclica *Veritatis splendor*, de 1993, constituye el momento estelar. No puede olvidarse, como bien señala el A., la famosa recomendación del Vaticano II, en el decreto *Optatam totius* (n. 16): «Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la teología moral» («specialis cura impendatur Theologiae morali perficiendae») (n. 16), indicación que se contiene en el largo epígrafe dedicado por el Concilio a la «revisión de los estudios eclesiásticos».

La obra se divide en cuatro capítulos y un apéndice: «Una reforma amplia e insistentemente demandada»; «La moral nueva en el magisterio de Pío XII»; «La teología moral desde el Concilio Vaticano II a la encíclica *Veritatis splendor*»; «Las cuestiones pendientes»; y «Diez criterios que deben presidir el estudio, la exposición y la investigación de la teología moral».

La preparación intelectual del A., que dedicó su tesis doctoral en Filosofía a la antropología de Nicolai Hartmann (1882-1950), y su tesis de Teología a la presencia de los cristianos en el mundo, como fermento evangelizador, emerge, *par tout*, en el desarrollo de esta monografía. Fernández comprende bien que la ética de situación (y todas las derivaciones posteriores, más o menos emparentadas) son un importante subproducto del situacionismo implicado en las co-

rrientes historicistas del siglo XIX, que tanta influencia tuvieron, primero en el mundo protestante, para pasar posteriormente al mundo católico. Es innegable que cada cual es hijo de sus circunstancias, es decir, que se halla inscrito en un marco situacional determinado. Esto no puede olvidarse a la hora de los juicios acerca de la moralidad de las acciones. La Teología moral no debía conformarse con una acentuación casi exclusiva del *opus operatum*, con alguna concesión tangencial a la intención del agente u *opus operantis*. Los descubrimientos de la psicología profunda no podían obviarse. Toda la revolución de las llamadas «nuevas ciencias del hombre» incidían directamente en los análisis de la moralística. Pero, ¿cómo integrarlos sin que por ello se perdiera la responsabilidad del sujeto operante y, por tanto, la posibilidad de merecer o demeracer? En otros términos: ¿cómo tomar en consideración todos los avances científicos de las nuevas antropologías, sin desvirtuar la doctrina católica sobre la escatología intermedia y final? ¿Cómo salvar el carácter verdaderamente reparador del sacramento de la penitencia? ¿Cómo valorar la responsabilidad social del agente?

Un análisis erudito de este largo camino de más de medio siglo (porque todo comenzó en el tiempo de entre guerras) se halla descrito con gran lujo de detalles en esta monografía, que recomendamos vivamente a los lectores. El A., además, no se ahorra sus propios juicios y valoraciones, siempre prudentes y atinados, lo cual es de agradecer, porque facilita el avance de la lectura en el mare magnum de opiniones diversas, separadas entre sí por sutiles perfiles.

J. I. Saranyana

Eudaldo FORMENT, *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Ediciones Encuentro («Ensayos» 119, Historia), Madrid 1998, 502 pp.

El presente volumen, recientemente publicado por el profesor Forment, se propone ampliar el estudio que la filosofía cristiana en Es-

paña (y concretamente el tomismo) ha suscitado entre los historiadores contemporáneos. De manera explícita el autor cita la obra en tres volúmenes titulada *Filosofía cristiana en el pensamiento católico en los siglos XIX y XX*. En esta amplia obra se dedica un capítulo relativamente breve a la filosofía cristiana en lengua castellana, y la valoración que recibe el pensamiento tomista en nuestro país resulta un tanto simplificada. Al tratarse de una apretada síntesis histórica se pierde en profundidad para captar la originalidad de los distintos autores. Además, los juicios de valor, así como los análisis históricos pueden parecer en ocasiones un tanto precipitados. Por esta razón, la obra de Forment resulta un buen complemento para comprender el alcance y originalidad del tomismo en la España contemporánea.

La exposición se encuentra dividida en ocho capítulos y una breve introducción. Desde el punto de vista histórico el primer capítulo resulta sin duda el más interesante, porque se presenta el panorama general del tomismo en España durante los siglos XIX y XX. En este marco general se presentan las principales figuras e instituciones que serán objeto de análisis en los capítulos siguientes. El autor destaca como rasgo común a todos ellos, la actitud dialogante, especialmente con la filosofía existencialista y la fenomenología contemporánea. Junto al diálogo, Forment apunta la unidad y complementariedad del pensamiento tomista en cuanto a los temas tratados: la dignidad personal, la libertad y el amor, el conocimiento intelectual, etc... No obstante, se podría añadir que, como fruto de la maduración personal y el diálogo con diferentes filosofías, el resultado final es un pensamiento original y propio de cada autor, que reclama una exposición separada de cada uno de ellos. No se puede hablar, por tanto, de un tipo de filosofía tomista «monolítica», porque la diversidad de tratamientos filosóficos resulta bastante evidente, como se puede apreciar a lo largo de la lectura de las páginas de este libro.

En el segundo capítulo se estudia el pensamiento del precursor de la renovación de la es-

colástica tomista: Jaime Balmes. La exposición se centra en su doctrina lógica, así como en su concepción de la antropología personal y social, destacando por su originalidad y actitud integradora. El siguiente capítulo está dedicado a la filosofía moral y política de José Torras y Bages, guiado por una particular concepción de inspiración tomista. El cuarto capítulo se dedica a la figura del dominico navarro Marín-Sola y al estudio del problema teológico y metafísico de la libertad humana. El contexto de su reflexión no es otro que el problema de la predestinación y la controversia de *auxiliis*, que dividió radicalmente a bañecianos y molinistas. Marín-Sola propone una corrección a las tesis bañecianas que no fueron bien recibidas entre algunos seguidores contemporáneos de la filosofía tomista, pero suponen sin duda un notable esfuerzo especulativo sobre los eternos problemas acerca de las relaciones entre libertad y gracia, el problema del mal y la predestinación, etc... El quinto capítulo trata de dos autores: Carlos Cardona —cuyo pensamiento se dedica especialmente a la ética y a la metafísica— y Victorino Rodríguez —centrado en la antropología, ética y Teología natural—. Estas páginas constituyen un homenaje a la obra de estos filósofos fallecidos en los últimos años. El sexto capítulo se centra en la extensa obra metafísica y antropológica de Abelardo Lobato, que constituye uno de los principales puntos de referencia del tomismo actual. A continuación trata de la metafísica de la persona y del amor según la personal interpretación del padre Ramón Orlandis y Jaume Bofill, en donde se integran elementos agustinianos con la metafísica tomista. El último capítulo está dedicado a la obra de síntesis del profesor Francisco Canals cuyos trabajos sobre metafísica y teoría del conocimiento constituyen una profunda elaboración de la doctrina tomista.

Las dificultades para elaborar un tratado sobre el tomismo contemporáneo son evidentes. Las valoraciones personales de las obras y autores elegidos pueden ser susceptibles de recibir opiniones contrastadas, puesto que para algunos críticos podría parecer que otros autores mere-

cerían un lugar más destacado o una valoración más matizada. Para otros críticos, la exposición general del tomismo español contemporáneo podría ser ampliada a otros autores. Todas estas posibles reservas no pueden hacernos olvidar el intrínseco valor de esta meritoria obra de síntesis histórica. Por otro lado, la bibliografía utilizada es muy abundante y adecuada. El lenguaje claro y directo hace de este libro una obra abierta a un público muy amplio. Este volumen será sin duda un lugar de referencia obligada para elaborar la Historia de la filosofía contemporánea en España.

J. A. García Cuadrado

Yves-Marie HILAIRE, *Le temps retrouvé. Vingt-quatre regards sur deux siècles d'histoire religieuse et politique*, Preface de René Rémond, Université Charles de Gaulle, Revue du Nord («Collection Histoire», n.º 14), Lille 1998, 323 pp.

El profesor Hilaire es sobradamente conocido para cualquiera que se haya acercado a la historia religiosa francesa, es decir, para cualquiera que se haya acercado a la historia religiosa, ya que difícilmente puede trabajarse esta disciplina en cualquier otro país sin apoyarse en la sólida tradición francesa. Y dentro de esa tradición existe, como corresponde al gusto racionalizador y expositivo de Francia, un cuadro bastante jerarquizado de maestros, unos pioneros —Le Bras, Boulard...— y otros continuadores hasta llegar a los jefes de fila actuales. Entre estos, indudablemente, está el prof. Hilaire. No en vano el prólogo de este libro recopilador, que le ofrece la «Revue du Nord», dirigida por él durante quince años, está prologado por René Rémond que no duda en afirmar que el autor merece el nombre de sabio.

Todo el libro, de título inversamente proudiano, manifiesta en qué sentido puede ser calificado de sabio un historiador. Hilaire no es un mero erudito o un simple especialista, por muy riguroso que sea, sino un investigador con amplitud de intereses, que van de los problemas

metodológicos (cuatro artículos) a la segunda guerra mundial (6 arts.), pasando por el catolicismo social y el movimiento católico (tres artículos), la sociología religiosa (cinco artículos) o los estudios biográficos de hombres del Nord (cinco artículos). Tampoco es un desarraigado, sino un claro amante de sus tierras y de sus gentes. Se manifiesta en la preferencia geográfica de muchos de los trabajos, pero también en la propia biografía personal, que exhibe con orgullo de quien se reconoce en una historia colectiva que sintetiza gran parte de la Francia contemporánea: hijo de agricultor del Tarn, estudiante en París en el tan clásico liceo Janson de Sailly, y casado con la hija de un *precepteur*. Su trabajo no es nunca el de un analista frío e indiferente al campo de estudio, a veces obligado por la necesidad de sobrevivir, sino el de un católico francés que desea conocer la realidad histórica del colectivo en el que se siente perfectamente insertado. Y que contribuye a construir. Porque construir la comunidad académica se traduce casi siempre en dedicar tiempo y esfuerzos a las funciones de organización, estímulo y gobierno. Hilaire lo ha hecho con creces, desde la vicepresidencia de la Univesidad de Lille a la del Greco n.º 2 de Historia religiosa moderna y contemporánea, tan fecundo para afianzar la disciplina en el ámbito académico —algo de lo que carecemos desgraciadamente en España— o la dirección de grupos de trabajo, revistas, obras colectivas, como el útil *Dictionnaire du monde religieux français contemporain* o la muy reciente y significativa *Histoire religieuse de l'Europe contemporaine*, por no citar sino algunas.

Repasar la bibliografía que se recoge en las páginas 13 a 23 nos da idea de la amplitud de intereses del prof. Hilaire y resulta, me parece, un venero utilísimo para descubrir temas de estudio o para aproximarse a los intereses de la historiografía francesa contemporánea en las últimas décadas. Un volumen necesario y una buena selección de artículos que dan a este libro un interés del que carecen normalmente las meras reediciones de trabajos de quienes no han sido, como es el Autor, verdaderos y apasionados innovadores.

Una demostración más de que, cuando se busca la verdad, cuando se merece el nombre de sabio, el tiempo no pasa tan rápidamente sobre la producción científica y el lector puede reencontrarlo con interés a distancia de décadas.

A.M. Pazos

Bernhard HÖPFL, *Katholische Laien im nationalsozialistischen Bayern. Verweigerung und Widerstand zwischen 1933 und 1945*, F. Schöningh, Paderborn 1997, 360 pp.

La base de este libro es la tesis doctoral de Bernhard Höpfl sobre la resistencia de los laicos católicos contra el nacionalsocialismo en Baviera (1933-1945), dirigida por el Prof. Dr. Winfried Becker y presentada en la Universidad de Passau en el semestre de invierno 1994-95. El autor ha limitado su estudio a Baviera por motivos pragmáticos y por la tendencia actual a la historiografía regional, que permite después estudios comparativos. Desde el punto de vista metodológico, pretende una «biografía colectiva» o prosopografía que se desarrolla en forma narrativa, al hilo de los documentos recogidos.

El estudio enfoca a grupos de laicos, organizados en asociaciones del catolicismo político y social, que se sentían de alguna manera representados por la «Bayerische Volkspartei» (Partido Popular de Baviera), un partido de centro que fue disuelto con la llegada al poder de la NSDAP, el partido nacionalsocialista único. Lo que les unía a todas estas personas era su convicción religiosa, que les impidió colaborar o simpatizar con el partido nazi. Entre los distintos grupos profesionales, el autor presta particular atención a aquellos que por su posición sociológica ejercían una influencia más extensa y profunda en la vida del país: los maestros y los publicistas (redactores, editores de libros y periódicos); éstas eran también las personas que se encontraban más expuestas a la persecución nazi.

Este enfoque se refleja en el esquema del libro, que consta de una introducción y ocho capítulos. Los tres primeros versan sobre temas generales que establecen el contexto: los católicos y el

nacionalsocialismo antes de 1933, la lucha sistemática del régimen —a partir de 1933— por alejar de la vida pública a los católicos y a todo lo católico, y la reacción de la Iglesia entre 1933 y 1939; en este tercer capítulo demuestra el autor que, si bien al inicio del régimen nazi algunos obispos recomendaban una cierta colaboración con el fin de construir juntos la unidad nacional, estos mismos obispos a los pocos meses del régimen empezaron a advertir contra su índole antirreligiosa. El cuarto capítulo enfoca a los miembros y simpatizantes del Partido Popular de Baviera, de todos los sectores profesionales y sociales, en su actividad de resistencia al régimen. Los capítulos 5, 6 y 7 se dedican a los publicistas y a los maestros como protagonistas de la resistencia.

El último capítulo recoge las conclusiones del trabajo. En primer lugar, es evidente que los católicos interesados en la política y organizados en asociaciones fueron conscientes de los planes e ideas del partido nacionalsocialista ya desde su inicio en 1920, y prevenían públicamente contra la previsible dictadura, señalando la postura anticatólica del nuevo partido. Segundo, los nuevos dirigentes del país, a partir de 1933, lo sabían y por eso tomaron, desde el principio, medidas para disolver los partidos y organizaciones católicos y para reprimir la prensa de inspiración católica. Como consecuencia, entre los católicos se desarrolló un fuerte no-conformismo con el régimen, a pesar de las sanciones y persecuciones, y a la vez una fuerte colaboración entre los católicos. En tercer lugar, los 400 casos documentados y recogidos en el libro, que atestiguan las medidas persecutorias contra los católicos que resistían al régimen, invalidan la tesis de que, en general, el clero y el pueblo católico, excepto en lo que se refiere a la crítica a la política religiosa del nazismo, han sido leales al régimen nazi. A este respecto puntualiza el autor que el trabajo realizado se limita solamente a Baviera, y ni siquiera en este ámbito es exhaustivo.

El estudio se complementa con una amplia relación de fuentes y bibliografía, y un índice de personas y lugares.

El autor no sólo recoge datos, sino que narra hechos de la vida de personas identificadas. Por tanto, al tiempo que presenta una documentación, muestra el contexto vital, diario, de personas comprometidas y valientes que, aunque alentados por la jerarquía, actuaban desde unas convicciones profundas de índole religiosa.

Esta obra forma parte de una serie de investigaciones históricas, publicadas por la «Kommission für Zeitgeschichte» (Comisión de Historia Contemporánea), que comprende dos series: «Fuentes», con 45 libros, e «Investigaciones», que con el presente libro suma 78. La mayoría de estas publicaciones se proponen dar a conocer la situación y la actitud de la Iglesia católica y de los católicos durante el régimen del «Tercer Reich».

E. Reinhardt

Rudolf LILL (ed.), *Der Kulturkampf*, Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1997, 180 pp.

Se trata de una colección de numerosos documentos interesantes sobre el conflicto entre la Iglesia y el Estado, que se presentó en Prusia, en el siglo pasado, y en el Imperio Alemán guiado por Prusia, a partir de 1871. Durante este conflicto, extraordinariamente duro, llamado *Kulturkampf*, el liberalismo nacional pretendía establecer un orden social secularizado y marcar de nuevo las competencias de la Iglesia y del Estado; uno de sus fines consistía, en concreto, en someter la Iglesia a las leyes civiles. El gobierno prusiano, además, defendía su soberanía en todos los sectores de la sociedad; tenía rasgos «pre-totalitarios», según advierte el autor (p. 25).

La situación se complicó por las diferencias confesionales de los ciudadanos. Mientras que en el norte y este del Imperio reinaba el protestantismo, en el sur y oeste dominaba el catolicismo, que fue considerado el verdadero opositor de los movimientos liberales. Después de una crisis profunda, debida a la Revolución Francesa y a los siguientes procesos de secularización, el catolicismo fue recuperando, desde las primeras décadas del siglo XIX, su unidad interior y ex-

pansión orgánica, e insistía, con nuevas fuerzas, en la independencia de la Iglesia. Sobresalen personajes como Wilhelm Emmanuel von Ketteler, obispo de Mainz (pp. 134-142) y Ludwig Windthorst, un político del partido centrista (pp. 165-172), que no sólo defendieron valientemente la autonomía jurídica y cultural de la Iglesia, sino que además se preocuparon de la integración social de los obreros.

La obra da a conocer las discusiones políticas más violentas, sobre temas confesionales y de política eclesiástica, y hace reflexionar de nuevo sobre el fenómeno del *Kulturkampf*. Deja claro que una oposición entre la Iglesia y el Estado va en detrimento de la libertad personal de los ciudadanos y que, en las sociedades modernas, debe haber armonía y respeto mutuo entre las dos instituciones. Tanto los valores cristianos como los humanos necesitan ser realizados, y ambos se fundan también en la tradición europea común.

J. Burggraf

Luis MARÍN DE SAN MARTÍN, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*, Herder, Barcelona, 1998, 478 pp.

El título de esta obra, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*, nos introduce directamente en el contenido de sus páginas. A lo largo de las 478 que tiene el libro, Luis Marín de San Martín ofrece, desde el itinerario biográfico del papa Juan, la visión que éste tenía de la Iglesia. Una visión que era fruto, no de la especulación teológica, sino de su conocimiento de la historia de la Iglesia y, sobre todo, de su caridad pastoral.

Luis Marín de San Martín, agustino, actual director del Estudio Teológico Agustiniiano Tagaste (Los Negrales) y del Centro Teológico San Agustín, centra su docencia en Antropología Teológica, Orden y Ministerios, Teología Espiritual e Iglesias Orientales. Sus publicaciones, hasta el momento abarcan temas agustinianos, de espiritualidad y comentarios de actualidad eclesial. En esta ocasión ha llevado a cabo

una extensa y documentada exposición de las claves que permiten entender lo que significaba, para el papa el *aggiornamento* que la Iglesia debía asumir como condición de su fidelidad a Cristo al mediar el siglo XX.

La obra, dividida en cinco capítulos, esta prologada por Francesco Loris Capovilla, que fue secretario del papa y sin duda el hombre que más de cerca vivió el pontificado de Juan XXIII. Su libro *Giovanni XXIII. Quindici lettere* (Roma 1970) es punto de referencia obligado para los que quieran acercarse a la figura del papa Juan.

Volviendo a la obra de Luis Marín encontramos, en los dos primeros capítulos, un recorrido a lo largo de toda la biografía de Juan XXIII. El primero: «El hombre de Iglesia» recoge los hitos de su proceso formativo y de sus responsabilidades al servicio de la Iglesia que, de algún modo, configuraron su concepción eclesial. Desde las circunstancias familiares, hasta la figura de su obispo Mons. Radini y sus temas de investigación sobre el concilio de Trento y san Carlos Borromeo, hasta sus trabajos como visitador y delegado apostólico en Bulgaria, delegado apostólico en Turquía y Grecia, nuncio en Francia y patriarca de Venecia, se nos presentan como etapas de un itinerario que desemboca en una visión de la Iglesia en la que prima la dimensión pastoral y el concepto de familia.

El segundo capítulo, «El romano pontífice», se ciñe a los años del pontificado y presta una atención particular a la actitud del papa ante la curia y ante los problemas teológicos que se plantearon en la época. El tercer capítulo titulado «Renovación eclesial» estudia el sínodo Romano y el Concilio Vaticano II, desde la mente del papa Juan, es decir, considerados como medios de renovación desde la fidelidad; como iniciativas audaces fundadas sobre una visión optimista del mundo moderno y una gran confianza en la vitalidad de la Iglesia. Los dos últimos capítulos son de carácter eminentemente doctrinal: en el capítulo cuarto se hace un recorrido a lo largo de cuatro documentos del papa: las encíclicas *Mater et magistra* y *Pacem in terris* y los dos discursos conciliares *Lumen Chri-*

sti, Ecclesia Christi y Gaudet Mater Ecclesia; y en el quinto y último capítulo se intenta sintetizar el concepto de Iglesia del papa Juan: la Iglesia es la familia de Dios, la Iglesia es Madre y maestra. De esos presupuestos deriva su característico talante pastoral, marcado por la paternidad, la apertura a todos y el optimismo.

La obra incluye una conclusión general y un apéndice documental en el que se recogen algunos textos del papa: la homilía de la ceremonia de coronación, el anuncio del Concilio ecuménico, un saludo improvisado a los fieles tras la inauguración del Concilio y el testamento espiritual. También incluye algunos datos sobre el pontificado joane: cardenales creados, beatificaciones y canonizaciones, documentos pontificios y una amplia cronología.

La figura del papa Juan que se dibuja en esta obra se podría resumir con las siguientes palabras del autor: «Para él las reformas eclesiales consisten siempre en revitalizar la esencia más genuina de la Iglesia, tal y como la fundó Cristo. De ahí la importancia que la Sagrada Escritura y los Padres adquieren en su pensamiento como punto de referencia esencial y también como motores que impulsan a mirar hacia adelante. Roncalli no es el “revolucionario” que intenta subvertir lo establecido, ni tampoco el “inmovilista” que defiende le carácter inmutable de los accidentes, sino el creyente que se abre a la Revelación en su permanencia y, al mismo tiempo en su actualidad. En frase de Capovilla, “el conservador que mira al mañana”».

Para terminar podríamos hacer referencia a las fuentes del estudio agrupándolas en cuatro bloques: libros y estudios del propio Roncalli; diarios y notas de agenda; cartas personales; discursos, homilías y documentos oficiales. Como vemos son todas ellas fuentes muy pegadas al biografiado. A ellas acude con profusión el autor con el deseo de librarse de estereotipos.

Las iniciativas del papa Juan, de indudable transcendencia para la vida de la Iglesia, han sido con frecuencia interpretadas en dos direcciones: «algunos pueden considerar arriesgadas e

incluso imprudentes o revolucionarias, y otros simples casualidades fruto de su ingenuidad e impropias de su formación y talento». Tras un largo y documentado estudio, el autor concluye que «el papa Juan no es un conservador ni un progresista, o en cierto sentido es las dos cosas a la vez; huye de las etiquetas y fáciles clasificaciones. Lo que busca es la realización de una nueva primavera que haga posible la llegada del Reino de Dios a todos los corazones».

Sin duda un libro de obligada referencia para los que deseen aproximarse al pensamiento eclesiológico del papa que convocó el Concilio Vaticano II.

F. Requena

Manuel MARTÍN RIEGO, *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la Archidiócesis de Sevilla (Siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla 1997, 426 pp.

Manuel Martín Riego, conocido historiador del Seminario y de la vida religiosa de Sevilla, aborda en esta nueva obra un tema de gran actualidad: la formación permanente del clero. La Unión Europea declaró el año 1996 año europeo de la educación y formación permanentes. El autor demuestra, mediante una paciente y laboriosa investigación documental en los archivos diocesano y parroquiales de la archidiócesis hispalense, que la formación permanente es una realidad vivida en la Iglesia y, en concreto, en el clero, a lo largo de los siglos.

Para ello analiza el estado de las conferencias morales dirigidas a los clérigos hispalenses en los tres últimos siglos. Tras describir la naturaleza de las conferencias morales, su historia, desde los orígenes hasta su desaparición en el Concilio Vaticano II, y los escritos doctrinales sobre las mismas, estudia el planteamiento de la formación permanente del clero en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, de Juan Pablo II.

En los cinco capítulos sucesivos recoge cronológicamente el estudio realizado sobre el tema.

Para hacerlo, tras presentar la legislación canónica, los documentos episcopales, etc. que tratan del tema, se apoya en los datos archivísticos recogidos que le proporcionan para el siglo XVIII cuatro modelos de academias de moral: tres parroquias de la ciudad de Écija y el de la prioral de El Puerto de Santa María. Para el siglo XIX añade a los modelos anteriores, el de una parroquia de Sevilla, Santa Catalina, y otra del pueblo de Cantillana.

Los inicios del siglo XX están marcados en la archidiócesis hispalense por la espléndida figura del arzobispo, Beato Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906), gran impulsor de la formación del clero. Martín Riego analiza la actuación del prelado para fomentar la formación del clero hispalense y traza la situación de las conferencias en cuatro centros: dos de Sevilla, uno de Écija y otro de El Puerto de Santa María.

El autor analiza la situación de las conferencias morales en los cuatro pontificados andaluces de Enrique Almaraz y Santos (1907-1920), Eustaquio Ilundáin y Esteban (1920-1937); cardenal Segura (1937-1957) y cardenal Bueno Monreal, que lleva hasta la clausura en 1965 del Vaticano II. Se analizan los datos de las conferencias en centros de Écija, Cazalla de la Sierra, Coria del Río, Marchena y San Juan de Aznalfarache.

El autor revisa los temas tratados en las conferencias morales del siglo XX, que son de teología dogmática, moral, liturgia, historia de la Iglesia, Derecho canónico, oratoria sagrada y casos de conciencia.

Cubre esta investigación un hueco en la historiografía de la iglesia andaluza y presenta perspectivas metodológicas interesantes para la reconstrucción de lo que fue la vida religiosa de la archidiócesis.

E. Luque Alcaide

Enric MOLINÉ I COLL, *Els últims dos-cents anys del monestir de Gerri (1631-1835)*, Garsineu Edicions, Tremp 1998, 261 pp.+ 17 ilustraciones.

Enric Moliné, doctor en Sagrada Teología por la Universidad Lateranense de Roma, y re-

conocido historiador de las comarcas septentrionales leridanas, nos presenta un detallado estudio sobre la historia de los últimos doscientos años del milenario monasterio de Gerri que, fundado en el año 807, fue abandonado en 1835 debido a la desamortización de Mendizábal.

En la introducción, tras presentar el monasterio, el autor expone el interés de sus últimos doscientos años: «pensamos que la vida de estas instituciones en tiempos más cercanos, relativamente poco conocida, continúa teniendo un gran interés para entender la historia general». Se lamenta Moliné de que los importantes estudios que se han hecho del monasterio, se hayan centrado, hasta ahora, en épocas antiguas. Además, es en estos últimos doscientos años donde empieza a abundar, notablemente, la documentación conservada, lo que ha facilitado el conocimiento de muchos aspectos de la vida interna del monasterio, así como la elaboración, por parte del autor, de diecisiete apéndices con abundante información de la vida monacal, y que, mayoritariamente, ha sido extraída de los libros de las actas capitulares.

Los dos primeros capítulos del libro se centran en los monjes y en sus oficios. Quiénes y cuántos eran, cómo ingresaban, qué oficios tenían, cuáles eran sus rentas, etc. Los beneficiados del monasterio, tanto residentes en él como no, y los servicios y servidores que el cenobio necesitaba del exterior, como son los del notario o albañilería, ocupan los capítulos tercero y cuarto, respectivamente. El capítulo quinto, dedicado a los edificios del monasterio, describe con detalle las casas y huertos de que disponían los monjes, casas de los beneficiados, la iglesia, el archivo, otras dependencias y los alrededores.

En el capítulo sexto, se trata de la procedencia y complicada administración de bienes, aunque en la información recogida se observa que se estaba llevando a cabo una labor de clarificación. Del gobierno del monasterio se ocupa el capítulo séptimo: particularmente difícil lo que concierne a la elección de los priores, ya que en Gerri, el «prior claustral» y el «prior conventual» coincidían en uno solo, denominado

«prior» o «prior mayor». También se encuentran las denominaciones de «prior claustral perpetuo» y «prior vitalicio» (la relación de priores claustrales se encuentra en el apéndice séptimo del libro).

Al culto y a las ceremonias del monasterio va dedicado el capítulo octavo, destacando el interés del autor por lo que concierne a la música, con abundante información sobre el órgano que «era el atractivo de las gentes y que hacía más solemnes las festividades», y también sobre el organista. El capítulo noveno, precisa cuál era el territorio del abadiato y su jurisdicción civil y eclesiástica. Este capítulo es especialmente importante ya que la jurisdicción eclesiástica abarcaba «un territorio relativamente extenso que, antes de la agregación de Escaló el año 1772, comprendía trece parroquias principales y trece sufragáneas o anexas, servidas todas por clérigos seculares nombrados por el abad o el capítulo». No tan importante como la eclesiástica era la jurisdicción civil sobre algunos lugares del territorio, sobre la villa de Gerri y algunos otros ocho núcleos de población, permaneciendo los demás lugares bajo otra jurisdicción, entre las que se encontraba la de los duques de Cardona.

En el último capítulo, se relatan una serie de episodios notables que ocurrieron fuera del recinto monástico, pero con una particular influencia en la vida ordinaria del monasterio de Gerri. Así se recoge uno de estos episodios acontecido en la Guerra de Sucesión a la corona española: «tubo hartío que sentir en su gobierno (el abad Cordelles), pues a 24 de junio de 1711 el ejército francés, a las órdenes del conde de Moret, pegó fuego el monasterio y villa de Gerri».

La presente obra de Enric Moliné es de gran interés, porque no sólo descubre datos interesantes del monaquismo catalán, sino también de la historia de todo el distrito territorial de Gerri, en el Pallars (Cataluña), cuya jurisdicción, tanto civil como eclesiástica, dependía del abad del monasterio, que ejercía una autoridad casi episcopal y cuyo gobierno se asemejaba al de un señor feudal. Las ilustraciones del monasterio,

un plano de sus dependencias y tres pequeños mapas de su exacta ubicación, enriquecen notablemente este concienzudo e interesante volumen.

F. Cardona

Feliciano MONTERO (coord.), *Juventud Estudiante Católica 1947-1997*, Juventud Estudiante Católica-Ministerio de Trabajo, Madrid, 1998, 325 pp.

El estudio histórico de la cultura, política y sociedad españolas del tiempo presente está muy necesitado de nuevas aportaciones. La aparición de un libro realizado con motivo de los cincuenta primeros años de la Juventud Estudiante Católica (JEC), con un apéndice documental considerable, un conjunto de testimonios de los protagonistas de los hechos y un análisis plural y variopinto del medio siglo transcurrido, puede ser muy útil para analizar la historia reciente de España.

El libro, sin pretensiones de ser un trabajo erudito ni tampoco académico, ha intentado reconstruir la memoria histórica de la JEC, dar una visión de la historia general del movimiento estudiantil y, por extensión, de la cultura y de la sociedad españolas. Dentro de este ambicioso planteamiento, el trabajo comienza con una breve presentación firmada por el Equipo Permanente de la JEC y una introducción escrita por el coordinador del volumen. A continuación, se abre el apartado analítico —primera parte del estudio— con un artículo del mismo Feliciano Montero. En esta exposición se describe el precedente inmediato de la JEC, que fue fundado en 1942 bajo el nombre de Secretariado de Apostolado Universitario de la Acción Católica, llamado a llenar el vacío dejado tras la disolución de la Confederación de Estudiantes Católicos (de la que se hace una referencia breve en la página 27) en beneficio del sindicalismo único y omnipresente del SEU. Inmediatamente Montero se centra en el nacimiento en 1947 de la Juventud Universitaria Masculina de la Acción Católica (JUMAC) —paralelamente a la creación de las

Juventudes Obreras de la Acción Católica (JOAC) y de las Hermandades Obreras de la Acción Católica (HOAC)— y en la evolución de la institución universitaria de la Acción Católica hasta los años noventa. Quizá podría disentirse de la utilización del término «nacionalcatolicismo», por su componente peyorativa. Otros, por ejemplo, han preferido el sintagma «tradicionalismo católico», por considerarlo más extenso en el espacio y tiempo, y también menos desdeñoso.

Después se suceden los apuntes —de cierto interés por su valor testimonial— de Enrique Miret Magdalena sobre los graduados de la Acción Católica. Siguen las descripciones de los años cincuenta realizados por los presidentes de la JEC masculina y femenina, Santiago Gutiérrez y Purificación Prieto, de los conflictivos sesenta y setenta por parte del consiliario Jesús Lasagabaster y de varios militantes importantes Francisco Tauste, Manuel Álvarez, Rafael Rubio e Inmaculada Franco. Finalmente, se trata de los últimos años desde la óptica de Maribel Bartolomé y Javier de la Cruz. Esta primera parte del libro se cierra con unas notas sobre el origen y la evolución de la JEC Internacional.

Desde nuestro punto de vista la parte más importante del libro es la segunda dedicada a los «Testimonios». En los años ochenta y, sobre todo, en los noventa, el género testimonio ha cobrado un relieve sin parangón en el pasado. La reconstrucción de instituciones —como en este caso la JEC— y de vidas de grandes personajes se han enriquecido sobremedida con las palabras de testigos presenciales e, incluso, protagonistas de los hechos. La documentación extraída de archivos, hemerotecas y bibliotecas, junto a la información testimonial, han permitido avanzar en el auge de las biografías, prosopografías e, incluso, de la historia institucional. En el caso concreto de la investigación sobre la JEC, los testimonios proceden de cargos importantes (consiliarios, presidentes, etc.) y diversos militantes, que hablan brevemente y con un tono de autocrítica positiva de su experiencia vital en la institución. La brevedad de algunos testimonios

y la ausencia de protagonistas de los primeros años abren otras vías para profundizar en el estudio de la JEC y de otras ramas de la Acción Católica.

Un apéndice documental valioso, ayuda a entender la primera parte del libro y sirve para futuras investigaciones. De estos documentos quiero destacar los primeros, en torno a la constitución de la JUMAC y los objetivos de la JEC, y también el documento fechado en abril de 1967 sobre la ruptura de la JEC con la jerarquía eclesiástica española con motivo de los cambios aprobados por la Conferencia Episcopal sobre la Acción Católica Española. Se echa en falta un índice de nombres y materias, muy útil para la lectura y el estudio de este tipo de trabajos.

En definitiva, nos encontramos ante una publicación conmemorativa del medio siglo de una institución necesitada de ser analizada, que puede facilitar, tanto por el testimonio descrito por sus protagonistas en las primeras páginas, como en los testimonios en vivo de la segunda parte del libro, la realización de nuevos trabajos con base en los documentos del apéndice y también en otros datos procedentes del archivo de la JEC y de otros archivos y bibliotecas y, por supuesto, de testimonios más extensos y variados de los protagonistas de la influyente vida de la Acción Católica.

O. Díaz

Giordano MONZIO-COMPAGNONI (dir.), G.B. Montini-Paolo VI. *L'ottavario per l'unità dei cristiani. Documenti e discorsi* (1955-1978), Istituto Paolo VI-Studium, Roma-Brescia, 1998, 157 pp.

El libro es otro dossier para la historia del esfuerzo ecuménico, en concreto del empeño católico, que contiene parte del pensamiento ecuménico montinianiano. Ya publicadas en otros lugares, se trata de las intervenciones del arzobispo Montini y luego pontífice Pablo VI en el octavario de oración por la unidad de los cristianos, que inició en 1908 el ministro episcopaliano P. Wattson. Dentro de la preocupación y la

aspiración a una unidad visible que se reafirma constantemente, nos encontramos ante una verdadera contribución a la recepción del Concilio. Se desvela la progresiva evolución de la terminología ecuménica y se iluminan los problemas actuales al hilo de los acontecimientos sucedidos esos años.

P. J. Simón-Ezquerro

José ORLANDIS, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Eds. Palabra (Colección «Ayer y hoy de la Historia»), Madrid 1998, 304 pp.

La historia de la Iglesia, por su existencia plurisecular y por las implicaciones que tiene para la vida de los pueblos, siempre ha constituido un tema de interés y actualidad. Cuanto más cercana a nosotros se encuentra la época que se estudia, mayor es nuestra atención en su investigación o en su lectura.

Por eso la historia de la Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX es un tema apasionante en la actualidad, porque no es sólo objeto de estudio de algo pasado, sino que interesa a cualquier persona que quiera adquirir un conocimiento adecuado del mundo y de la época en que vive. El desarrollo de esos acontecimientos han afectado o están incidiendo en su vida, en su cultura y en las circunstancias de su existencia.

Un gran mérito del Prof. Orlandis ha sido adentrarse en el estudio de estas décadas finales del siglo XX, lo que constituye un desafío. Porque estamos todavía viviendo esos acontecimientos o bien estamos contemplando su desarrollo y consecuencias. Además, siempre el estudio histórico ha mirado el acontecer humano con mucha perspectiva de tiempo, que se traduce en investigarlo pasados muchos años.

Mérito es del Prof. Orlandis afrontar este estudio de la vida de la Iglesia en estos años inmediatos. Además de lo inmediato a nosotros, la historia de la Iglesia en la actualidad podemos decir que es más «compleja», por las circunstancias de nuestra sociedad, que la han llenado

de acontecimientos: cinco Papas han ocupado la Cátedra de San Pedro, se celebró el Concilio Vaticano II, se ha promulgado un nuevo Código de Derecho Canónico, se ha publicado el Catecismo de la Iglesia Católica, ha habido un desarrollo de la liturgia, etc.. En cualquier campo que nos detengamos podemos encontrar otros indicadores de la vida de la Iglesia, que han supuesto una profunda transformación; en épocas pasadas muchos de ellos no existían.

También en este siglo la vida de la Iglesia ha estado más enmarcada y ha participado más de las realidades espirituales, sociales, políticas y económicas del mundo. Por ejemplo, las comunicaciones sociales, la aparición de actitudes y movimientos contestatarios han producido confusión y perplejidad en muchos cristianos; con la desaparición del Imperio soviético desaparece un enemigo y el Este europeo recobra una mayor libertad. La descolonización de otros pueblos ha sido también otro factor de libertad. La Iglesia es hoy más universal, el prestigio de la Santa Sede es mayor y el Pontificado puede considerarse como la conciencia moral del mundo: sería suficiente una enumeración de los temas y cuestiones tratadas en documentos y discursos.

Pero, como siempre, en medio de dificultades, la Iglesia ha desarrollado su misión afrontando las novedades en estas tres últimas décadas. La crisis de la modernidad, la inversión en la jerarquía de los valores que habían regido la vida en la sociedad cristiana, las amenazas constantes a la vida humana, la crisis profunda de la familia, las reivindicaciones de todo género influyen en los modos de pensar y comportarse en la sociedad actual. Las desigualdades e injusticias sociales son más agudas entre clases sociales, pueblos y continentes; esto ha conllevado el que el magisterio pontificio en lo social haya adquirido unas nuevas dimensiones.

El mismo autor afirma que «En las circunstancias descritas podría parecer excesiva osadía el intento de escribir la historia de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX, cuando no ha transcurrido aún el tiempo necesario para poder

contemplar ese período histórico con óptima perspectiva. El autor es bien consciente de ello, y pide disculpas por las deficiencias que puedan apreciarse en su obra; pero cree también que valía la pena afrontar el riesgo de la imperfección, si el resultado era poder ofrecer una visión sustancialmente válida de un capítulo de la historia de la Iglesia cronológicamente próximo y que conserva una palpitante actualidad. Para prestar este servicio al lector era preciso aceptar el apasionante desafío al que este libro pretende responder» (p. 9).

El desarrollo del presente estudio se estructura en dos partes: la primera está dedicada a la época del Concilio Vaticano II y la segunda a la Iglesia en tiempos de Juan Pablo II.

La primera parte se compone de seis capítulos, cuyos títulos y algunos de sus apartados con sólo enunciarlos dan idea del interés y el desarrollo. El capítulo primero está dedicado a las postrimerías del pontificado de Pío XII, para poder entender mejor lo que sigue. El capítulo segundo trata del pontificado de Juan XXIII, la personalidad, la convocatoria, preparación y comienzo del Vaticano II y las actuaciones pontificias. El capítulo tercero está dedicado a Pablo VI y al Concilio Vaticano II. Los capítulos siguientes requieren mayor capacidad de síntesis y concisión por la amplitud y diversidad de los temas tratados: el cuarto trata de las reformas operadas en los diversos campos de la vida de la Iglesia; el quinto titulado «La Iglesia de Pablo VI: Luces y sombras», y el sexto dedicado a analizar algunos problemas en iglesias particulares.

La segunda parte la componen los capítulos siete al doce, que se inicia también con unas páginas dedicadas al pontificado de Juan Pablo I. El capítulo octavo está dedicado a la elección de Juan Pablo II, analizando la elección, la personalidad y las encíclicas trinitarias. En el capítulo noveno se desarrolla el gobierno de la Iglesia durante este pontificado: los datos estadísticos, el gobierno colegial, las relaciones internacionales y otras reformas en la Iglesia. El capítulo décimo trata de los problemas con los

que se enfrenta la Iglesia, titulado «La Iglesia y la crisis de la nueva modernidad». Merecen especial atención los dos últimos capítulos dedicados al «Estado de la Iglesia en las postrimerías del siglo XX» y «La Iglesia en los umbrales del tercer milenio», por la extensión y por las cuestiones en ellos abordadas.

El libro se completa con una selecta bibliografía para cada una de las partes y con un cuidado y ordenado índice alfabético que contribuye a hacer este libro más manejable y de fácil consulta.

Ciertamente que esta segunda mitad del siglo XX constituye un capítulo importante en la historia de la Iglesia Católica. Por ello en los años venideros se irán sucediendo estudios e investigaciones sobre temas concretos. A ello contribuirá también la publicación de nuevos materiales que hasta hoy permanecen inéditos. El mismo autor lo manifestaba en la cita arriba transcrita. Hay que agradecerle al Prof. Orlandis —utilizando sus mismas palabras— haber afrontado «el riesgo de la imperfección, si el resultado era poder ofrecer una visión sustancialmente válida de un capítulo de la historia de la Iglesia cronológicamente próximo y que conserva una palpitante actualidad. Para prestar este servicio al lector era preciso aceptar el apasionante desafío al que este libro pretende responder».

Ciertamente, ha corrido el riesgo, y el resultado ha sido plenamente satisfactorio. El libro supone, en efecto, un gran esfuerzo de recogida de material y documentación que puede ser útil a todo el que lo consulte. Su lectura será de interés para quienes deseen acercarse a la vida y la historia de la Iglesia.

P. Tineo

Javier PAREDES (coord.), *Historia contemporánea de España siglos XIX-XX*, Ariel, Madrid 1998, 2 vols., 1002 pp.

La historia vive del pasado pero, paradójicamente, debe renovarse y ponerse al día de modo constante. Muchas son las novedades edi-

toriales que tratan de hacer balance ante la inminencia de un cambio de milenio. Pero buena parte de los profesionales de la historia, si se dedican a la docencia, desean, ante todo, mejorar los instrumentos para la transmisión del pasado común. Entre ellos se encuentra Javier Paredes, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Alcalá de Henares, que ha coordinado el trabajo de treinta y cuatro historiadores de veinte universidades —algunos maestros consagrados y otros jóvenes investigadores— plasmado en esta *Historia Contemporánea de España*. Entre los autores se encuentran Mercedes Montero, Alvaro Ferrary, Carlos Barrera, José María Sesé, Ricardo Martín de la Guardia, Pedro Martínez Lilli, José Luis Comellas, Angel Viñas, y tantos otros. Alternan historiadores consagrados con especialistas de las nuevas generaciones de historiadores.

En el texto priman los criterios didácticos: ajustadas síntesis, bibliografía comentada, completos cuadros cronológicos, índices onomásticos con fecha de nacimiento y muerte de los personajes citados, cuadros estadísticos, etc.

Su contenido gira en torno a cuatro grandes líneas: la España liberal, el paso de la Restauración a la Guerra civil, la etapa franquista y, por último, el reinado de Juan Carlos I hasta 1998; abarca, por tanto, la etapa de la democracia, poco sistematizada hasta ahora.

El enfoque de los capítulos es globalizante: los aspectos políticos internos se engarzan con los socio-económicos, las relaciones Iglesia-Estado, la actividad diplomática; no obstante, existen apartados específicos sobre demografía, cultura, medios de comunicación, etc.

Nos hallamos ante una obra que, en definitiva, será útil para universitarios, pero también para quien desee consultar o revivir las páginas de nuestra historia reciente puesta al día. Se trata de la segunda edición de esta obra. La primera, en un sólo volumen, agotada en dos años, llegaba sólo hasta 1939. Ahora, notablemente enriquecida, alcanza casi hasta nuestros días.

B. Comella

M.^a Cristina REYES LEIVA, *El ser en la metafísica de Carlos Cardona*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra (Cuadernos de Anuario Filosófico, «Serie de Filosofía Española», 4), Pamplona 1997, 112 pp.

No es tarea fácil hacer una síntesis del pensamiento de Carlos Cardona, debido sobre todo a su hondura especulativa. Sin embargo, M.^a Cristina Reyes ha realizado un estudio serio de su metafísica y, con esta obra, quiere resaltar la centralidad del acto de ser personal en este autor. No se trata de un desarrollo exhaustivo de todo su pensamiento, sino más bien de un estudio sintético que, al mismo tiempo, es una lectura en clave del ser personal.

En el primer capítulo, aborda la biografía de Carlos Cardona en su situación histórica y cultural (*El contexto filosófico de Cardona*, pp. 11-26). Señala las fuentes que forjan su pensamiento: la inspiración tomista y el influjo de Gilson, Fabro y Kierkegaard. El capítulo segundo, afronta el tratamiento que recibe el acto de ser en la modernidad. Siguiendo a Heidegger, Cardona lo califica como *abandono* u *olvido del ser*, y lo atribuye a una opción intelectual por la inmanencia o una metafísica de la subjetividad. Por último, el capítulo dedicado a *El retorno al ser* analiza la metafísica de Cardona que, a partir del realismo, busca la verdad del ser y acepta sus implicaciones éticas. En el *Epílogo*, M.^a Cristina Reyes sintetiza los rasgos del pensamiento del autor estudiado. Valiosa la extensa bibliografía, presentada al finalizar el libro, en donde se recoge la producción escrita de Cardona y sobre Cardona.

La obra describe de forma clara y atractiva las nociones fundamentales del pensar del metafísico catalán. Entre ellas destaca, en primer término, la *opción intelectual*, que es la actitud por la que el filósofo define su postura respecto a la verdad. Reyes la considera «un acto humano complejo de razón y voluntad», esto es, de todo el hombre y no de una facultad concreta (p. 66). Es un acto de libertad, que lleva implícita una opción moral. Cardona defiende la opción realista (por el ser en sí) como la actitud natural y la

más conforme con la constitución ontológica de la realidad.

Junto con el momento moral del conocimiento metafísico, Cardona advierte un momento intelectual en la configuración de la ética, de tal manera que llega a «proponer una metafísica ética, que a su vez es ética metafísica» (p. 112). La noción del acto de ser se encuentra en la raíz de esta asimilación entre las dos disciplinas filosóficas. El *esse*, acto intensivo del ente, es el núcleo del universo creado. Hay una referencia radical de todo lo real a un Ser por Esencia, de quien las criaturas reciben participadamente el ser y con quien están ligadas ontológicamente. El ser personal es algo distinto y nuevo frente al resto de lo creado, porque la persona recibe el ser en un alma espiritual e inmortal creada directamente por Dios para ella. El hombre es dueño de su ser —lo posee en *propiedad privada*— y es alguien ante el Ser —*alguien delante de Dios y para siempre, interlocutor divino para la eternidad*— (pp. 81-82).

La propiedad esencial de la persona es la libertad, que Cardona describe como explicitación de la virtualidad del acto de ser. Se trata de una realidad finita, pero no errante, porque tiene un sentido: el Amor, que es su fundamento y destino.

Reyes subraya la vinculación que descubre Carlos Cardona entre el acto de ser personal, la libertad y el amor. Ser capaz de amar significa ser libre, y la libertad implica ser persona. La memoria del ser es, en definitiva, el reconocimiento de la condición creatural de la persona y el descubrir que ha sido creada por amor y para amar. El retorno al fundamento es, por tanto, la autodeterminación hacia Dios, Amor Subsistente (pp. 104-108). Este retorno no es otra cosa que el orden moral.

Es una obra básica para adentrarse en el pensamiento de Carlos Cardona. De otra parte, la conexión entre vivir y pensar, presente en la filosofía de Cardona, es fundamental para una comprensión en profundidad de la realidad cultural en el mundo contemporáneo; más aún, le permite al hombre de hoy conocerse a sí mismo

en ella. El lector, consciente de que es dueño de su ser, paradójicamente, *se verá obligado libremente* a amar, querrá ejercer su dominio en dirección al Amor.

M. Díaz del Rey

Angelo SCOLA, *Questioni di Antropologia Teologica*, Ares, Milano, 1996. 156 pp.

El presente libro recoge once artículos, tres de ellos inéditos, sobre diversos temas relacionados con la antropología teológica. La obra no es propiamente un manual, según afirma su autor, obispo emérito de Grosseto, Presidente del Pontificio Istituto «Giovanni Paolo II»; no obstante, uno de los objetivos propuestos al escribirla es servir como punto de referencia para los alumnos de esta materia en el citado Istituto per studi su matrimonio e famiglia.

El volumen se divide en tres partes: *El hombre en Jesucristo*, *Fundamentos para un obrar moral del cristiano*, y *Antropología, ética y ciencia*. Todas ellas se unifican en «la centralità oggettiva dell'evento di Gesù Cristo come forma (Gestalt) compiuta dell'uomo, della sua libertà e di tutta la storia» (p. 5).

En la primera parte —*El hombre en Jesucristo*— el autor explicita la tesis del cristocentrismo teológico, basándose en la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio, y recogiendo la postura de varios teólogos. Sostiene Scola que Jesús, nuestro Salvador, realizó su misión —el *pro nobis*— en virtud de la solidaridad originaria de todos los hombres en Él; como nuevo Adán, nos regenera la gracia perdida por Adán. Este Jesús que padeció, murió y resucitó, aparece en los Evangelios glorificado, a la derecha del Padre: Cristo es el Señor, Cabeza de toda la humanidad y de la creación; por esto, su muerte es salvífica y su señorío eficaz, pleno y total.

En este contexto, el autor sitúa la predestinación universal: Jesús es, en cuanto Hombre, el principio mediante el cual el acto creador de Dios Padre pone y ordena en la existencia las cosas y las personas (cfr. p. 20); Él es el centro del cosmos y de la historia.

Por otra parte, Scola explicita el cristocentrismo contenido en la encíclica *Redemptor hominis*. Esta perspectiva cristocéntrica se basa en la singularidad histórica de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios; y en Él, el drama del hombre, de su ser y de su libertad, se resuelve —libremente y con la fuerza del Espíritu Santo como causalidad formal— *in Christo* según expresión paulina: «da sempre l'uomo è incluso in Cristo e il Cristo risorto rappresenta per il creatore l'immagine perfetta dell'uomo» (p. 30). La existencia del cristiano es concebida como un vivir en Cristo. Cristo, además, es incomprensible fuera de la Trinidad; por eso, tras realizar un breve recorrido escriturístico, subraya la radical identificación que existe entre ser y misión en la Persona de Jesucristo.

Las reflexiones sobre la escatología se basan en el documento de la Comisión Teológica Internacional de marzo de 1992. Scola, luego de exponer las principales tesis iluministas sobre este tema, propone —siguiendo a H.U. von Balthasar— la llamada «concentración cristológica de los novísimos» (p. 42). La respuesta a las cuestiones planteadas por los iluministas sobre la espera escatológica, y la relación existente entre el tiempo de Jesucristo y el de sus discípulos —el tiempo de la Iglesia—, pasa por el reconocimiento del *factum* histórico de Jesucristo: de su ser y de su misión. Su singularidad emerge de la unidad constitutiva: la soteriología es el horizonte adecuado para entender la cristología. Cristo es el fundamento de nuestra esperanza porque es causa de nuestra resurrección futura y el lugar de la misma (cfr. Fil. 1,23). Al mismo tiempo, al pertenecer a la Iglesia —Cuerpo de Jesús—, el cristiano vive ya aquí una inicial resurrección en espera de la definitiva. Todo cristiano participa, por el bautismo, de la misión de la Iglesia, que llama a los hombres a la comunión con Dios en Cristo.

En la segunda parte —*Fundamentos para el obrar moral del cristiano*—, Scola examina el significado de la tesis de la singularidad de Jesucristo para la ética teológica y para la teología moral. La existencia del hombre en Cristo

es considerada, con todas sus implicaciones dogmáticas, el núcleo de la moral cristiana. Este vivir en Cristo posee dos polos: la iniciativa divina por la que somos predestinados a ser en Él, en conformidad con Cristo, mediante la gracia, y la respuesta libre del hombre.

Por tanto, Cristo asume en sí y lleva a plenitud tanto la moral del Antiguo Testamento como la moral natural: ambas están objetivamente incluidas en su enseñanza. Citando a Ratzinger, el autor afirma que la originalidad de la moral cristiana radica en la fe en el Dios de Abraham y de Jesucristo (cfr. p.95). La moral aparece así configurada no como un conjunto de normas sino como una única norma universal concreta y personal: es autónoma justamente porque se funda, de forma totalmente gratuita, en la alteridad de la singularidad de Cristo.

En la tercera parte —*Antropología, ética y ciencia*—, Scola señala algunas de las consecuencias prácticas de su discurso teológico. La auténtica ciencia tiene que estar al servicio del hombre, que debe obrar de acuerdo con su propio fin y con el del cosmos. La ciencia, fruto del obrar humano, implica de hecho una antropología y una ética. En esta triple relación, el primado corresponde a la antropología porque «solo nella risposta al problema del significato dell'uomo emergono quegli orientamenti e i valori finali della persona e della comunità umana che individuano il senso autentico del progresso scientifico» (p. 133).

Con su propuesta, Scola supera las objeciones del iluminismo (Lessing y Kant, entre otros) y las de Bultmann, que despojaban a la figura histórica de Jesús de su ser divino, incapacitándola para convertirse en modelo y causa de salvación de todo hombre.

M.T. González Gullón

Valentí SERRA DE MANRESA, *Els framenors caputxins a la Catalunya del segle XIX*, Facultat de Teologia de Catalunya-Editorial Herder («Col·lectània Sant Pacià», 63), Barcelona 1998, 552 pp.

Valentí Serra de Manresa en aquesta seva segona obra confirma els bons auspicis incoats en la seva tesi doctoral, ja ressenyada en aquesta mateixa revista i a la qual remeto pel que fa als aspectes formals del present treball (Valentí Serra de Manresa, *Els caputxins de Catalunya [1700-1814]*, a «Anuario de Historia de la Iglesia» VI [1997] 564-565. Ressenya a cura de E. Moliné).

L'obra es una sòlida i documentada investigació històrica a propòsit de la difícil represa de la vida institucional i conventual dels caputxins catalans després de l'invasió napoleònica (1814), i també sobre les diverses i successives exclaustacions promogudes pel govern liberal que paralitzaren la vida conventual dels frares, arribant fins a la restauració de la Província caputxina de Catalunya l'any 1900.

S'ofereix, tantmateix, una panoràmica sobre la vida i projecció dels caputxins catalans durant el segle XIX que, foragitats de llurs convents, protagonitzaren en els anys difícils de l'exclaustació agosarades experiències missionals a Veneçuela, Guatemala, Amèrica Central i Mesopotàmia i, més tard, a les illes Filipines, Carolines i Marianes. Finalment s'examina la vida quotidiana i les aportacions culturals dels exclaustats caputxins, així com les actituds i mentalitat dels religiosos que vertebraren la restauració de la Província, en un context marcadament regeneracionista i regionalista.

Entrant al detall, es pren com a punt d'arrencada la legislació de les Corts de Cadis de Josep Bonaparte, endintant-se tot seguit en el regnat de Ferran VII on veiem el descontent general al acabar la guerra i els dolorosos signes de relaxació, insubordinació i divisió que juntament amb la qüestió dels juramentats i afrancesats protagonitzaren el Capítol del 1814 i el concili provincial del 1817.

El Trienni Liberal presenta la primera exclaustació, seguida d'un reguitzell de mesures secularitzadores que culminen amb l'expulsió del provincial, el P. Solchaga. En la majoria dels casos la disjuntiva s'articulava entre la secularitz-

zació, empentada pel govern, o l'empresonament i l'exili executats, també, pel govern.

El període de la restauració absolutista fa de pòrtic a la guerra entre isabelins i carlins. L'absolutisme reial cristallitzà en una absolutisme personal de to regalista, que obligava a una forta mediatització política a l'església. Ja en el llarg espai de temps que s'obra el 1835 l'autor, ha volgut primar el tema de l'exclaustració per damunt de la desamortització. Un cop exclaustrats els religiosos pel decret promogut per Rufino Álvarez de Mendizabal (1835) i convertit en llei l'any següent els caputxins varen mantenir una estructura base en la «clandestinitat», contràriament al que s'havia pensat, es a dir, que habien sigut empasats pel clergat secular; estructura que els permetia no deixar de tenir el suport necessari per poder seguir vivint tant com els era possible la seva vida religiosa.

És en aquesta situació quant l'empenta apostòlica dels exclaustrats troba sortida en les esglésies sorgides del procés emancipador hispanoamericà, que afrontaven la seva vida independent amb una enorme escassetat de sacerdots, motivada per la política dels nous governants, que es mostrà anticlerical, i pel fet de que les esglésies locals no estaven dotades d'institucions per a preparar els possibles candidats al ministeri. En aquest context, els caputxins exclaustrats, malgrat l'experiència tràgica de la mort d'alguns d'ells a mans dels homes de Bolívar, no dubtaren pas en acudir a Veneçuela i Guatemala, seguint la petició feta desde Roma. Per la mateixa raó, atenent a la crida d'ajut vers els catòlics orientals, es feren vius a la Mesopotàmia.

Amb els articles 29 i 30 del Concordat de 1851 es obra una petita esclatxa a la restauració del clergat regular a Espanya. Camí, no obstant, difícil, ple d'esculls, tals com el bienni progressista (1854-1855), la desamortització general de Madoz (1855) i la Septembrina (1868). Peça clau fou la butlla *Inter graviores* (1804) que concedia a la monarquia el dret d'alternativa, que periòdicament desvinculava els caputxins espanyols del ministre general de l'ordre, resident a Roma. Aquesta fou una temptació cons-

tant, al llarg del segle, a l'interior dels grups restauradors. Es tractava de tornar a ser caputxins, seguir essent-ho, però la divergència neixia en el com ser-ho i de quí dependre.

Finalment la restauració fou possible i el 1885 s'establí la província del Sagrat Cor que abastava els diversos territoris hispans, el 1889 es dividí en tres províncies i el maig de 1900 es restaurava la província de Catalunya dels framenors caputxins, sota l'advocació de la Mare de Déu de Montserrat, data amb la que es clou el llibre.

S. Casas

Ramona VALLS I MONTSERRAT, *Pedagogos comparatistas del siglo XX: Rosselló, Tusquets, Sanvisens. Una visión prospectiva*, Universitat de Barcelona. Divisió de Ciències del'Educació. Facultat de Pedagogia, Barcelona, 1998, 126 pp.

La configuració epistemològica de algunes de las ciencias de la educación es un fenómeno de la historia reciente. Es el caso de la Educación comparada, que tan sólo se ha hecho posible cuando el fenómeno de la «globalización» ha penetrado en nuestra cultura. Reconstruir la génesis de ese proceso es de indudable interés. El estudio que presenta en este libro Ramona Valls i Montserrat, profesora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona, es una valiosa contribución en esa línea.

La autora reconstruye los inicios catalanes de la pedagogía comparada. Estudio importante ya que Barcelona se precia de ser pionera en la conformación de esa ciencia pedagógica en España. En efecto, estos estudios fueron iniciados en Barcelona ya en los primeros años 30, y durante la II República, en el Seminario de Pedagogía, que dirigía Joaquim Xirau, centro antecesor lejano de la actual Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Los inició Pere Rosselló. Posteriormente, en los años 50, al restaurarse los estudios de Pedagogía, la dimensión comparatista fue uno de los temas nucleares de la Sección de Pedagogía, hasta el punto de que puede hablarse de una Escuela barcelonesa de Educación Comparada.

La autora, ha recogido en este estudio, con motivo de la XVIII Conferencia de la Sociedad Europea de Educación comparada, algunos de los textos más significativos de tres pedagogos de la Escuela comparatista barcelonesa.

El primero Pere Rosselló (1897-1970), del que se ha celebrado en 1997 el centenario de su nacimiento, impulsó desde la Oficina Internacional de Educación, de Ginebra, la educación comparada dinámica. Joan Tusquets (1917-1998), catedrático en la Universidad de Barcelona, animó en 1964 la erección del Instituto de Pedagogía Comparada de Barcelona, organismo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde donde dirigió los estudios de educación comparada, concebidos a nivel de posgrado. Se le puede considerar el introductor de la educación comparada en la universidad española. Alexandre Sanvinsens (1918-1995), trabajó, junto con Tusquets, en la Universidad de Barcelona para lograr el estatuto epistemológico de la Pedagogía comparada, desde las aportaciones de la filosofía del sentido común, de la analogía, de la cibernética y de la sociología.

La autora presenta la vida y la obra de los tres pedagogos elegidos, claves en el desarrollo del movimiento comparatista catalán; en todos ellos se dio el contacto con el exterior que les permitió descubrir horizontes pedagógicos internacionales. Rosselló, buen conocedor de la renovación pedagógica en Suiza y Bélgica, profesor de educación comparada en el Instituto de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Ginebra, y que, además, por su trabajo en la Oficina Internacional de Educación, de Ginebra, organismo de la UNESCO, pudo disponer de los datos escolares a nivel internacional; Tusquets, licenciado en filosofía por la Universidad de Lovaina, mantuvo estrechas relaciones con comparatistas europeos, especialmente alemanes; Sanvinsens, colaborador científico de la UNESCO, conoció el mundo americano, pues impartió cursos en la Universidad de Harvard. El movimiento comparatista se desplegó en España, hasta el punto de dar lugar actualmente a

una asignatura troncal de Educación Comparada en los nuevos planes de estudio de la licenciatura en Pedagogía.

Una selección de textos de los tres pedagogos elegidos expresan bien las tendencias de los autores seleccionados; en tal sentido el texto de Joan Tusquets, *Ayer, hoy y mañana de la Pedagogía comparada* (pp. 69-82), presenta la trayectoria del movimiento comparatista en España. La obra recoge una valiosa selección bibliográfica, estructurada en dos apartados: Fuentes y Bibliografía secundaria.

E. Luque Alcaide

AMÉRICA LATINA

Bernardo E. ALEMÁN, *Santa Fe y sus aborígenes*, 2.ª parte, El foro, Buenos Aires 1997, 254 pp.

No son muchas las obras que se ocupan de lo que podríamos denominar la conquista del oeste argentino, con el realismo histórico con que lo hace Bernardo Alemán. Apoyándose únicamente en los documentos de los archivos militares, religiosos y estatales, el autor nos relata de modo objetivo y sin romanticismos lo que fue el encuentro entre dos civilizaciones. Desgraciadamente una de las dos no fue capaz de sobrevivir a consecuencia de los enfrentamientos bélicos y, fundamentalmente, por la llegada de nuevas enfermedades.

La primera parte de la obra se publicó en 1994. En ella se narraban los comienzos de la colonización blanca de la provincia de Santa Fe desde su fundación hasta mediados del siglo XIX; la segunda parte, que ahora se publica, recoge el relato de la segunda mitad del siglo XIX. Es una historia descriptiva que tiene el mérito de adentrarse en un tema poco conocido.

Podríamos establecer una división tripartita de la obra. En la primera se describe la situación de las fronteras a partir de la Independencia, tanto al norte como al sur de Santa Fe. Des-

pues se narra la campaña del coronel Du Graty, la exploración del río Salado por Esteban Rams y los encuentros con los indios montaraces, es decir los Mocovíes, los Guaycurús, los Charrúas y los Ranqueles y Vorogas; los dos últimos pueblos, de raza araucana. Estas comunidades habitaban el Chaco en la segunda mitad del XIX y no todos estaban cristianizados.

La segunda parte del libro habla de las reducciones santafesinas en las que fueron concentrados los indios a medida en que iban siendo evangelizados por los misioneros mercedarios y los franciscanos del Colegio Apostólico de Propaganda Fide. Finaliza la obra describiendo el posterior avance de la población blanca desde las fronteras de Santa Fe hacia los desiertos del Sur y del Norte. Aquí nos encontramos sobre todo con las últimas campañas contra los indios del coronel Obligado en la zona del Chaco santafesino.

Los argentinos intentaron en un primer momento someter por la fuerza a las tribus indias. Éstas al perder la protección de los jesuitas, se apartaron de la civilización cristiana y volvieron a su antiguo estilo de vida. El avance de la colonización argentina posterior dio lugar a la defensa de sus tierras por parte indígena. En este contexto tuvieron lugar puntos de nueva evangelización de los indios. También hubo campañas que, mediante el empleo de la fuerza, buscaron someter a los indígenas. No se detiene el autor en juzgar las razones de unos y de otros; se limita a presentar las causas de los enfrentamientos, mostrando cómo, poco a poco, el resultado de esa lucha fue la imposición de la raza blanca sobre la india.

En el apartado dedicado a la tarea de los misioneros, se destaca la importante labor evangelizadora desarrollada por los franciscanos, continuadores de la obra iniciada por los jesuitas expulsados en 1767. Gracias a su trabajo la evangelización llegaría hasta el Monte Aguará, estableciendo reducciones en donde los indios encontraban protección, ayuda espiritual, e incluso alguno de ellos su vocación al sacerdocio.

Son muy interesantes varias reproducciones de los mapas realizados por los primeros colonos argentinos en la zona de Santa Fe, a medida que se iban conquistando nuevos territorios y la frontera avanzaba. Es una lástima que las reproducciones de los mismos no sean de mejor calidad y no se hayan ampliado un poco más, pues en algunos casos resultan ilegibles las indicaciones escritas. En resumen, es un libro muy ameno e interesante de leer. Su estilo rápido y directo, sin perderse en grandes disquisiciones, aporta una visión clara y objetiva de una etapa muy importante en la formación del Estado Argentino.

M. R. Cuesta.

Oscar ÁLVAREZ GILA, *Euskal Herria y el aporte religioso europeo a la Iglesia del Río de la Plata (1810-1965)*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1999, 301 pp.

Esta obra, que recoge una reelaboración de la tesis doctoral defendida por el autor en la Universidad del País Vasco, supone en cierto modo una continuación del trabajo *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica, 1820-1960* (Bilbao, 1998), del que se ofrece una reseña en este mismo número de AHig. En ella se realiza un análisis del aporte que recibió la Iglesia en Argentina y Uruguay desde el País Vasco, desde la independencia de aquellas tierras americanas, hasta el Concilio Vaticano II.

En un primer capítulo, se analizan las razones que generaron la corriente de más de 2.600 sacerdotes y religiosos de ambos sexos, de origen vasco, que contribuyeron con su trabajo al desarrollo de la Iglesia rioplatense. Dos corrientes se superponen en este aporte: por una parte, el ideal «misionero» que animaba a las órdenes religiosas en su expansión por América; por otra parte, la emigración de sacerdotes seculares, inmersos en la corriente general de emigración europea de aquellos años. En este punto, factores como la religiosidad popular o el prestigio y ascendiente del que disfrutaba el eclesiástico en la sociedad tradicional, convir-

fieron a Euskal Herria en una de las regiones europeas con mayor índice vocacional y, por lo tanto, que pudo ofrecer un mayor aporte de personal a la Iglesia latinoamericana.

Posteriormente, se estudia la evolución del aporte religioso vasco, ascendente a lo largo del período estudiado, que estuvo condicionado en gran medida por las vicisitudes políticas por las que atravesó la Iglesia en el País Vasco.

En el capítulo siguiente, se estudia la labor que desempeñaron estos sacerdotes y religiosos en la Iglesia rioplatense, desde la cura de almas hasta la beneficencia, pasando por la educación infantil y juvenil y las misiones de indígenas. En todos estos ámbitos, los religiosos vascos actuaron desde la doble perspectiva de integrar su labor dentro de las directrices y particularidades de la Iglesia rioplatense, con la que venían a colaborar, pero al mismo tiempo de acomodar a su nueva realidad, en la medida de sus posibilidades, todas aquellas experiencias pastorales que habían importado desde Europa.

Como bien señala su autor, el caso vasco trasciende lo puramente local, para constituir un modelo pionero de análisis sobre el aporte europeo a la Iglesia, no sólo en Latinoamérica sino también en otros continentes, que es de esperar que pronto pueda ser contrastado con nuevos estudios centrados en el aporte de otras regiones y países de nuestro entorno.

A. de Zaballa Beascochea

Oscar ÁLVAREZ GILA, *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Labayru Ikastegia, Bilbao 1998, 314 pp.

Álvarez Gila, profesor de Historia de América en la Universidad del País Vasco, se ha especializado en las relaciones País Vasco y América en los siglos XIX y XX, así como en el estudio de los movimientos migratorios en estas dos centurias. La monografía que tenemos hoy en nuestras manos es fruto de la investigación en estos dos campos, centrándose en esta ocasión en la emigración religiosa vasca a Hispanoamérica.

Este libro cubre un vacío historiográfico, ya que hasta ahora no existía ningún estudio monográfico sobre la acción de los religiosos vascos en América en época contemporánea. En efecto, aunque los estudios acerca del fenómeno migratorio de los siglos XIX y XX están actualmente en auge, son casi inexistentes las investigaciones sobre este grupo de emigrantes, cualitativamente tan importante, con móviles y mecanismos de salida peculiares. Tampoco desde la Historia de la Iglesia se ha prestado excesiva atención al tema. Así, tras la abundante bibliografía sobre la acción e influencia del clero regular europeo, algo menor sobre el clero secular, en la construcción de la iglesia y la cultura americanas en época colonial, es prácticamente nula la investigación de esa misma labor en época contemporánea.

Esta monografía atiende la incidencia de la acción misionera en campos tan importantes como la educación, la cultura y la beneficencia y destaca las novedades de este movimiento misional respecto al de la época colonial. En los siglos XIX y XX las misiones ya no estuvieron dirigidas por el Estado; contaron con la unidad de dirección de Propaganda Fide. Además, a las Órdenes misioneras tradicionales se sumaron congregaciones nuevas y surgieron fundaciones y misiones diocesanas. El A. destaca también el carácter popular y universal de las misiones contemporáneas, financiadas por los propios cristianos.

El libro está dividido en cuatro capítulos que buscan ofrecernos una visión general de la emigración religiosa vasca: la evolución y períodos de esa emigración, la diversidad de actividades y modelos misionales, cauces y medios de emigración, las características de estos vascos y, por último, la incidencia de este movimiento misional en la población católica vasca. Estudia las diferentes etapas de la emigración de religiosos vascos y de creación de misiones propiamente vascas y detecta cierta vinculación del fenómeno con los sucesos políticos, especialmente con las guerras carlistas y la guerra civil. Sin embargo, la razón principal de la emi-



gración hay que buscarla en las necesidades americanas y, parejo a esto, en el auge del ideal misionero. Llama la atención comprobar que en época contemporánea se mantuvo, entre las repúblicas americanas, la convicción, presente en época colonial, de identificar misionero y pionero de la civilización. En efecto, a partir de 1840 los gobiernos de algunas repúblicas solicitaron el restablecimiento de las Órdenes religiosas como medio para integrar en la nación territorios indígenas alejados.

El período de mayor actividad misional fue el de 1948 a 1961 en el que las provincias religiosas vascas adquirieron en Hispanoamérica casi tantos territorios como los que habían adquirido desde 1890 a 1940. Las misiones, prelaturas nullius, etc., se encargan tanto al clero regular como al clero diocesano. Es además el período en el que, por primera vez, existen misiones de clero exclusivamente vasco. Otra novedad es la existencia de misiones diocesanas: la diócesis de Vitoria se encargó de un territorio de misión y se responsabilizó del envío del personal necesario; los «misioneros» enviados conservaron su carácter diocesano.

En el capítulo *Los vascos de las misiones*, el autor se aproxima al personaje, al misionero: origen geográfico, cauces de reclutamiento, su adaptación al clima, a la mentalidad o al idioma de su nuevo destino. Estudia las razones de la mayor emigración religiosa desde algunas áreas geográficas y concluye que fue debida, más que a la mayor densidad de población, a la existencia de algún colegio de misiones, o convento especialmente dedicado a la actividad misional.

El último capítulo trata de un tema especialmente novedoso: la implicación de la población católica vasca en estas misiones. Cuando los estados católicos dejaron de financiar las misiones se buscaron otros cauces para ello. Se pidió la colaboración del mundo católico que respondió con creces. Por eso este período es titulado el período *popular* de las misiones. Fue Francia el país donde se crearon las asociaciones pioneras de apoyo popular a las misiones, y

desde allí pronto se trasladaron a Euskal Herria. Álvarez Gila historia la implantación de esas asociaciones en el País Vasco con las vicisitudes y circunstancias que tuvieron que sortear.

Esta investigación permite concluir la importancia del aporte misional vasco en los siglos XIX y XX: cuantitativamente mayor que en la época colonial. Euskal Herria fue una de las regiones europeas que más aportó en términos absolutos y relativos al impulso misionero tanto en personal como en dinero.

En resumen, una investigación amplia y concienzuda, con gran abundancia de fuentes archivísticas. A la vez, el análisis de los datos se hace con rigor y buen dominio de los conceptos históricos, y también teológico-canónicos. Este libro será punto de referencia obligada para las futuras investigaciones sobre misioneros vascos en el Nuevo Mundo.

A. de Zaballa Beascoechea

Fernando ARMAS ASÍN, *Liberales, protestantes y masones, modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas»-Pontificia Universidad Católica del Perú, Cusco (Perú) 1998, 298 pp.

Fernando Armas Asín, que ha sido director de la Escuela Andina de Postgrado del Centro Bartolomé de las Casas, de Cuzco, nos presenta en esta obra una panorámica sobre los grupos ideológicos y religiosos minoritarios que surgieron en los primeros años del Perú republicano. No es la primera vez que el autor escribe sobre este tema, pues ya con anterioridad había tratado de la influencia de los liberales, masones y protestantes en la tolerancia de cultos en Perú, en 1996, con un trabajo sobre *El affaire Penzotti en la polémica por la tolerancia de cultos en el Perú del siglo XIX (1890)*; también en 1996, con un estudio titulado *Entre el liberalismo radical y moderado: la tolerancia de cultos en los inicios republicanos (1820-1827)*; y en una monografía, todavía en prensa, rotulada *Tolerancia religiosa y modernidad en el Perú del siglo XIX*.

Ahora, en el libro que comentamos, ofrece por primera vez un estudio completo de estos grupos marginales.

El autor estudia, en el primer capítulo, la distinción entre tolerancia y libertad de cultos. Aclara que los políticos peruanos de principios del siglo pasado buscaban continuar con el estado confesional heredado de la época colonial y, a la vez, pretendían facilitar a los extranjeros no católicos la práctica de sus creencias, aunque sin extender a todos los peruanos la libertad de cultos. A lo largo del libro, se demuestra que la política liberal peruana no buscaba sólo la tolerancia de cultos, sino que iba decididamente a extender la libertad de cultos. Prueba de ello fueron los continuos incumplimientos de las leyes que establecían la prohibición de propaganda a los protestantes. A ello habría que sumar el empeño, casi continuo, de los políticos para promover la inmigración de anglosajones protestantes, vistos como elemento impulsor del desarrollo económico del país: a lo que se sumaba la política encaminada a poner fin a la unidad religiosa del Perú. En la base de tal política liberal estaba la convicción de que el catolicismo había sido la causa del retraso económico peruano.

A lo largo de la obra, Fernando Armas estudia la evolución de la tolerancia, desde la Independencia peruana hasta que se promulgó en la ley de 1915. Para ello divide el *iter* de la tolerancia en varias etapas. A cada una dedica uno de los capítulos del libro. En el segundo capítulo se presentan las diatribas del comienzo, protagonizadas por las polémicas entre los partidarios de la continuidad y los que defendían el establecimiento de la tolerancia a ultranza. Durante los años 1820 a 1840 el catolicismo siguió siendo la religión oficial en la República Peruana, aunque poco a poco perdió ese carácter oficial. Lo pone de manifiesto el cambio de terminología en las constituciones, en las que la religión católica perdía la protección oficial. El autor alude a la continua despreocupación del Estado por la religión católica, que se manifestó en el poco empeño por hacer cumplir las leyes que prohibían atacar a la Iglesia, y la propaganda no católica.

Al estudiar el período comprendido entre 1840 y 1880, en el tercer capítulo, afirma que la tolerancia de cultos empezó a ser presentada como una necesidad, coincidiendo con los planes liberales de desarrollo económico del país. El modelo eran los Estados Unidos y, por ello, se pensó que sólo permitiendo la llegada de emigrantes europeos, ante todo, protestantes, se podría alcanzar el desarrollismo peruano. El autor ha sabido captar la influencia que sobre los liberales peruanos ejerció el denominado darwinismo social. Muchos pensaron que, para imitar el modelo norteamericano, era necesario establecer una selección a la hora de abrir las puertas de la nación a los extranjeros, y de ahí que se propugnase la sola apertura a los emigrantes de raza anglosajona. Ello suponía defender la superioridad de los grupos raciales extranjeros, sobre todo blancos, frente a las razas nacionales entre ellas indios, mestizos y negros, a las que se veía incapacitadas para sacar adelante la economía del país. Armas se pregunta, a la vez, por la causa del poco interés de las naciones europeas por la emigración al Perú, y halla la respuesta en el mal trato que recibían los inmigrantes en la mayoría de los casos. Éstos eran empleados normalmente en el campo, en donde los terratenientes solían explotarlos. De ahí que muchos prefiriesen trasladarse a otras naciones americanas en donde los salarios eran más elevados.

En el cuarto capítulo se detiene a estudiar a los polemistas de la época, sobre todo a Francisco de Paula González Vigil, exclérigo y liberal, quien, a raíz de su excomunión en 1851, dirigió ataques pertinaces contra la Iglesia Católica, amparado en la finalidad de volver al espíritu de los primeros siglos de la Iglesia.

El período entre 1856 y 1867 fue el de las grandes polémicas entre los modernistas y los tradicionalistas. Quizá podría haber dedicado un estudio más detenido al polemista Pedro Gual y Pujadas, teólogo franciscano, tal vez el más importante del Perú durante el siglo XIX, defensor de los derechos de la Iglesia en sus numerosos escritos.

El desarrollo de la tolerancia entre 1880 y 1915 se estudia en el quinto capítulo. Los temas



tratados: la secularización de los cementerios, la imposición del matrimonio civil y la educación laica, hacen pensar, sin embargo, que más que de tolerancia nos encontramos ya ante un proceso de laicización del Estado y de la sociedad peruana.

Aunque el título del libro hace mención a los liberales, protestantes y masones, la mayor parte de la obra está dedicada al estudio de la aprobación oficial de la tolerancia. Tan sólo en el capítulo sexto se habla de la acción de los protestantes en la República Peruana a lo largo del siglo pasado. Su labor de propaganda comenzó a través de la venta de Biblias y de Nuevos Testamentos protestantes. No tuvieron mucho éxito proselitista, por lo menos durante ese siglo, prueba del arraigo de la fe católica del pueblo llano. Tampoco las clases dominantes, más desafectas a la Iglesia, que habían propiciado la llegada de los protestantes, prestaron demasiada atención a la propaganda protestante.

El liberalismo, en efecto, potenció la tolerancia de cultos, no por favorecer el desarrollo de las confesiones protestantes, sino más bien para minar la influencia de la Iglesia Católica en el seno de la sociedad peruana. Los políticos de las nuevas repúblicas americanas celosos de sus prerrogativas recién adquiridas, veían a la Iglesia como competidora. Por ello querían restar peso al clero, potenciando la entrada en el país de elementos distorsionadores de la unidad religiosa.

Así mismo pesaron otros factores políticos: Perú comenzaba su andadura como nación independiente desligada de España, y era preciso que los peruanos tomaran conciencia de su nueva identidad nacional. Muchos de ellos habían luchado en el bando realista, defendiendo el viejo sistema colonial. Era necesario dejar atrás el pasado, y algunos liberales entendían que la Iglesia formaba parte de ese pasado colonial. Lo prueba la polémica suscitada en torno a la obra del jesuita Ricardo Cappa, *Historia compendiada del Perú*, en donde se hacía una defensa del pasado hispano, frente a la época republicana. Evidentemente, también se podría haber mencionado la defensa que en la misma línea hizo Bartolomé de Herrera.

Es interesante el estudio que el autor realiza sobre los orígenes y la posterior evolución del liberalismo peruano en el capítulo noveno. Los masones, apenas aparecen en el libro, tan sólo se destaca, en algunos casos, la afiliación de algunos políticos liberales a logias masónicas. Habría sido interesante profundizar en la influencia de la masonería internacional sobre el Perú a través de las logias locales. Pero el carácter secreto de la masonería es un obstáculo poderoso para investigarla. Prueba de ello es que Armas no ha podido explicar, por ejemplo, a qué manifiesto masónico respondía el libro *Refutación de la protesta de los masones del Perú, ante las declaraciones de la Encíclica de S.S. León XIII*.

El capítulo séptimo, se orienta específicamente a la aprobación legal definitiva de la tolerancia religiosa. Comprende los años 1913 a 1915. La defensa de la unidad religiosa por parte de los católicos es el tema del octavo capítulo. Los católicos, tachados de ultramontanos por su defensa de los valores cristianos tradicionales, se oponían al reconocimiento oficial de la tolerancia, por temor a que se perdiera el único elemento cohesionador que existía en el Perú. Sus razones eran las diferencias existentes entre los peruanos de la costa, los de los Andes y los de la zona selvática. Sin la religión católica que los unía, pensaban, no sería posible mantener unidas las distintas zonas del país. A partir del siglo XX, no serán los liberales quienes instiguen el anticlericalismo; lo harán ya anarquistas y comunistas. En los años noventa del siglo XIX, las ideas de Bakunin y Marx penetraron entre los peruanos. Y la llegada de esas nuevas ideas supondría la separación de muchos obreros de la Iglesia, a inicios del siglo XX.

Para el final se reserva el autor la cuestión de las persecuciones a las que se vieron sometidos los protestantes peruanos en algunas ocasiones. Sobre este aspecto hace un enumeración de cada uno de los casos que, sin ser muy numerosos, no por ello fueron menos afortunados.

Hay que felicitar al autor por el esfuerzo de recopilación de fuentes, sobre todo de obras del



siglo XIX de consulta muy difícil. Nos encontramos, pues, ante un estudio serio y original, orientado a especialistas en la materia, que contribuirá a un mejor conocimiento del complejo siglo XIX peruano, que tantos paralelismos ofrece, de otra parte, con la historia española de aquellos mismos años.

M. R. Cuesta

ASTRADA, Estela M.-CONSIGLI, Julieta M., *Actas consistoriales y otros documentos de los obispos de la diócesis del Tucumán (s. XVI al XIX)*, Prosopis Editora, Córdoba (Argentina) 1998, 249 pp.

Un equipo de latinistas del Consejo de Investigaciones Científicas y tecnológicas de la Provincia de Córdoba (Argentina) (CONICOR), está llevando a cabo un proyecto de investigación encaminado a poner a disposición de los estudiosos de historia de la Iglesia en Argentina los documentos del Archivo Secreto Vaticano referidos a la diócesis del antiguo Tucumán. El primer fruto de este trabajo fue la publicación de una obra conjunta que reúne las actas de siete visitas pastorales realizadas por los obispos del Tucumán, desde 1605 hasta 1892 (Santiago Barbero, Estela M. Astrada y Julieta Consigli, *Relaciones ad Límina de los obispos de la diócesis de Tucumán (s. XVII al XIX)*, Prosopis Editora, Córdoba 1995).

El libro que reseñamos es la segunda publicación de quienes llevan adelante este proyecto. Recoge las Actas Consistoriales, que agrupan los *Processus Consistoriales*, a los que se añaden las *Acta Camerarii*, diversas *Acta Datariae* y otras procedentes de los documentos archivados en calidad de *Miscellanea*. En los *Processus Consistoriales* se incluían los trámites que se cumplían de oficio para proponer a un obispo, según las normas tridentinas: condiciones del candidato, legitimidad, vida y costumbres y «pureza de sangre». Las autoras han recogido los procesos correspondientes a los once obispos que aparecían ya en el volumen relativo a las *Relaciones ad Límina*; de este modo se com-

plementan ambas fuentes documentales, permitiendo una visión más amplia de la situación de la diócesis.

Recoge la erección de la diócesis en 1570, con la denominación, un tanto ambigua, del Tucumán; tan sólo en los documentos de provisión del obispo Fernando de Trejo, en 1594, aparece citada expresamente la ciudad de Santiago del Estero, entonces sede episcopal. Asimismo se recoge la documentación generada por la traslación de la sede diocesana de la ciudad de Santiago del Estero, a la ciudad de Córdoba. Un índice onomástico y toponímico ayuda a la consulta de la obra. El conjunto de la documentación proporciona datos que permiten seguir el desarrollo de la sociedad y de la implantación cristiana en la zona.

La publicación presenta la transcripción documental latina y la traducción correspondiente. Es un esfuerzo notable el que están realizando estos latinistas de Córdoba que, indudablemente irá en beneficio de la historia de la Iglesia en la Argentina.

E. Luque Alcaide

José BARRADO BARQUILLA-Santiago RODRÍGUEZ (coords.), *Los Dominicos y el Nuevo Mundo. Siglos XIX-XX. Actas del V Congreso internacional Querétaro (México) 4-8 septiembre de 1995*, Editorial San Esteban («Monumenta Historica Iberoamericana de la Orden de Predicadores», 13), Salamanca 1997, 681 pp.

Este volumen es fruto de una iniciativa historiográfica, de gran vuelo, que dió comienzo en torno a la conmemoración del V Centenario. Como es sabido, a lo largo de un decenio se han sucedido congresos internacionales de las Órdenes religiosas, protagonistas de la evangelización americana, para profundizar en los hechos vividos a lo largo de cinco siglos de labor.

Según el plan adoptado en 1984, los dominicos han celebrado un total de cinco congresos. En este último, llevado a cabo en la ciudad mexicana de Querétaro, espléndida en su solera co-

lonial, se trató de la labor de la Orden en los siglos XIX y XX. Aunque algunos trabajos rebasan estos límites, como la ponencia de Simón Tugwell, del Instituto Domenicano (Roma), sobre la dimensión misionera de Santo Domingo, en el que aborda la discusión reciente sobre los proyectos evangelizadores del santo, entre los cumanos o entre los pueblos del norte de Europa; los proyectos de Domingo alcanzaron también a los sarracenos y a los húngaros. Asimismo Ramón Hernández, del Instituto Histórico dominicano (Salamanca, España), y actual Director del Archivo Histórico de la Orden dominicana (Roma), amplía la perspectiva cronológica, ya que presenta una Carta informe del siglo XVII, de la Provincia de Santa Cruz, en Indias, es decir de la demarcación antillana de la Orden, manuscrito conservado en el Archivo General de la Orden de Predicadores, en el convento de Santa Sabina, del Aventino (Roma); informe de Luis de San Miguel en 1632, que refleja bien las dificultades de la Iglesia en las islas caribeñas en el momento.

José Barrado Barquilla, del Instituto Histórico dominicano (Salamanca), expone las «Notas sobre la decadencia y el resurgir de la Orden de Predicadores en Iberoamérica. Siglos XVIII-XX»: decadencia del XVIII, a pesar de los intentos de renovación emprendidos, por ej. por el Maestro general de la Orden, Juan Tomás Boxadors, en la década de los 50 y 60 de la centuria, y agravada en América por la «Alternativa» del gobierno conventual entre criollos y peninsulares; el resurgir se produjo avanzada ya la década de los 70 del XIX; no fue fácil, se alentó desde Roma y encontró numerosos obstáculos locales; se carece de estudios pormenorizados que permitan completar la reconstrucción de un tema que implicó numerosas energías sobrenaturales y humanas.

Un conjunto de veinte ponencias y comunicaciones se añaden a las ya expresadas: se dedican al estudio de los dominicos en diversos lugares americanos: Jesús Álvarez López, lo hace del Norte de México; Santiago Rodríguez López, estudia a los dominicos en Querétaro; Ru-

bén González, presenta la Orden dominicana en Argentina en el siglo XIX, Ramón Ramírez, lo hace en Chile; Sergio Lobo de Moura, estudia a la Orden en el Brasil entre las dos guerras mundiales; Manuel González Pola, analiza la aportación de la Provincia de Santiago de México a los dominicos de Filipinas; María de C. Santos Morales, estudia las monjas dominicas y la exclaustación.

Otros trabajos conciernen al arte conventual, como el de Rodolfo Anaya Larios, de la Universidad Autónoma de Querétaro, sobre el barroco de Ignacio Mariano Casas y la Orden de Santo Domingo en Querétaro; o bien la etnografía, como el estudio de José Ignacio Urquiola, de la Universidad Autónoma de Querétaro, sobre las cartas de Fray Luis de Sales, misionero de la Baja California, al finalizar el siglo XVIII.

Alfonso Esponera Cerdán, de la Facultad de Teología de Valencia, en *Los planes de estudios de los dominicos en Argentina y Chile (1796-1898)*, estudia dos planes uno, argentino, fechado en 1796, y otro, chileno, con fecha de 1898. Lo hace enmarcándolos en el cuadro general de los estudios de la Orden. Contextualiza el primero en la renovación tomista impulsada por los maestros generales Antonio Cloche (1686-1720), francés, y Juan Tomás Boxadors (1756-1777), catalán. El plan de estudios chileno viene enmarcado en la renovación de los religiosos promovida por Pío IX y llevada a cabo por el Arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso. Esponera concluye que, tanto en el siglo XVIII, como en el XIX, los dominicos de ambos países estuvieron a la altura de las directrices innovadoras de los estudios de la Orden.

‘No podía faltar en un estudio como el que reseñamos un trabajo que abordase a la Universidad de Santo Tomás, de Santa Fe de Bogotá: Carlos Arturo Ortiz estudia la restauración de esta Universidad pontificia, llevada a cabo por Fray Luis J. de Torres, que fue su primer rector (1965-1974).

En resumen, una obra de indiscutible interés, que aborda algunos aspectos hasta ahora

poco conocidos y que será material de consulta para quien se adentre en el estudio de la temática. Un índice de nombres facilita el uso de esta obra.

E. Luque Alcaide

José Manuel BENGEOA PRADO, *Un fraile riojano en la Revolución Filipina: Pedro Bengoa Carcamo*, OAR, s/ed., Zaragoza 1998, 246 pp.

Con motivo del centenario de la separación de las Filipinas de la metrópoli española, han sido muy numerosos los trabajos publicados sobre este período. Este libro es uno de ellos, aunque el tema principal no es el paso por Filipinas de fray Pedro Bengoa de la Virgen de los Remedios, sino la vida misma de este personaje, tanto en España como en Filipinas y Venezuela. El autor, José Manuel Bengoa Prado, profesor del Centro Teológico de Agustinos Recoletos de Marcilla (Navarra), es también en la actualidad director del Archivo Histórico de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de la Orden de los agustinos recoletos.

La biografía comienza con una pequeña introducción que presenta lo que fue y es la provincia agustino-recoleta de San Nicolás de Tolentino. Fue erigida el 11 de febrero de 1662, mediante el breve *Apostolici Muneris* del papa Clemente VII, escindiéndose de la provincia de Castilla. Su primer provincial, fray Juan de San Jerónimo consiguió licencia de Felipe III para fundar monasterios en las islas Filipinas, comenzando los agustinos recoletos, a partir de entonces, su misión en aquellas tierras. Expone el autor las funciones del comisario de misiones, sus poderes delegados, sus instrucciones y sus responsabilidades.

A continuación se nos presenta al personaje, desde su nacimiento hasta su ingreso en la Orden. La biografía tiene un estilo ágil, que hace agradable la lectura del texto. Las escenas de la vida del Padre Bengoa son amenizadas con una serie de explicaciones, que sitúan al lector frente a los diversos aspectos de la vida de los religiosos agustinos recoletos, desde los comienzos de su vocación, hasta la toma de hábi-

to, el noviciado y su profesión. También nos ofrece datos sobre la formación filosófica y teológica de los religiosos.

Más tarde se describen las actividades apostólicas llevadas a cabo por los agustinos en Filipinas. Estas páginas resultan especialmente dramáticas, por los vientos revolucionarios que soplaban durante la estancia de fray Pedro en las islas. Los religiosos padecieron el odio, la persecución y, algunos, el martirio.

El término de la presencia española en Filipinas, dio lugar a la repatriación de muchos religiosos, entre ellos Bengoa. De regreso a la provincia de san Nicolás de Tolentino, desempeñó su labor sacerdotal entre Monteagudo, Puente la Reina y Marcilla, para solicitar, después, el pase hacia América; trasladado a Venezuela, trabajó en el Vicariato de Guayana y posteriormente en Irapa, en donde levantaría la parroquia de San José de Irapa.

El historiador presenta datos de interés tanto para reconstruir la historia de la Orden, como para poner en pie los sucesos de la Independencia de Filipinas.

M. R. Cuesta

Horst von DER BEY (Hrsg.), *«Auch wir sind Menschen wie ihr!» Franziskanische Dokumente des 16. Jahrhunderts zur Eroberung Mexikos*, F. Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1995, 402 pp.

El Padre Horst von der Bey, minorita, ha editado una colección de documentos del siglo XVI, relacionados con el trabajo evangelizador de los franciscanos durante la conquista de México. Como es sabido, la conquista militar de México estuvo acompañada, desde el principio, de una «conquista espiritual», en la que los franciscanos desempeñaron un fuerte protagonismo. El título del libro «¡Nosotros somos también hombres como vosotros!» está tomado de los coloquios catequéticos entre los aztecas y los franciscanos, que, según la tradición, tuvieron lugar en 1524. (Es probable, sin embargo, que

tales coloquios, de los que nos dan noticia Motolinia y Sahagún, hayan tenido lugar más tarde, cuando los franciscanos consiguieron aprender el náhuatl, quizá después del encuentro fortuito con el niño que sería, al cabo del tiempo, fray Alonso de Molina).

Los documentos —cartas, crónicas y edictos— están organizados por temas en once apartados. El primero, que trata del paso de los franciscanos al «Nuevo Mundo», atestigua las gestiones de las autoridades civiles para conseguir misioneros franciscanos, la llegada de éstos y la reacción de los indígenas. El segundo grupo de documentos se titula «Primeros contactos con los “otros”», y versa sobre esa primera expedición de misioneros (en 1523), encabezada por fray Martín de Valencia; reproduce los «Coloquios» de los príncipes aztecas y los franciscanos que supuestamente tuvieron lugar en 1524, y aporta diversas noticias sobre los primeros franciscanos en México, en lengua azteca, con la traducción alemana, tomadas de las anotaciones del cronista indio Chimalpahin.

El tercer apartado se refiere a las autorizaciones pontificias para la misión de los franciscanos en esas tierras. Otra serie de documentos, titulada «La educación como conquista de las almas», refleja el trabajo educativo, catequético y asistencial de los minoritas. Sigue, en el quinto apartado, la correspondencia de los franciscanos con las autoridades políticas, en la que rechazan las injusticias cometidas con los indígenas, como la explotación, la esclavitud y los malos tratos, y exigen remedio. Los documentos recogidos en el sexto apartado «Misión y violencia» denuncian los excesos en el celo misionero cometidos por algunos religiosos, pero contienen también testimonios positivos sobre su labor evangelizadora.

A continuación se recoge una serie de documentos bajo el título «Dioses ajenos»: el relato de la aparición de la Virgen de Guadalupe, y varios extractos de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, sobre mitos y supersticiones de los indígenas. Otra serie de documentos está dedica-

da a las lenguas indígenas. El apartado décimo trata acerca de la polémica sobre los ritos de sacramentos, especialmente el bautismo. El undécimo y último recoge documentos de fray Jerónimo de Mendieta, autor de la *Historia Eclesiástica Indiana*, que denuncian situaciones de injusticia y defienden la dignidad de los indígenas. Esta crónica, como se sabe, es muy posterior: del último tercio del siglo XVI.

Al final de cada documento, el editor añade un breve comentario que ayuda a establecer el contexto. Se intercalan algunos facsímiles de cartas e ilustraciones. La colección de documentos se completa con mapas, un glosario, una lista de autoridades civiles y eclesiásticas, así como la relación de fuentes y bibliografía.

Se trata de una edición cuidada, cuyo contenido refleja con sinceridad las luces y sombras de los inicios de la evangelización en México. Tiene, además, el valor de ser la primera documentación en esta materia que se publica en lengua alemana.

E. Reinhardt

CASTANHO, Amaury, *Presença da Igreja no Brasil*, s/ed. [Gráfica Jundiá Ltda.], Jundiá, 1998, 512 pp.

El catolicismo en Brasil en la época colonial, arraigó con menor profundidad que en los países de colonización española en el mismo continente sudamericano. Factores como la magnitud del territorio, el relativo desinterés inicial de la Corona portuguesa por su colonia americana y la ausencia de convicciones religiosas más profundas en los colonizadores, fueron determinantes para que se diera esta situación.

En el siglo XX, sin embargo —principalmente después de la guerra de 1914-18— ocurrió en Brasil un fenómeno de conversión profunda por parte de la élite intelectual nacional. La influencia ejercida en toda América Latina por la nueva y vigorosa corriente católica de autores como Jacques Maritain y Gilbert Chester-

ton o, posteriormente, Thomas Merton y Fulton Sheen, fue sin duda la causa primera de tal renovación en el catolicismo brasileño. A partir de entonces, el catolicismo brasileño empezó a tomar un dinamismo con el cual antes no contaba. Al finalizar la década de 1960 —en el llamado período pos-conciliar— la Iglesia en Brasil asumió progresivamente un papel de liderazgo en el panorama religioso latinoamericano, dado el protagonismo de sus miembros y de las actividades por ellos realizadas.

Es importante, dada esta circunstancia, el estudio de la Iglesia contemporánea en Brasil. Las historias generales sobre esta materia son pocas hasta esta fecha (destacan las obras de Oscar Lustoza y Rioldo Azzi, bajo diferentes perspectivas). Saludamos, pues, con entusiasmo este nuevo libro sobre la Iglesia en Brasil durante el siglo XX.

Dom Amaury Castanho, obispo de Jundiá, São Paulo, sacerdote hace sesenta años, escribe con autoridad sobre la materia. Su obra abarca todo el período republicano brasileño, es decir, desde 1889 hasta hoy, con gran cantidad de informaciones documentales, todas ellas muy significativas. Ofrece, además, una visión del asunto desde dentro, dado que el autor participó en buena parte del proceso histórico descrito.

En la parte primera, la obra presenta una revisión histórica del período e incluye los siguientes temas: «Revisiones», «Iglesia y Estado», «El laicado», «Iglesia, Educación y Medios», «La CNBB», «La teología de la liberación», «Los Papas de este siglo y la Iglesia en el Brasil». Destacamos el excelente capítulo I, sobre Estado e Iglesia. En el capítulo II llama la atención la descripción —una de las primeras publicadas— del Centro Don Vital de Rio de Janeiro y sus actividades intelectuales apostólicas en las décadas pre-conciliares. El autor comprueba igualmente la importancia de la renovación carismática en la Iglesia en Brasil. Sobre la teología de la liberación hace una presentación, más bien descriptiva, sin entrar en análisis teológicos.

La parte segunda se compone de una colección única y original de documentos y polémicas actuales acerca de las dificultades de la Iglesia en Brasil en este fin de siglo. La selección está concentrada en las cuestiones políticas. Quizá, en segunda edición podrían añadirse cartas de cuño más pastoral y dogmático, como las misivas del Cardenal Joseph Ratzinger a los obispos de Brasil; documentos, sin duda, de vital importancia para el estudio realizado. En todo caso, la documentación es de gran valor para los que se interesan por el asunto.

La obra de Dom Castanho es, sin duda, un compendio muy útil para el estudio de la historia de la Iglesia actual, y claramente fundamental para quienes se dediquen a la Iglesia en Brasil y América Latina.

M. Braga

Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *Don Juan de Palafox y Mendoza. Pensador político*, Raúl Márquez Romero (ed.); prólogo de José Luis Soberanes Fernández, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas (Serie C. «Estudios Históricos», 66), México 1997, 108 pp.

La figura del obispo Juan de Palafox y Mendoza es una de las que ha despertado más interés de la historiografía desde su época hasta la actualidad. El polifacético obispo de Puebla de los Angeles, escritor de alta espiritualidad, pastor reformista de su iglesia, hombre de amplia cultura, promotor de estudios, también de los eclesiásticos, ha pasado si cabe más a la Historia, como el polemista de la Compañía en su diócesis poblana. Palafox y Mendoza, pastor de corte tridentino, no compartía la tesis de la exención de los regulares que en tierras de misiones pretendía, en su época, la Compañía de Jesús.

El Dr. Ernesto de la Torre Villar, profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y Director de la Biblioteca Nacional mexicana, buen conocedor de la realidad poblana en donde tiene sus raíces, aborda en esta monografía, de indiscutible valor, la visión política

de Palafox y Mendoza, que en su momento, el siglo XVII mexicano, de la consolidación colonial, se proyectó tanto en el ámbito eclesiástico, como en el civil. Lo hace abordando la principal obra de ámbito político del prelado poblano, su *Historia Real Sagrada*.

El libro consta del Prólogo, proemio, una introducción a la vida e ingreso a la política del obispo angelopolitano y lo que constituye propiamente el cuerpo del libro, que es el análisis de la citada obra, la *Historia Real Sagrada*. Palafox concibe la obra como un manual para gobernantes; es decir, se sitúa en la versión del Espejo de Príncipes, género que logró tanta difusión a lo largo de la tarda Edad Media y siguió durante el renacimiento y barroco. De la Torre estructura la obra en cuatro secciones:

En la primera, se plantea el precedente inmediato de la obra palafoxiana, y lo encuentra en el tratado *El gobernador cristiano*, del agustino Fray Juan Márquez (Madrid 1564-Salamanca 1621), que afrontaba el tema a partir de los ejemplos de la Historia Sagrada. Juan Márquez tomó como puntos de referencia para el gobernador cristiano las vidas de Moisés y de Josué; el obispo de Puebla de los Ángeles se centró en los ejemplos proporcionados por los libros de los Reyes y los dos Paralipómenos.

En la segunda parte de la obra, De la Torre presenta; con la certera visión de un experto en la materia, las vicisitudes políticas a las que tuvo que enfrentarse Palafox y su reflejo en la *Historia Real Sagrada*. A continuación, en el tercer apartado, se expone el iter de la redacción de la obra, el modo como fue escrita, las censuras que obtuvo, las impresiones que se realizaron de manera inmediata.

La cuarta y última parte, central en el estudio, se pregunta por el contenido y finalidad de la *Historia Real Sagrada*. En ella se contienen las tesis acerca del gobierno de Palafox. De la Torre analiza el texto con agudeza. Hay en Palafox una opción clara por la distinción de poderes, distinción que debe ir pareja a la armonía, en bien de los ciudadanos. Palafox exige un cle-

ro virtuoso y un gobierno secular dirigido al bien de los súbditos, a quienes el príncipe debe escuchar. Esta última dimensión, a mi modo de ver, estaría en contraposición con la tesis del Autor, para quien el obispo poblano sería abiertamente regalista, tesis tal vez revisable. En cuanto al sistema político, Palafox rechaza la democracia y la oligarquía y apunta a una monarquía consensuada por el pueblo, que parece dirigirse hacia una monarquía constitucional; en este sentido, Palafox se adelantaría a los constitucionalistas de principios del XIX.

Obra en la que por vez primera se aborda el pensamiento político palafoxiano y el Autor lo hace con maestría y buena perspectiva. Su lectura es ágil y clara. Punto de partida para una obra posterior en la que se realice un estudio de conjunto con las otras obras de pensamiento político palafoxiano, tales como *Naturaleza y Virtudes de los Indios* y algunos dictámenes espirituales morales y políticos. El conocimiento del pensamiento palafoxiano del Autor hace de esta obra un hito imprescindible para cualquier estudioso de Palafox.

C. Márquez

Juan José FALLA, *Extractos de Escrituras Públicas. Años 1567 a 1648*. Archivo General de Centroamérica, Editorial Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala 1994, 558 pp.

Nos encontramos ante una publicación documental de indiscutible valor para reconstruir la historia centroamericana. El jurista Juan José Falla, notario guatemalteco, ha realizado un trabajo de investigación de notable envergadura. Ha recogido los protocolos, es decir, los volúmenes de las escrituras y contratos otorgados ante los distintos notarios guatemaltecos, desde los principios de la época colonial. Documentación revalorizada en los últimos decenios por la historiografía interesada en reconstruir la llamada historia serial.

En el Archivo General de Centroamérica, uno de los acervos documentales más ricos de la

América Latina, se contiene la historia de las repúblicas centroamericanas y de buena parte del México sureño. Esta documentación encierra numerosos datos de historia eclesiástica. Pensemos el desarrollo eclesial que refleja la construcción de iglesias, la fundación y el despliegue de las cofradías de fieles, las donaciones a las diversas advocaciones realizados a lo largo de siglos por indígenas, criollos, y mestizos.

Juan José Falla, experto en la documentación notarial ha realizado con meticulosidad el trabajo, constatando lo que era difícil transcribir. Los extractos, claros y precisos para el que los consulta, se recogen por orden alfabético de los diversos notarios. En este primer volumen de la obra se contienen los de la A a la D, inclusive. En cuanto al contenido, los documentos seleccionados son, principalmente, testamentos, cartas de dote, renuncia de bienes; los referidos a inmuebles de la zona. Junto a los instrumentos de las encomiendas, se recogen también los que se refieren a los cargos u oficios desempeñados. Un índice de nombres muy completo facilita la consulta de la obra.

E. Luque Alcaide

Mariano FAZIO FERNÁNDEZ, *Francisco de Vitoria. Cristianismo y Modernidad*, Eds. Ciudad Argentina, Buenos Aires 1998, 185 pp.

El autor, argentino de origen, Decano de la Facultad de Comunicación Social Institucional de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, es experto en historia de las ideas de la modernidad americana, que ha afrontado en diversas publicaciones, como la *Ideología de la emancipación guayaquileña* (1987); *Once aventuras en América* (1992); *El liberalismo incipiente* (1995); y *La América ingenua* (1996).

La obra se estructura en ocho capítulos. En el primero define el Autor lo que se entiende por secularización, laicismo y clericalismo, y estudia la influencia del descubrimiento de América en el Renacimiento. En este marco presenta la polémica de los justos títulos en la que intervino activamente Francisco Vitoria. En el cuarto ca-

pítulo aborda la influencia aristotélica en este maestro salmantino. El quinto estudia el derecho de los indios en Vitoria, estableciendo las bases de la libertad religiosa defendida por el teólogo dominico salmantino. En el siguiente capítulo desarrolla la cuestión del *totus orbis*, que después se completa en el séptimo capítulo con el nacimiento del derecho internacional. Por último se detiene en el estudio de la influencia vitoriana a lo largo de la historia.

El punto de partida es el análisis del cambio ideológico que supuso los que algunos llaman la Edad Moderna. El hombre moderno, tras la cristiandad medieval, recuperó la distinción entre la Iglesia y el Estado o, lo que es lo mismo, la diferencia entre el fin temporal y el sobrenatural de su vida. Ello dio lugar a un proceso de secularización, de muy larga duración. Ese cambio de mentalidad originó a la vez, una concienciación de la autonomía relativa de lo temporal, entendiéndose tal autonomía desde una perspectiva trascendente. Quienes así concebían la separación entre lo temporal y lo sobrenatural darían lugar a lo que el Autor denomina «secularidad o desclerización». Como es sabido, no todos sostuvieron el origen común de ambos poderes: el eclesiástico o espiritual y el civil o político. Hubo quienes defendían la absoluta autonomía de lo temporal frente a lo trascendente. Estos serían los promotores en el siglo XIX de lo que se denominaría «laicismo». Francisco de Vitoria sería en opinión del autor un representante del primer grupo.

Analizando los justos títulos de conquista, Vitoria rechazó muchos de los títulos que se habían aceptado hasta su momento, como el derecho de conquista por donación pontificia, afirmando que el Romano Pontífice sólo poseía la potestad espiritual y no la temporal. Sin embargo, defendió la intervención armada, si era necesaria para defensa de la dignidad personal, ya que ésta posee unos derechos irrenunciables. Del mismo modo, justificó también la intervención si se lesionaba la ley natural. De esta forma, Fazio concluye que Vitoria es un eslabón clave en el proceso de secularización que carac-



teriza a la modernidad. En línea con la más reciente historiografía, la figura de Francisco de Vitoria aparece de influencia capital en el origen del derecho internacional.

M.R. Cuesta

FERRARA, Ricardo-GALLI, Carlos María (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Paulinas-Facultad de Teología de la UCA, Buenos Aires 1997, 532 pp.

Nacido en Italia en 1924, pero afincado en Argentina desde 1929, Lucio Gera recibió la ordenación sacerdotal en Buenos Aires, en 1947. Después comenzó su carrera teológica: licenciatura en Roma (1953), doctorado en Bonn (1956), profesor de la Facultad de Teología de Buenos Aires durante cuarenta años, asesor del CELAM, perito en Medellín (1968) y Puebla (1979), miembro de la Comisión Teológica Internacional (¿por qué presentó su renuncia?, pues nada aclara la nota en página 49), colaborador activo de los movimientos de Acción Católica, director de monografías doctorales, formador de muchos sacerdotes e incluso de bastantes prelados del episcopado argentino, etc. Se trata, por consiguiente, de una de las figuras emblemáticas de la teología argentina reciente. Parece justo, por tanto, que sus colegas y amigos le hayan dedicado un volumen de homenaje, que es, al mismo tiempo, y como bien señala el título, una Historia de la teología en el Cono Sur americano.

Esta obra ha despertado el lógico interés de los teólogos, como lo prueba, por ejemplo, la larga recensión aparecida en la revista «Nuevo Mundo», de Buenos Aires 55 (1998) 113-120. Ha sido dirigida por Ricardo Ferrara, conocido investigador del XIX alemán y especialista en Hegel, y por Carlos María Galli, uno de los discípulos directos de Gera, que ha redactado el capítulo más sistemático, titulado «Aproximación al “pensar” teológico de Lucio Gera»; con permiso del capítulo preparado por Juan Carlos Scannone, rotulado «Los aportes de Lucio Gera a la teología en perspectiva latinoamericana»; o

el de Gerardo T. Farrell, sobre «La recepción pastoral del Concilio Vaticano II en Argentina».

Con todo, las páginas más cálidas son aquellas que, contadas por colegas y testigos de los sucesos, relatan hechos entrañables de la vida de Gera. Aquí se inscriben las páginas biográficas preparadas por Guillermo Rodríguez Melgarejo; o los emocionados recuerdos de Carmelo J. Giaquinta, colega de claustro en la Facultad de Teología durante muchos años y ahora obispo. Joaquín Alliende Luco presenta a Gera en la Conferencia General del Episcopado de América Latina, celebrada en Puebla, donde Gera tuvo una papel relevante en la introducción de un fino análisis teológico de la inculturación de la fe cristiana.

En esta misma línea del diálogo cultural, se sitúan las aportaciones de los obispos Estanislao Karlic, Antônio do Carmo Cheuiche y Jorge Mejía.

Hay aportaciones de otro orden, pero no menos valiosas, como la del anselmista Eduardo Briancesco, o las de los historiadores de la Antigüedad Luis H. Rivas y Antonio Marino.

En definitiva, una obra fundamental para conocer el desarrollo de la ciencia teológica en Argentina, desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días.

J.I. Saranyana

Fray Esteban GARCÍA, Libro Quinto: Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México, paleografía, introducción, notas y edición Roberto Jaramillo Escutia, Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA) «Colección Cronistas y escritores agustinos americanos», 4), México 1997, 480 pp.

El agustino Esteban García, fue el continuador de la primera crónica de la Orden en México, escrita por Juan de Grijalba en cuatro libros. García, nacido y educado en la ciudad de Puebla de los Ángeles, es buen exponente de la mentalidad criolla que se consolida en el siglo XVII, el gran siglo de la configuración novohispana.

La crónica que presentamos había permanecido inédita hasta el siglo XX, pues tan sólo salió de imprenta en 1918, publicándose en Madrid. Roberto Jaramillo Escutia, profesor de la Pontificia Universidad de México y director de la revista «Efemérides mexicana», está llevando a cabo, desde hace unos años, una labor paciente y espléndida de rescate de fuentes agustinas (Vid. *Fray José Sicardo. Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México*, AHig VI [1997] 589-590). Ahora pone de nuevo en circulación una nueva crónica, capital para la historia de los agustinos mexicanos y, cómo no, para reconstruir la vida de la Iglesia en la Nueva España. Al mismo tiempo, como la más reciente historiografía está poniendo de relieve, una obra de este carácter es fuente innegable para la historia socio-cultural del mundo americano.

Escrita de modo directo, aunque con largos párrafos, según el uso de la época, el relato es vivo y proporciona numerosos detalles sobre la vida y las costumbres de la sociedad novohispana. Abarca desde 1602 hasta 1636.

Jaramillo, en el estudio que presenta en la Introducción, opta por la autoría del poblano Esteban García, exponiendo las diversas opciones que se habían formulado. García, agustino profesado en el convento de los agustinos (1615) y alumno posteriormente de la Universidad de México (1620), en dónde cursó Sagrada Escritura, fue lector y maestro de la Orden. Escribió la crónica en el convento poblano, en donde se encontraba el manuscrito que llegó a manos del cronista José Sicardo que lo utilizó en su *Suplemento crónico*.

Jaramillo se ha servido del códice conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (4349). Al margen se conservan anotaciones de Sicardo. El criollismo de Esteban García está presente a lo largo del relato: destaca las glorias de los agustinos nacidos en tierras americanas, como Pedro de Agurto, el primer provincial criollo y el primer americano elevado al episcopado; los obispos Gonzalo de Hermosillo, Juan de Zapata, Gonzalo de Salazar; se detiene en la vida del que será el primer beato agustino mexicano, Fr. Bartolomé Gutiérrez.

Junto a la defensa de los valores criollos, destaca la proclama de fidelidad a la Corona de los nacidos en América. Se declara oponente a la práctica de la «Alternativa», solución que imponía la alternancia de peninsulares y criollos en el gobierno conventual: «Hereditas nostra versa est ad alienos, domus nostra ad extraneos» (cap. 79); y también disiente de las medidas secularizadoras de las doctrinas de regulares.

En suma, una iniciativa historiográfica de los agustinos mexicanos merecedora del reconocimiento y aprecio de cuántos estamos interesados en la historia de la Iglesia en ese ámbito.

E. Luque Alcaide

Luis GÓMEZ PALACÍN, *Vieira. Entre o reino imperfeito e o reino consumado*, Edições Loyola, São Paulo, Brasil 1998, 139 pp.

Con este libro el autor presenta una síntesis de la vida y obra del P. Antonio Vieira y podemos decir que lo consigue. Se trata de un libro breve y de lectura grata en el que logra ofrecer al lector un resumen del pensamiento del jesuita portugués y de las circunstancias históricas y personales que influyeron en él. Gómez Palacín es, evidentemente, un buen conocedor de Vieira y de la historiografía en torno al tema.

El libro está dividido en tres grandes capítulos: *Vida e obras* sería el primero; *Pensamento* el segundo; y *O Quinto Império* el tercero. Como el autor considera que Vieira se sentía identificado con los profetas bíblicos, hace girar el libro en torno a su profetismo, centrándose en dos de las funciones propias de los grandes profetas: la denuncia y la consolación. No obstante, a mi entender, Vieira no se consideró a sí mismo un profeta, sino el intérprete del gran profeta de Portugal, Gonçalo Anes Bandarra, considerado como tal por todas las autoridades eclesiásticas y políticas de la época de la Restauración.

Vieira (1608-1697) es presentado en el primer capítulo como un hombre culto, con una profunda formación filosófica y teológica. Durante el reinado de Don Juan IV estuvo muy

vinculado a la política lusitana y vivió muchos de los acontecimientos europeos del XVII. Sin embargo, gran parte de su vida se desarrolló en el Brasil, donde se dedicó con ardor a la acción misionera en el Maraón, destacó por su defensa de los indios y como conocedor de lenguas indígenas. Murió en Brasil, en 1697. Sus abundantes escritos se suelen dividir en escritos ocasionales, entre los que fundamentalmente se incluyen las cartas y los sermones; y, por otro, los escritos relacionados con el «Quinto Imperio».

El segundo capítulo no se atiene estrictamente al título, pues el autor se centra sólo en aquellos temas que fueron denunciados por Vieira: la esclavitud, el trato a los indios, las injusticias sociales... Destacó el jesuita como un orador valiente y defensor de la dignidad de la persona humana. Llama la atención, por ejemplo, un sermón predicado a los colonos de Maraón el primer domingo de cuaresma de 1653, por su grandísimo parecido con el sermón de Montesinos en La Española, siglo y medio antes. Sin embargo, Vieira era hombre de su tiempo y, a pesar de las críticas, aceptó como necesarias para la estabilidad social, algunas formas institucionalizadas de opresión.

Por último, el tercer capítulo está dedicado a la profecía —ó esperanza— del Quinto Imperio. El padre Gómez Palacín, de forma inteligente y muy pedagógica, introduce al lector en el ambiente del siglo XVII, de manera que queda patente que Antonio Vieira, por temperamento, por formación y por el momento histórico portugués, estaba predispuesto a «aventurarse en la frontera de lo maravilloso». En aquel momento era fácil mezclar la realidad y la alegoría: la independencia de España, el ambiente mesiánico, las profecías de Bandarra... todo ello influiría en la elaboración del Quinto Imperio. Se puede seguir en este capítulo los distintos pasos —la historia— de la redacción de las tres obras que contienen el pensamiento mesiánico de Vieira: *Esperanças de Portugal*, *Historia de lo Futuro* y *Clavis prophetarum*.

Parece evidente que el Padre Vieira se dejó influir por el mesianismo portugués llegando a

ser su máximo defensor, incluso en momentos en los que, por el curso de los acontecimientos, ya nadie esperaba un emperador universal portugués. Se podría decir que Vieira es el sucesor del mesianismo tardomedieval que esperaba la Monarquía Universal, un Imperio deseado por la cristiandad desde mucho tiempo atrás, y el Emperador como *dominus totius mundi*. Es difícil, sin embargo, calificar a Antonio Vieira como milenarista, aunque el autor traiga a colación su cita de Joaquín de Fiore y sus afirmaciones acerca del reino de Cristo consumado. Hay que reconocer que sólo se encuentra una cita del abad florense y que aparece nombrado entre otros muchos autores; y, por otro lado, que las aclaraciones que Vieira hace al Quinto Imperio eliminan toda posibilidad de milenarismo.

La bibliografía citada a pie de página es actual y completa. Se comentan brevemente las principales biografías y las tendencias historiográficas sobre Vieira. Al final se añade un apéndice con algunos textos del *Clavis Prophetarum*. Un libro, en definitiva para introducirse en el estudio de este jesuita portugués considerado como una de las figuras cumbres del pensamiento y de la evangelización de Brasil.

A. de Zaballa Beascochea

Luis MARTÍNEZ FERRER, *La Penitencia en la primera evangelización de México (1523-1585)*, Universidad Pontificia de México («Bibliotheca Mexicana», 10), México 1998, 294 pp.

La Universidad Pontificia de México, en su colección «Bibliotheca Mexicana», que dirige con tanto acierto el profesor Roberto Jaramillo Escutia, ha incluido este estudio de Luis Martínez Ferrer, profesor de La Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma), que fue en su día una investigación, dirigida por el catedrático Pedro Borges, y defendida como tesis doctoral en la Universidad Complutense, de Madrid.

A lo largo de los once capítulos que componen la obra, el autor consigue ofrecer una amplia y acertada perspectiva de cómo se llevó a cabo la administración del sacramento de la confesión

en la Nueva España, principalmente en México, hasta las disposiciones del III Concilio provincial mexicano de 1585. Para hacerlo ha tenido en cuenta los precedentes de la práctica sacramental en la península, en la baja Edad Media y, también, algunas ceremonias religiosas aztecas, en tiempos precolombinos, y aún después, que se asemejaban a la confesión cristiana.

Martínez Ferrer conoce bien la vida novohispana, como ha podido demostrar en varias ocasiones, publicando diversos trabajos sobre argumentos relacionados con el tema del libro que reseñamos. Cuenta con buena preparación teológica y se nota en el análisis de los argumentos que van apareciendo en la obra. De este modo su estudio lleva a cabo no sólo un análisis desde la Historia de las religiones y de las mentalidades, sino que alcanza la perspectiva en profundidad de la Historia de la Iglesia y, en muchos puntos, de la Historia de la teología.

Entre las tesis que sostiene el autor sobresalen las siguientes: el Autor del inédito «Directorio para confesores» del III Concilio mexicano es el P. Juan de la Plaza, jesuita formado en Andalucía, junto a San Juan de Ávila, de tendencia rigorista, buen conocedor de la evangelización del Perú, donde fue visitador de la Compañía, como también lo fue en la Nueva España; ha documentado Martínez Ferrer la influencia tridentina en México, realizada a través del concilio Provincial de Granada (1565) y, sobre todo, del Sínodo de Guadix (1554). Afirma que algunos ritos religiosos de los aztecas antes de la llegada de los españoles contribuyeron a enraizar la confesión sacramental en México, tesis bastante discutible, pero que el Autor apoya en sólida argumentación.

Hace un buen estudio del «Directorio para confesores» del III mexicano; y estima que su elaboración se inscribiría en la polémica, casi endémica en el renacimiento, entre regulares y seculares.

Muy completa y valiosa la bibliografía que antecede al estudio.

E. Luque Alcaide

MILLAR CORBACHO, René, *La Inquisición de Lima*, III (1697-1820), Deimos, Madrid 1988, 520 pp.

MILLAR CORBACHO, René, *Inquisición y Sociedad en el Virreinato peruano*, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica de Perú-Instituto de Historia, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1998, 419 pp.

Los estudios acerca de la Inquisición se han incrementado notablemente a partir de la década de los 70. La renovación historiográfica que se ha interesado, por la historia de las mentalidades, ha contribuido notablemente a este auge. René Millar Corbacho, profesor titular de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y conocido investigador chileno, aborda en estos dos libros la historia del tribunal limeño. Es una de sus líneas de investigación, que fue en su día tema de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Sevilla, y realizada bajo la dirección del profesor Paulino Castañeda; Millar ha abordado también la historia contemporánea de la República chilena, siendo uno de los mayores especialistas del período parlamentario de 1891 a 1924, publicando en 1982, el libro *La elección presidencial de 1920*.

Los dos libros que reseñamos se apoyan en una investigación documental paciente llevada a cabo en el Archivo General de Indias, el Archivo Histórico Nacional (Madrid) y el Archivo Nacional de Chile; en este último hay un importante fondo documental (514 legajos) de la Inquisición de Lima. En el primero, que publica Deimos (Madrid), como III volumen de la historia de la Inquisición de Lima, proyectada y dirigida por Paulino Castañeda Delgado, Millar aborda el desarrollo de la Institución en el siglo XVIII, completando así el estudio del tribunal peruano. Insertada en una obra de conjunto sigue la estructura de los dos primeros volúmenes, publicados en 1989 y 1995, respectivamente y que reseñamos en su día en AHig.

Estudia, pues, las actividades y características del tribunal limeño desde 1700 a 1820, en dos partes; la primera, presenta la organización

del tribunal: funcionarios, conflictos de competencia, y hacienda inquisitorial. La parte segunda, se dedica a la actividad inquisitorial: procedimientos y cuantificaciones, y los delitos que fueron objeto de represión. El estudio realizado le lleva al autor a concluir algunas características apreciadas, mayor independencia que los tribunales peninsulares, respecto a la Suprema, mayor volumen económico, hasta el punto de constituir un foco de vitalidad financiera en el virreinato; las causas por herejía apenas estuvieron presente en el tribunal; aumentan las causas por la lectura de libros prohibidos. Hacia 1750 se inició la casi paralización del tribunal, debida a las dificultades económicas y, sobre todo, al escaso respaldo del poder político.

Ha sido un acierto insertar al final del volumen como Addenda, la recapitulación general de la obra, con datos estadísticos de los tres períodos estudiados, y el índice onomástico también de los tres volúmenes, elaborados por Paulino Castañeda y Pilar Hernández, autores de los dos primeros volúmenes.

El segundo libro, publicado en Santiago de Chile, reúne una serie de artículos ya aparecidos con anterioridad y que, en su conjunto, forman un estudio diacrónico sobre la interacción de la Inquisición y de la sociedad peruana. Interesante el estudio de los procesos limeños a los criptojudíos de la «gran complicidad» de 1635, en el que aborda el tema y también la significación monetaria de las expropiaciones a los grandes mercaderes judaizantes de la ciudad y que reportaron al Tribunal unos ingresos de 401.124 pesos, que invertidos en censos inmobiliarios, consolidaron el patrimonio de la Inquisición. También destaca el análisis de los 209 procesos por hechicería a lo largo de la historia del tribunal; tres cuartas partes fueron mujeres y Millar estudia el perfil de las mismas: mujer más bien joven, de raza mestiza, mulata o negra, analfabeta y de escasos recursos económicos, que hacía los conjuros a gentes también incultas, de sectores marginales de la sociedad virreinal.

El capítulo dedicado a *Represión y catequesis. Los casos de blasfemia y simple fornicación*, que en versión más limitada fue una po-

nencia presentada por Millar al 49.º Congreso Internacional de Americanistas (Quito 1997), expone el papel desempeñado por la Inquisición en la enseñanza de la doctrina católica a la población ya cristiana. Muy interesante el capítulo dedicado a *La Inquisición de Lima y la circulación de libros prohibidos (1700-1820)* —publicado en su primera versión en la «Revista de Indias» 174 (1984)—. Entre los incausados aparece el Dr. José Baquijano y Carrillo, catedrático de vísperas de la Universidad de San Marcos y fiscal interino de la Audiencia de Lima, denunciado por poseer y recomendar obras como el *Abrégé de l'Histoire ecclésiastique*, de Racine; un tomo de la *Enciclopedia*, de D'Alambert; y las *Instituciones de derecho eclesiástico*, de Claude Fleury. Del conjunto de los casos denunciados se deduce que circulaban en el virreinato obras de Condillac, Van Espen, Gregoire, Puffendorf, y Mably. En apéndice se incluye la relación de los poseedores de licencia para leer libros prohibidos, señalando su actividad y el año de la concesión.

En su conjunto estos dos libros de Millar, sumados a los dos volúmenes de Castañeda y Hernández, nos proporcionan una visión amplia y completa de lo que fue el tribunal limeño.

E. Luque Alcaide

Luis Gerónimo DE ORÉ, *Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano* (edición, prólogo y notas Noble David Cook), Pontificia Universidad Católica del Perú («Colección Clásicos peruanos»), Lima 1998, 78 pp.

La Pontificia Universidad Católica del Perú en su «Colección Clásicos peruanos», dirigida por el peruano Franklin Pease G. Y., da entrada, con esta obra de Oré, al tema de la evangelización. Este primer escrito de la Colección es significativo. En efecto, recoge la biografía de San Francisco Solano, uno de los cuatro santos peruanos de la época colonial y, como se sabe, Perú se precia por ser la zona americana que reúne más santos coloniales.

Solano (1549-1610) nació en Montilla (Córdoba, España) y, tras evangelizar las tierras andaluzas, marchó al Perú en 1589, donde realizó una intensísima labor misionera recorriendo el Perú andino (Potosí, Tucumán), pasando después a Paraguay, y de aquí a Trujillo, regresando finalmente a Lima, ciudad en la que falleció con fama de santidad. El proceso de beatificación se iniciaría en 1610 a petición de la curia limeña, dando lugar a un abundante trabajo de recogida de testimonios peruanos de casi doscientos testigos de la vida y labor del franciscano.

El autor, Luis Gerónimo de Oré, es una personalidad multifacética en la Iglesia colonial americana. Franciscano criollo peruano del siglo XVII, nacido en Huamanga, fue misionero en los Andes y en La Florida. Sus escritos lo muestran como un teólogo original en su conocido tratado misionológico *Symbolo Catolico Indiano*. Su *Rituale, seu manuale Peruanum, forma brevis administrandi apud Indos sacramenta*, impreso en Nápoles en 1607, se había difundido a mediados del siglo XVII en gran parte de América del Sur; por él se regían «los curas y doctrineros de indios de estos reinos del Perú en la administración de los sacramentos y enseñanza de la doctrina cristiana en las lenguas del arzobispado de los Reyes y de Charcas, y de los obispados sufragáneos: Quito, Cuzco, Trujillo, Chuquiabo, Arequipa, Guamanga, Santa Cruz, Tucumán y Río de la Plata, hasta el Brasil inclusive, en distancia de 1800 leguas. Es obra admirable, porque sin las lenguas latina y castellana, tiene este Manual la quichua, aymará, puquina, mochina, guaraní y brasilica», según el testimonio de la crónica de Diego de Córdova y Salinas. Oré terminó sus días como obispo de Concepción (Chile).

Por encargo de su Orden, Oré elaboró la biografía y relación de milagros del franciscano Francisco Solano para el proceso de beatificación. En efecto, en 1613 se encontraba de viaje en España, y recogió en Andalucía testimonios acerca de la vida del santo. Con los datos reunidos, preparó una breve biografía de Solano, para utilizarla como sumario en el proceso de beatificación, que fue impresa en Madrid en 1615. Francisco Solano sería beatificado en 1675.

La obra no era conocida. Ya en el siglo XVII se difundieron más otros dos escritos biográficos sobre Solano: la extensa biografía del minorita Diego de Córdova y Salinas (*Vida, virtudes y milagros del Nuevo Apóstol del Perú, el Venerable Padre Fray Francisco Solano*, Lima 1630); y la del también franciscano Marcos de Niza (*Vida, muerte y milagros de San Francisco Solano, Apóstol del Perú*, Puebla 1658).

La presente edición que rescata una biografía escrita por quien fue testigo directo de los que conocieron al santo, ha sido preparada con atención por Noble David Cook, que escribe una introducción para situar la obra.

E. Luque Alcaide

Roberto PASMIÑO GUZMÁN, *Historia Eclesiástica de Guayaquil*, Editorial Justicia y Paz, Guayaquil 1997, 440 pp.

Es necesario para la nueva evangelización el conocimiento, científico de la historia de la Iglesia, primordialmente del lugar en el que se va realizar la misión; sin éste previo conocimiento, la actividad pastoral pierde su atractivo y tiende a volverse estéril. Tarea nada fácil, pues requiere tiempo y trabajo, ya que los archivos en su mayor parte se encuentran desorganizados y, en algunos casos, en lugares de difícil acceso.

El presente libro, editado por Mons. Roberto Pazmiño Guzmán, Vicario General de la Arquidiócesis del Guayas, pretende responder a estas exigencias. La obra es fruto de la recopilación de una serie de documentos y ensayos de historia de la Iglesia de Guayaquil, realizados por tres entusiastas historiadores guayaquileños, seguidos de una síntesis histórica realizada por el propio editor, finalmente concluye con un importante apéndice.

El libro inicia recopilando una serie de documentos de primera mano, a modo de introducción, recogidos por Camilo Destruge. Estos expedientes narran el proceso evolutivo que siguió la provincia del Guayaquil hasta constituirse en diócesis. Documentos que nos permiten



conocer no sólo la realidad interna de la Iglesia de la época, sino también su relación con el poder civil y la intromisión de éste en asuntos eclesiásticos.

La primera parte del libro encierra la publicación de una «Reseña Histórica de la Diócesis de Guayaquil», realizada en 1906, por el P. José Félix Roussilhe, canónigo penitenciario de la diócesis. Su contenido consta de XIX epígrafes, que nos brinda una visión clara y objetiva de los pasos seguidos hasta conseguir la erección de la diócesis de Guayaquil, el 24 de enero de 1838, mediante bula de Gregorio XVI; así como el nombramiento de su primer obispo, en la persona de Mons. Francisco Javier Garaicoa; el nombramiento de su cabildo eclesiástico; su delicada y fructífera labor pastoral y social, entre las que se destacan la fundación del seminario y el inicio de la construcción de la catedral, hasta su elección como primer arzobispo de Quito. Termina esta primera parte con las luchas internas del clero por ocupar la sede vacante.

La segunda parte del libro contiene unos apuntes históricos de la diócesis de Guayaquil, escritos por el P. José Navarro Jijón, durante los años 1930-1937. Su contenido está dividido en dos capítulos. El primer capítulo abarca la publicación de una serie de documentos, como la bula de erección de la diócesis y sus límites, promulgada por Gregorio XVI en 1838, y su incorporación a la arquidiócesis de Lima; la designación del primero obispo y su cabildo catedralicio, así como una serie de expedientes y nombramientos realizados en el gobierno de Mons. Garaicoa.

En el segundo capítulo, hace una presentación de la personalidad y obras de los primeros seis obispos de Guayaquil. En la tercera parte del libro, el editor de esta obra, Mons. Roberto Pazmiño Guzmán, ofrece una breve síntesis de la vida y actividad pastoral de los diferentes párrocos y obispos de la diócesis de Guayaquil, hasta nuestros días.

Finalmente el libro concluye con un apéndice, que abarca un cúmulo de documentos, de

la evolución histórica del templo principal de Guayaquil; desde la primera capilla construida por Benalcázar, en noviembre de 1535, hasta la construcción de la actual catedral; así como, la fundación del seminario, sus vicisitudes y éxitos hasta el presente. Termina el libro con la publicación de una serie de bulas pontificias y episcopales de la diócesis de Guayaquil.

J. J. Guanuche

Hans-Jürgen PRIEN (ed.), *Religiosidad e Historiografía. La irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía*, Vervuert-Iberoamericana («Acta Coloniensis», 1), Frankfurt am Main 1998, 284 pp.

Los estudios de Historia de la Iglesia aparecen con dimensiones contrastantes. En este final de milenio, tal vez como en ninguna otra etapa histórica, se ha despertado el interés de los historiadores por los temas de historia religiosa. En el ámbito americano la historiografía ha experimentado un *boom* en estas materias, como quedó de manifiesto en el Simposio celebrado del 15 al 16 de noviembre de 1996 en la Universidad de Colonia, sobre «Religiosidad e historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía». Las actas han sido cuidadosamente editadas por el promotor del Simposio, Profesor Dr. Hans-Jürgen Prien, Director del Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia, que en el prólogo y en la introducción expone los objetivos del evento.

Fue una reunión internacional, con una presentación significativa de intelectuales de ambos lados del Atlántico, para confrontar las líneas metodológicas que deben presidir la elaboración de la historia religiosa teniendo en cuenta la renovada eclesiología católica, tras el Concilio Vaticano II y los logros del movimiento ecuménico. En efecto, han aparecido nuevos problemas (teológicos, filosóficos, antropológicos y sociológicos), que han provocado una di-

versificación notable en la manera de hacer «Historia de la Iglesia». En la década 84-94 se ha debatido sobre la condición epistemológica de la Historia de la Iglesia. En las sesiones del Simposio se llevó a cabo una amplia discusión en torno a uno de los temas más polémicos de la historiografía actual: la propia realidad de la Historia de la Iglesia y de la Historia religiosa y su mutua distinción, tan grata a los historiadores franceses posteriores a la segunda Guerra Mundial, y sobre las cuales se han celebrado recientemente varias reuniones internacionales: en São Paulo, en la «II Conferência Geral: História da Igreja na América Latina e no Caribe» (julio de 1995), promovida por CEHILA, y en Pamplona, en el «XVI Simposio Internacional de Teología: Qué es la Historia de la Iglesia» (abril de 1995), organizada por la Universidad de Navarra.

La «II Conferencia General para la Historia de la Iglesia en América Latina y en el Caribe»; y las conclusiones generales, recogidas por Eduardo Hoonaert en: *História da Igreja na América Latina e no Caribe (1945-1995). O debate metodológico*. (Petrópolis-São Paulo, 1995), apostaron por pasar de una «Historia de la Iglesia» a una «Historia de las religiones». El XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, en cambio, abordó el tema nuclear de ese debate epistemológico bajo otra perspectiva. Se cuestionó precisamente la condición teológica y/o histórica de la Historia de la Iglesia. Este debate, de gran densidad, fue publicado al año siguiente (Pamplona 1996). Es indiscutible que, tanto para unos como para otros, el quehacer historiográfico de tema eclesiológico exige del especialista una seria dedicación científica y una comprensión teológica, desde la fe, de la realidad de la Iglesia, que pretende historiar.

En el Simposio de Colonia, el profesor Hans-Jürgen Prien trasladó la discusión a otro ámbito. En la Universidad de Navarra se había cuestionado acerca de la condición teológica y/o histórica de la Historia de la Iglesia, especialmente en la intervención del Prof. Leo Scheffczyk. En São Paulo, sobre Historia de la Iglesia, His-

toria del cristianismo y/o Historia de las religiones. Para Prien, en contraste con lo anterior, el debate debe situarse en otra perspectiva: partiendo del supuesto de que América Latina ha dejado de ser un continente «puramente» católico, no se puede exponer la historia sólo bajo una perspectiva católica (habría que abandonar, pues, la exclusividad de la Historia de la Iglesia); al mismo tiempo, y después del Vaticano II, es necesario tomarse en serio la perspectiva ecuménica (por lo tanto la Historia religiosa de América Latina debe conceder un relieve apropiado a las confesiones reformadas); finalmente se asiste a una serie de fenómenos sincretistas, provocados por la mezcla o mestizaje entre la fe cristiana (católica o reformada) y los ritos ancestrales, bien de origen americano, bien de proveniencia africana, lo cual nos sitúa en el campo propio de la Historia de las religiones, desde su perspectiva antropológico-cultural. Por todo ello, y aun cuando Prien reconoció la importancia de la eclesiología a la hora de plantear metodológicamente la Historia del cristianismo en América, estimó que tal perspectiva, siendo válida, debía superarse.

Intervinieron en el debate colonense, que tuvo gran intensidad, como reflejan sus actas, los profesores José Oscar Beozzo (São Paulo); Enrique Dussell (México); Johannes Meier (Bochum, aunque ahora en Maguncia); Josep Ignasi Saranyana (Pamplona); Rosa María Martínez de Codes (Madrid); Jean-Pierre Bastian (Estrasburgo); Armando Lampe (Quintana Roo, en México); etc.

La obra que presento recoge intervenciones del máximo interés para seguir el hilo de una polémica abierta, en torno al tema. Su lectura invita también a la reflexión sobre el diálogo interreligioso en la perspectiva ecuménica del Concilio Vaticano II; a la vez es expresivo de la dinamicidad de la historia religiosa en la América Latina. Precisamente porque el tema es importante, y no sólo para la Historiografía, sino, y sobre todo, para la Teología, tanto católica como reformada, la Comisión Teológica Internacional, dependiente de la Sagrada Congregación

para la Doctrina de la Fe, dedicó al tema «El cristianismo y las religiones» sus sesiones de trabajo de los años 1993, 1994 y 1995, recapituladas en un documento hecho público en 1996. Está en juego, evidentemente, la identidad de dos disciplinas académicas (la Historia de la Iglesia y la Teología sistemática o Dogmática); pero, no sólo eso, sino la autocomprensión del hecho religioso por parte de los cristianos, quienes consideramos que la religión cristiana no es pura y simplemente un fenómeno natural, sino la religión revelada.

Felicitemos al Profesor Prien por la iniciativa de abrir esta ventana a un debate historiográfico de hondo calado en este inicio del nuevo milenio, y auguramos una continuación de estos encuentros colonenses, que pueden ofrecer, a la larga, interesantes perspectivas.

H. Medina Gutiérrez

José Luis Sáenz Ruiz-Olalde, *Los Agustinos Recoletos y la Revolución Hispano-Filipina.*, Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, Marcilla (Navarra) 1998, 333 pp.

José Luis Sáenz Ruiz-Olalde, que fue director del *Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino* (1977-97), es profesor del Centro Filosófico y Teológico de los agustinos-recoletos de Marcilla (Navarra). En esta obra, que se inscribe en el marco de las publicaciones aparecidas con motivo del centenario de la Independencia de las Islas Filipinas, aborda el papel desempeñado en los agustinos recoletos en aquel momento.

El triunfo de las ideas nacionalistas, gracias a la propaganda desarrollada por los miembros del Katipunam, dieron lugar a un cambio de mentalidad entre los filipinos que los arrastró hacia una revolución que combatió también contra la fe católica transmitida por los religiosos españoles. La posterior lucha armada no supo distinguir entre el soldado y el religioso, siendo estos últimos víctimas de los atropellos propios de toda guerra, a causa de su origen español. Pese a ello, los agustinos-recoletos supieron rehacerse a

las dificultades y volver a levantar de las cenizas la obra evangelizadora en Filipinas.

En el primer capítulo, a modo de introducción, se parte de la situación inmediatamente precedente, durante el provincialato del Padre Andrés Ferrero entre los años 1894-1897. Luego se describe la revolución tagala desde 1896. Más adelante se nos habla de los sucesos acaecidos durante el provincialato del Padre Francisco Ayarra. Éste desempeñó la difícil tarea de rescatar a los numerosos religiosos de su Orden que fueron hechos rehenes por los revolucionarios filipinos. El siguiente capítulo describe la situación bélica de los diferentes lugares en los que los agustinos-recoletos ejercían su labor sacerdotal, así como la suerte que corrieron los religiosos. Se dedica después un capítulo a la suerte sufrida por todos aquellos que cayeron prisioneros de los radicales. Otro capítulo, el más largo del libro, se centra en la reconquista espiritual del pueblo filipino. Este es, sin duda, el capítulo más interesante, pues en él se narran todas las dificultades poco a poco superadas por los agustinos recoletos para atraer de nuevo a los filipinos hacia la fe cristiana. La visita del Padre Tomás de Roldán del 6 de abril de 1906 ocupa el último capítulo.

La mayor parte del libro fue escrito apoyándose en las numerosas cartas de los religiosos existentes en los archivos de la Orden. Se echa en falta un índice onomástico, que facilitaría la consulta para posteriores estudios individualizados. En efecto, esta obra, primeriza en su temática, puede convertirse en el futuro en fuente obligada para trabajos sobre los agustinos recoletos misioneros en Filipinas, y es una buena aportación a la historia de la Iglesia Filipina.

M. R. Cuesta

Francisco de San José, *Cartas e Informes sobre Ocopa y sus misiones*, introducción de Julián Heras, Gráfica Pacific Press-Convento de los Descalzos de Rimac, Lima 1997, 148 pp.

Con ocasión de los doscientos cincuenta años de la fundación del convento franciscano

de Ocopa, el historiador minorita Julián Heras, rinde homenaje a la labor misionera franciscana publicando los escritos de fray Francisco de San José (1654-1736), impulsor principal de la empresa misionera de Ocopa. Los manuales de historia, publicados y utilizados en Latinoamérica, especialmente en los últimos años, se han caracterizado por un reduccionismo histórico que pasa por alto la labor evangelizadora. Este libro trata de brindarnos un conocimiento de lo que fue la labor misionera en sus inicios.

En la introducción Heras presenta los datos biográficos de fray Francisco de San José, castellano, nacido en Mondéjar (Guadalajara), que en 1692 se incorporó al Colegio de Propaganda Fide de Santa Cruz de Querétaro (México), de donde marchó a Guatemala y Costa Rica, llegando a Lima en 1708. Misionero entre los amueshas y campas, recorrió también Jujuy y concibió la idea de fundar un Colegio de Propaganda Fide en la zona para la formación de misioneros. Así lo llevó a cabo en Ocopa el año de 1724, lugar que posteriormente se convertiría en centro de evangelización para las comunidades del entorno.

A continuación se presenta parte de los escritos del fundador de Ocopa: cartas e informes, dirigidos algunos de ellos a la corte madrileña y también a Roma, recogidos tras una paciente búsqueda por los archivos limenses y romanos. Reflejan estos textos la riqueza espiritual de los minoritas de Ocopa y su celo apostólico. Entre ellos se cuenta un gran número de mártires, de los cuales algunos son legos.

Junto a la labor evangelizadora, el trabajo de los misioneros desplegaba una acción educativa, social, y cultural. Llevaron a cabo la construcción de conventos, enfermerías, escuelas, colegios, como el convento de Santa Rosa de Ocopa. En estos centros educativos, junto a la enseñanza doctrinal, se enseñaron oficios manuales: perfeccionamiento de la agricultura, la ganadería, la pequeña industria, la construcción de puentes y caminos.

El convento de Ocopa, muy pronto logró reunir un selecto grupo de misioneros, entre los

cuales formaban parte hijos del lugar, que apenas habían recibido la fe. Con la colaboración de estos primeros conversos, conocedores de la lengua y costumbres de los pueblos vecinos, lograron penetrar las riberas del río Perené, hasta las gran cordillera de la región, conocida como el gran Pajonal. Esto les permitió restaurar las misiones que antes habían sido abandonadas, debido al martirio de algunos misioneros y crear otras nuevas donde todavía no habían existido. En cada uno de estos lugares establecían pueblos, escuelas, enfermerías, que fueron atendidas por un misionero en compañía de un grupo de indios formados en el convento de Ocopa.

En la última parte del libro se presenta la transcripción del diario y padrón de la misión del gran Pajonal. El padrón contiene una rica información, constan el número de familias conversas al cristianismo, y el nombre de los primeros misioneros. Esto permite conocer el número de habitantes que poblaban la comarca, algunas características de las familias: número de hijos, etc, la organización social primitiva.

Es, pues, una interesante aportación para la historia de las misiones franciscanas del Perú y para la reconstrucción de la historia de la zona.

J. J. Guanuche

Nora L. SIEGRIST DE GENTILE y Óscar ÁLVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de una emigración, 1750-1850*, Ayuntamiento de Portugalete, Portugalete 1998, 206 pp.

Esta obra, con la que sus autores obtuvieron el IV Premio de Investigación histórica «Mariano Ciriquiáin Gaiztarro» organizado por el ayuntamiento de Portugalete (Vizcaya), se centra en el estudio de la emigración de naturales de dicha villa y del oriente de Vizcaya (comarca de las Encartaciones) en los siglos XVIII y XIX hacia el virreinato del Río de la Plata y, posteriormente, a la Argentina independiente. Causas y análisis cuantitativo anteceden a una descripción de las actividades económicas que desarrollaron estos emigrantes,

fundamentalmente ligados a las actividades comerciales de larga distancia, tanto en el interior del espacio americano como intercontinentales. Del mismo modo, las fuentes utilizadas —fundamentalmente testamentos e inventarios post-mortem, así como procesos de albaceas— informan sobre otros aspectos de la vida de estos emigrantes vascos en América: la evolución de sus fortunas en unos casos, o sus desventuras en otros, sus pautas de residencia y los enlaces que establecieron, por lazos de matrimonio, entre ellos y con familias de la tradicional oligarquía criolla.

Igualmente, un capítulo importante que aparece en esta documentación es el de su religiosidad, manifestada a través de diversos indicadores, que reflejan todos ellos un carácter común: la importancia que la religión y las prácticas devocionales tenía entre los personajes estudiados. Si bien los estudios sobre religiosidad popular a través de esta tipología documental son ya abundantes en el contexto europeo, son todavía escasos los que se han realizado para América, aunque las excepciones, por su notable calidad, muestran que se trata sin duda de un campo de investigación sumamente atrayente para el historiador.

Los comerciantes portugalujos y encartados, en este punto, presentan unas notables coincidencias: casi todos ellos pertenecían a la Venerable Orden Tercera Franciscana, de larga tradición en Buenos Aires, que se congregaba en torno a la capilla de San Roque, en la iglesia de San Francisco. La V.O.T. funcionaba, en cierto modo, como una cofradía particular de los residentes vascos en la capital del Plata, con un carácter similar a las Cofradías de Aránzazu que los vascongados emigrantes habían constituido en otras ciudades americanas, como México y Lima. Por esta razón, resulta significativo que todos los testamentos expresaran el deseo de los finados de ser enterrados vistiendo el hábito franciscano; asimismo, son muchas las misas que se encargaron por el bien de su alma, entre las mandas «que se han llamado forzosas pero que no lo son», que debían celebrarse en la

propia capilla de San Roque, con la asistencia de los hermanos de la Orden Tercera.

Otro capítulo repetido en las mismas mandas forzosas son las limosnas, que suelen tener como destinatario las obras pías existentes en las diversas iglesias porteñas, y también los conventos de catalinas y capuchinas —donde no era infrecuente que se encontraran como monjas profesas algunas de las hijas de los mismos comerciantes—. Igualmente, aparece un tercer tipo de manda religiosa, pero en esta ocasión unida al recuerdo de su tierra natal: los envíos de dinero para el sostenimiento del culto en sus pueblos de naturaleza. Capellanías, obras pías e incluso —en algún caso— la reedificación de ermitas y templos parroquiales fueron los destinos principales de estas peculiares *remesas* americanas, que se unían a las que iban destinadas al sostenimiento familiar y a la inversión industrial.

A. de Zaballa Beascoechea

Fernando TORRES-LONDOÑO (org.), *Paróquia e comunidade no Brasil. Perspectiva histórica*, Paulus (Coleção «Comunidade e Missão»), São Paulo 1997, 280 pp.

Fernando Torres-Londoño, historiador colombiano radicado en Brasil, es profesor de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, y coordina la post-graduación en Teología Dogmática, especialidad en Historia de la Evangelización de América Latina, de la Faculdade de Teologia de Nossa Senhora da Assunção, de São Paulo. En este libro se recoge un trabajo en equipo sobre la historia de la parroquia en el Brasil, llevado a cabo dentro de un proyecto de investigación de fuentes para la historia de la Iglesia en el Brasil, que fue financiado por Aktion Adveniat.

Torres-Londoño es autor de la Introducción, en la que expone la metodología seguida y los objetivos del análisis que el proyecto se propuso, y del capítulo 2, *Paróquia e comunidade na representação do sagrado na colônia*. Los demás autores, Marcos Antônio de Almeida, José

Manuel Sanz del Castillo, Paulo Fernando Diel, Marco Dal Corso, Mari Cecilia Domezi y Orestes João Stragliotto, en los seis capítulos restantes, analizan la realidad parroquial desde la visualización elegida, en distintos etapas históricas. Comienzan por estudiar la evolución parroquial en el Portugal del medioevo (siglos XII al XVI); tras el análisis de la etapa colonial, realizado por Torres-Londoño, se recoge la «parroquialización» del espacio eclesial en la Iglesia brasileña del XIX al XX, vista como un momento de reforma eclesial o, mejor, de recepción del Concilio de Trento; prosigue el análisis de la parroquia durante la restauración católica en la Primera República; la parroquia y la religión del pueblo en el mundo rural durante los últimos cincuenta años; y, finalmente, la parroquia como comunidad de comunidades (1950-1986).

La recepción de Trento en el Brasil, con una concepción parroquial entendida como núcleo principal de la vida cristiana, en torno a un sacerdote con cura de almas, tardó mucho en implantarse plenamente. Propiamente no tuvo lugar hasta la publicación de las primeras constituciones del Arzobispado de Bahía. Tales constituciones, que datan de 1707, no conocieron la difusión impresa hasta 1719. Torres Londoño señala que el temperamento brasileño, tan propicio a la religiosidad popular, a la vida cofradiera y a un espontáneo enriquecimiento devocional, no encontró del todo su lugar en los estrechos límites estructurales de la parroquia. Por ello, según el A., poco a poco se abrió paso una vida cristiana extra-parroquial, lo que daría lugar, ya en los años más recientes del siglo XX, a todo tipo de experiencias laicales y a movimientos más o menos organizados de vida religiosa, al margen de las parroquias. La jerarquía, que a finales del XIX y primeros años del XX había optado por la «parroquialización» intensiva (piénsese en el caso de la megápolis de São

Paulo), acabó apoyando tales formas de vida cristiana colectiva, sin abandonar, por supuesto, la parroquia como foco principal de vida sacramental.

Torres-Londoño expone, pues, una buena síntesis de la evolución parroquial durante los años de la colonia, en el capítulo 2, teniendo en cuenta además, la importancia que en la implantación de la Iglesia en el Brasil tuvieron las primeras parroquias, asentadas en las sedes de las capitanías primeras. Así mismo es interesante el último capítulo, de Stragliotto, *Perspectivas pastorais... É possível recuperar a paróquia?* El autor reflexiona, en línea con el documento de la Conferencia de Santo Domingo (1992), que describe la parroquia como «comunidad de comunidades», acerca de la posibilidad de dinamizar la parroquia como núcleo de evangelización, acentuando la misión de servicio al pueblo cristiano, pasando de un concepto jurisdiccional a una realidad sacramental de vida cristiana.

Es indiscutible que en épocas pasadas, bajo el régimen de Cristiandad, se pudo vincular desde el poder público —al menos en algunos casos— la atención parroquial al control de los fieles y de la vida cristiana. Esto lo percibimos hoy, cuando las directrices del Vaticano II inspiran tantos documentos magisteriales y las normas jurídicas que nutren la vida eclesial; pero, en los tiempos analizados, en los años de la colonia, del imperio y en los primeros decenios de la república aún no se tenían tales perspectivas. Los hombres son hijos de su tiempo; y el derecho tiene su contexto.

Estudio novedoso, en definitiva, y digno de consideración, el llevado a cabo por este equipo de historiadores, que aporta nuevas perspectivas, en la línea, tan de moda en Europa, de la historia religiosa.

E. Luque Alcaide